ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA

VOLUMEN 34 • JUNIO 2017 • AÑO IX • ISSN 1989-4104



A Peer-Reviewed Open Access Journal of World Archaeology
http://www.laiesken.net/arqueologia/ - http://purl.org/aia
Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea in Graus, Spain

Correo/*Mail*: http://purl.org/aia/info. Impresa en España/*Printed in Spain*.

ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA

VOLUMEN 34 • JUNIO 2017 • AÑO IX • ISSN 1989-4104

REVISTA CIENTÍFICA DE ACCESO ABIERTO REVISADA POR PARES Y DOBLE CIEGO
(*A PEER-REVIEWED OPEN ACCESS JOURNAL OF WORLD ARCHAEOLOGY*)

http://www.laiesken.net/arqueologia/

Revista científica arbitrada de acceso abierto, trimestral, distribuida a través de Internet en formato electrónico PDF. *Online open access journal published quarterly in PDF electronic format*. ISSN 1989-4104. Tít. abreviado: *Arqueol. Iberoam. SPARC Europe Seal for Open Access Journals*. Indexada en *Directory of Open Access Journals* (DOAJ), LATINDEX, *Scopus*, *European Reference Index for the Humanities and Social Sciences* (ERIH PLUS), *Emerging Sources Citation Index* (*Web of Science*), *Anthropological Literature*, *Academic Search Premier*, Fuente Académica Plus, *Regesta Imperii*, REDIB, DICE, *WorldCat*, *Library of Congress*, Google Académico (*Google Scholar*), DULCINEA, ISOC-Arqueología y Revistas de Ciencias Sociales y Humanidades del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

© 2017 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 34: 3–8. ISSN 1989–4104. http://laiesken.net/arqueologia/.

RESEARCH ADVANCE

ESTUDIO ARQUEOHISTÓRICO DEL REGISTRO VÍTREO EN SITIOS MINEROS (MENDOZA, ARGENTINA)

Archaeohistorical Study of the Vitreous Record in Mining Sites (Mendoza, Argentina)

Osvaldo Sironi
IANIGLA, CONICET, Argentina

RESUMEN. *Se presentan los resultados de los análisis de los registros vítreos de los sitios Minas Paramillos Sur y Mina La Atala, localizados en la Reserva Natural Villavicencio y Divisadero Largo. A partir del conocimiento de la materialidad cultural vítrea de esta región, se evidencian patrones de consumo vinculados a diversos tipos de bebidas y productos medicinales entre la clase trabajadora minera de la Precordillera de Mendoza (Argentina).*

PALABRAS CLAVE: *arqueología industrial, Mendoza, Argentina, explotaciones mineras, bebidas, medicinas.*

ABSTRACT. *Results of the analysis of the vitreous record from Minas Paramillos Sur and Mina La Atala are presented. These sites are located in the Villavicencio and Divisadero Largo natural reserves. Knowledge of the vitreous cultural material of this region allows us to show consumption patterns of various types of beverages and medicines among the mining working class of the Mendoza Precordillera, Argentina.*

KEYWORDS: *Industrial archaeology, Mendoza, Argentina, Mining, Drinks, Medicines.*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo se enmarca en una perspectiva teórico-metodológica orientada hacia el estudio sistemático de artefactos y estructuras de contextos industriales, en un periodo histórico del Estado-Nación, caracterizado por el desarrollo y transformación de las fuerzas productivas y las relaciones sociales de producción: las «comunidades mineras» de «Minas Paramillos Sur» —en adelante MPS— y «Mina La Atala» —en adelante MLA— (fig. 1). El objetivo de este estudio es evaluar y detectar las conductas de consumo de bebidas y medicinas por parte del proletariado minero de MPS y MLA.

MATERIALES Y MÉTODO

El análisis de la totalidad de los registros arqueológicos vítreos provenientes de contextos superficiales y estratigráficos de los sitios histórico-arqueológicos asciende a 1000 elementos, distribuidos entre MPS (N = 617) y MLA (N = 383). Todos los hallazgos corresponden a fragmentos y no se han recuperado objetos completos. Las técnicas aplicadas al registro consistieron en limpieza (lavado y secado), siglado, remontaje y/o ensamblaje, cuantificaciones y mediciones, análisis generales y específicos a partir de los criterios planteados por Sironi (2010), los cuales fueron ampliados y/o modificados para ser aplicados a los registros arqueológicos de contextos mineros.

La totalidad de estos elementos se integra en una clasificación general según los usos. A modo de aclaración, en la tipología general de las botellas se encuentran los materiales clasificados como bebidas alcohólicas (vino, ginebra y cerveza) y sin alcohol (gaseosa y agua). Asimismo, se ha tenido en cuenta el análisis de las marcas de fabricación de los fragmentos hallados a los fines de ubicarlos cronológicamente.

Los análisis *posdepositacionales* se han realizado a simple vista y con lupa binocular (10x). Las observaciones permitieron reconocer ciertos signos de degradación sobre las características originales del material vítreo.

Recibido: 2-3-2017. Modificado: 21-3-2017. Aceptado: 24-3-2017. Publicado: 1-4-2017.
Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Jessica MacLellan.

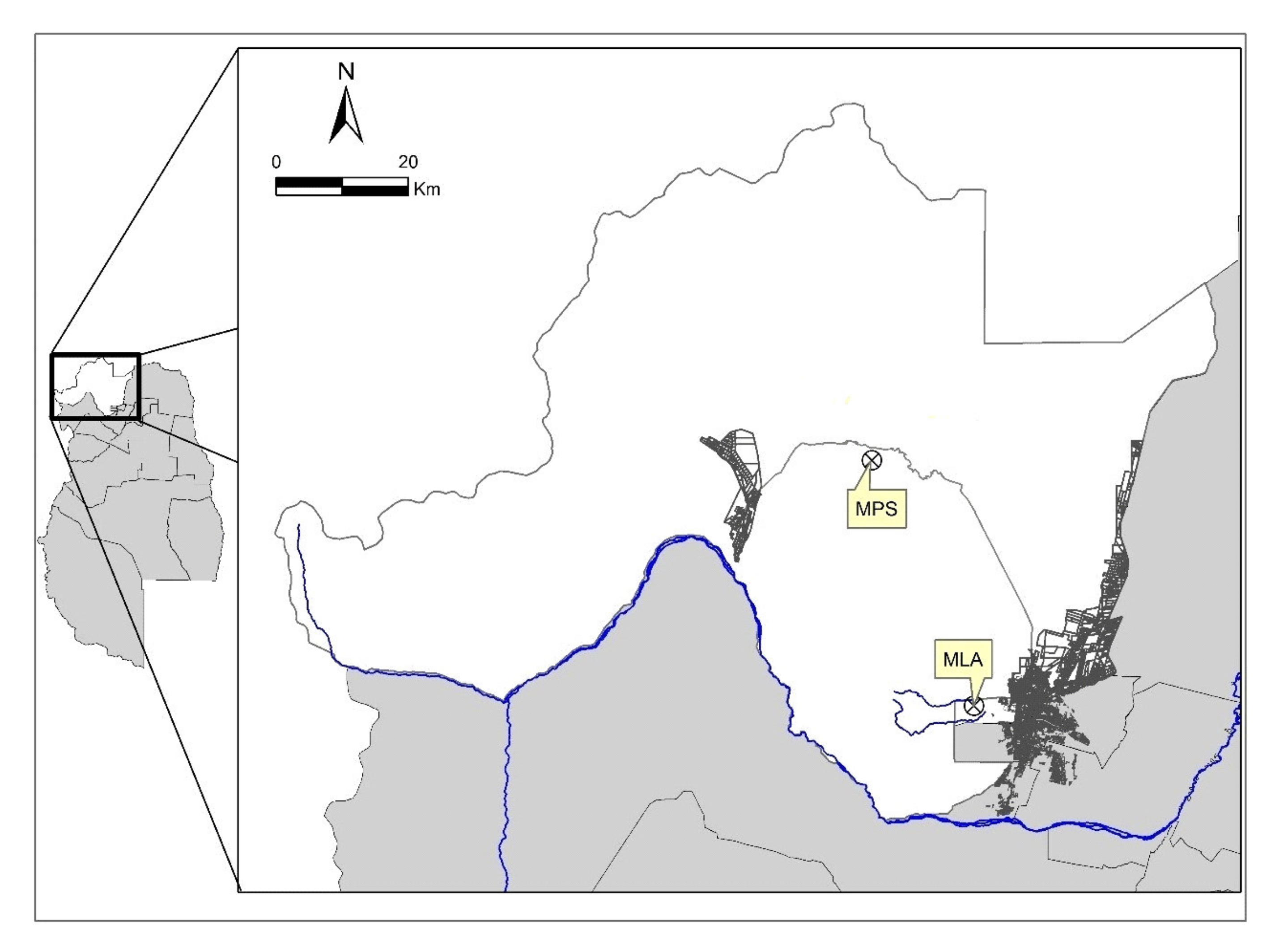


Figura 1. Mapa del noroeste de Mendoza y el sector de MPS y MLA.

Dentro de los rasgos que fueron analizados, se incluyen el estado de rodamiento, las huellas y/o marcas posteriores a su deshecho y la fragmentariedad que presentan las muestras.

LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS: MPS Y MLA

Dentro de la microrregión Paramillos de Uspallata se ubica el sitio histórico-arqueológico MPS (fig. 2, georreferencia: 32° 30' 36.64" S, 69° 5' 35.71" W y a una altitud aproximada de 3065 metros sobre el nivel del mar), en un ambiente propio de la *Provincia Fitogeográfica Puneña* (Cabrera 1971).

En la cuenca aluvial denominada Divisadero Largo, dentro de la reserva natural homónima, en un área comprendida entre los 32° 52' 22"/32° 52' 46" S y los 68° 56' 12"/68° 55' 28" W aproximadamente, se enclava el sitio histórico-arqueológico MLA. Esta área se involucra en el ecosistema de Piedemonte, tratándose de una de las regiones de la provincia mejor conocidas desde el punto de vista estratigráfico-tectónico y de sus combustibles sólidos minerales —esquistos bituminosos— (Borrello 1956).

Los resultados de los trabajos de campo y gabinete permitieron observar un contexto temporal generalizado para ambos sitios. En MPS, las ocupaciones se atribuyen al periodo republicano de mediados del siglo XIX (1840-1850): materiales cerámicos (vidriados tipo Carrascal), fragmentos de botellas de ginebra cuadradas, clavos, cartuchos de bala y piezas de herramientas manuales. La segunda fase corresponde a finales del siglo XIX e inicios del XX (ocupación más visible entre 1860-1930): zapato femenino, abundantes restos de vidrio y metálicos. Menos abundantes, pero muy variables y fragmentadas son las lozas *whiteware*.

En el caso de MLA, las ocupaciones se atribuyen a fines del siglo XIX (por lo menos desde 1890), momento representado por escasos restos de vidrio de botellas de vino (jerez). La segunda fase corresponde a la primera mitad del siglo XX (ocupación más visible entre



Figura 2. Vista de las instalaciones administrativas-habitacionales de MPS.

1900-1950), evidenciada por abundantes restos de vidrio y elementos metálicos, escasas lozas *whiteware* y un zapato masculino (Sironi 2016).

TENDENCIAS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO VÍTREO

De los elementos vítreos hallados en excavaciones y recolecciones superficiales de los espacios mineros mencionados, se pudieron identificar los siguientes tipos de fragmentos: botellas (N = 289), frascos en general (N = 23), frasco de conservas (N = 3), cosmético (N = 10), medicinal (N = 50), damajuana (N = 169), jarra (N = 3), vaso (N = 7), taza (N = 21), plato (N = 12), tulipa —lámpara kerosene— (N = 30), ventana (N = 357), pipeta de ensayo (N = 1), indeterminados (N = 8) y escoria (N = 17).

De esta clasificación tipológica, se incluyen en los usos comerciales (44.5 %) los 445 fragmentos correspondientes a damajuanas y botellas de bebidas alcohólicas y sin alcohol; en cierre (35.7 %) los 357 fragmentos de ventana; en usos productivos (9.8 %) los 98 elementos identificados como frascos medicinales, cosméticos y de conserva. En menor porcentaje se presentan los usos de consumo (4.3 %), conformados por fragmentos de vaso, taza, plato y jarra (N = 43); los usos de luminaria (2.9 %) representados por 30 fragmentos de tulipa; y solo el 0.1 % representa uso de laboratorio (pipeta) (N = 1). El 2.6 % restante se distribuye en usos indeterminados (N = 26).

A partir de la presencia/ausencia de materiales vítreos (y su representatividad cuantitativa y tipológica), se pudieron inferir posibles áreas de actividad. La tabla 1 indica una presencia alta de materiales vítreos (79 %) en el sector laboral —áreas administrativa y productiva— y habitacional. Asimismo, del total de bebidas podemos observar un alto consumo de bebidas alcohólicas (73.93 %) en contextos de trabajo (sector productivo y administrativo). Es llamativa la ausencia de

Tabla 1. Clasificación por usos de los fragmentos según contextos arqueológicos hallados en recolección superficial y excavaciones.

Tipo de Uso	Contexto Arqueológico (MPS y MLA)				
	Área habitacional (218,06 m²)	Área productiva (138,65 m²)	Área administrativa (161,35 m²)	Área de descarte (316,4 m²)	TOTAL
Bebidas alcohólicas	36	179	150	55	**420**
Bebidas sin alcohol	-	12	2	11	**25**
Productos medicinales	14	3	15	18	**50**
Productos cosméticos	-	-	4	18	**22**
Productos alimenticios	2	11	7	6	**26**
Consumo	5	-	33	5	**43**
Cierre	103	13	190	51	**357**
Luminaria	1	-	1	28	**30**
Indeterminado	4	4	1	17	**26**
Laboratorio	-	-	-	1	**1**
TOTAL	**165**	**222**	**403**	**210**	**1.000**
PORCENTAJE	**16,5%**	**22,2%**	**40,3%**	**21%**	**100%**

materiales vítreos asociados a bebidas sin alcohol y productos cosméticos en sectores habitacionales vinculados al proletariado minero. A continuación, se observarán las distribuciones y cantidades de fragmentos superficiales y/o estratigráficos según el criterio de usos representado en cada área (tabla 1).

A los estudios tipológicos presentados recientemente, es necesario complementar el análisis de las marcas de fabricación, ya que a partir de ellas se puede determinar el tipo de manufactura con que se elaboraron los objetos de vidrio y tener un referente temporal de fabricación. Para ello, solo se toman como diagnósticas las formas apartadas del total de fragmentos (N = 61). De estas formas se reconoció que los recipientes y artefactos soplados son el 3.28 % (tulipa de lámpara de kerosene y pipeta de laboratorio); de moldes mecánicos o semiautomáticos (aquellos que son soplados en moldes o de elaboración por moldes) son el 54.09 %; y los de fabricación automática o de inyección industrial, el 42.63 % (figs. 3 y 4).

Relacionando las marcas de fabricación con los periodos temporales, se aprecia que los objetos correspondientes a fines del siglo XIX y principios del XX son el 60.66 %. Los de mediados del siglo XIX representan el 3.28 %, mientras que las formas del siglo XX son el 36.06 % del total. Haciendo referencia al análisis de las modificaciones *posdepositacionales*, se aprecia una notable diferencia entre elementos rodados (6.4 %) y fragmentos no rodados (93.6 %).

Las huellas y marcas *posdepositacionales* más comunes que presentan los fragmentos vítreos son las líneas



Figura 3. Fragmentos de bases y cuerpos de frascos medicinales de comienzos de siglo XX.



Figura 4. Pico de botella de vino (jerez) de finales del siglo XIX (1890/1900).
Picos y base de damajuanas correspondientes a 1920/30.

(83.9 %), tornasolados (56.1 %), lascas (2.8 %), lascados continuos sobre bordes (1.6 %), *trizaduras* (11.7 %), lascados aislados (72 %) y adherencias (0.3 %). Estas huellas se interpretarían como recurrentes dentro de los procesos *posdepositacionales*. Un estado mayor de alteraciones se evidencia en los fragmentos que presentan exfoliación (21.5 %) y termoalteración (1.8 %). La exfoliación está relacionada con las características químicas de la pasta del vidrio, como así también con el pH y tipo de suelo en el que estaban depositados los restos vítreos. Los fragmentos que presentan signos de termoalteración se relacionan con la posible exposición o cercanía a fuentes de calor.

Según los porcentajes de fragmentariedad, los vidrios muy pequeños (< 1 cm) representan el 57.7 % de la muestra, los pequeños (entre < 1 y < 3 cm) el 38.9 %, mientras que los medianos (entre < 3 y < 5 cm) solo un 3 % de la muestra. El 0.4 % restante corresponde a fragmentos grandes (entre < 5 y < 7 cm). Estos porcentajes evidencian el elevado grado de alteración y fragmentación de la muestra.

CONSIDERACIONES FINALES

Las tipologías identificadas en los recientes análisis son utensilios propios de los trabajadores que habitaron estos emplazamientos mineros. Los registros responden a una coexistencia de grupos de género hombres-mujeres, como así también son predominantes los artefactos del mundo de la producción y de la vida doméstica (herramientas, elementos constructivos, bebidas alcohólicas, productos medicinales y cosméticos, etc.).

La ingesta de bebidas alcohólicas actúa negativamente en un contexto de explotación industrial en ambientes de altura (puna), ya que la exigencia física que demanda el trabajo minero y la eficiencia adaptativa ambiental significaría un estado de deshidratación crítica entre el proletariado minero. Los mismos viajeros, durante su travesía por estos paisajes, planteaban que «... se considera muy dañoso beber alcohol en la Cordillera» (Haigh 1920: 55). Pese a esto, las ideas de principios del siglo XX aún avalaban la tendencia a disponer de

alcohol entre la clase trabajadora: «... indiqué, al tratar de la alimentación racional del obrero argentino, la necesidad de darle el vino suave y natural que le es indispensable en la dosis de dos tercios a un litro diarios...» (Bialet Massé 2010: 328).

La presencia de productos medicinales en MPS y MLA nos permite inferir que el conjunto social minero aplicó mecanismos de autocuidado/autoatención (Haro Encinas 2000) frente a situaciones de ruptura del bienestar colectivo, posiblemente por el difícil acceso a la práctica profesional médica debido a su aislamiento. Esta ruptura del bienestar colectivo se debe a los denominados *estresores ambientales societarios* —cambios tecnológicos y situaciones económico-sociales que padecen los sujetos— y *ambientales físicos* —temperaturas extremas, condiciones climatológicas— (Slipak 1996).

Sobre el autor

Osvaldo Sironi (osironi@mendoza-conicet.gob.ar) es Doctor en Historia y Licenciado en Antropología, especializado en arqueología y antropología histórica de explotaciones mineras en la región de Cuyo. Es becario posdoctoral del Instituto Argentino de Nivología y Glaciología (IANIGLA) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

Bialet Massé, J. 1904. *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas en el interior de la República III*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Adolfo Grau.

Borrello, A. V. 1956. *Recursos minerales de la República Argentina III*. Buenos Aires: Imprenta y Casa Editora Coni.

Cabrera, A. L. 1971. Fitogeografía de la República Argentina. *Boletín de la Sociedad Argentina de Botánica* 14: 1-42.

Haigh, S. 1920 [1831]. *Bosquejos de Buenos Aires, Chile y Perú.* Buenos Aires: Editorial La Cultura Argentina.

Haro Encinas, J. A. 2000. Cuidados profanos: una dimensión ambigua en la atención de la salud. En *Medicina y cultura. Estudios entre la antropología y la medicina*, eds. E. Perdiguero y J. M. Comelles, pp. 101-161. Barcelona: Editorial Bellaterra.

Sironi, O.

— 2010. Propuesta metodológica para el análisis descriptivo de vidrios «retocados» del noroeste de la Provincia de Mendoza. *La Zaranda de Ideas* 6: 129-143.

— 2016. Arqueología industrial en Mina «La Atala» (Reserva Natural Divisadero Largo, Mendoza). En *Arqueología histórica argentina: situación y perspectivas*. Dosier de la *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 10 (en prensa).

Slipak, O. 1996. Estrés laboral. *Alcmeón, Revista Argentina de Clínica Neuropsiquiátrica* 19. http://www.alcmeon.com.ar/5/19/a19_03.htm.

© 2017 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 34: 9–20. ISSN 1989–4104. http://laiesken.net/arqueologia/.

RESEARCH ARTICLE

PERFORMATIVIDAD DE LA ANSIEDAD: ENCUENTROS MATERIALES ENTRE ROMA Y LAS COMUNIDADES LOCALES EN EL NOROESTE DE IBERIA

The Performativity of Anxiety: Material Encounters between Rome and Local Communities in Northwestern Iberia

Javier Rodríguez-Corral
School of Archaeology, University of Oxford, Reino Unido

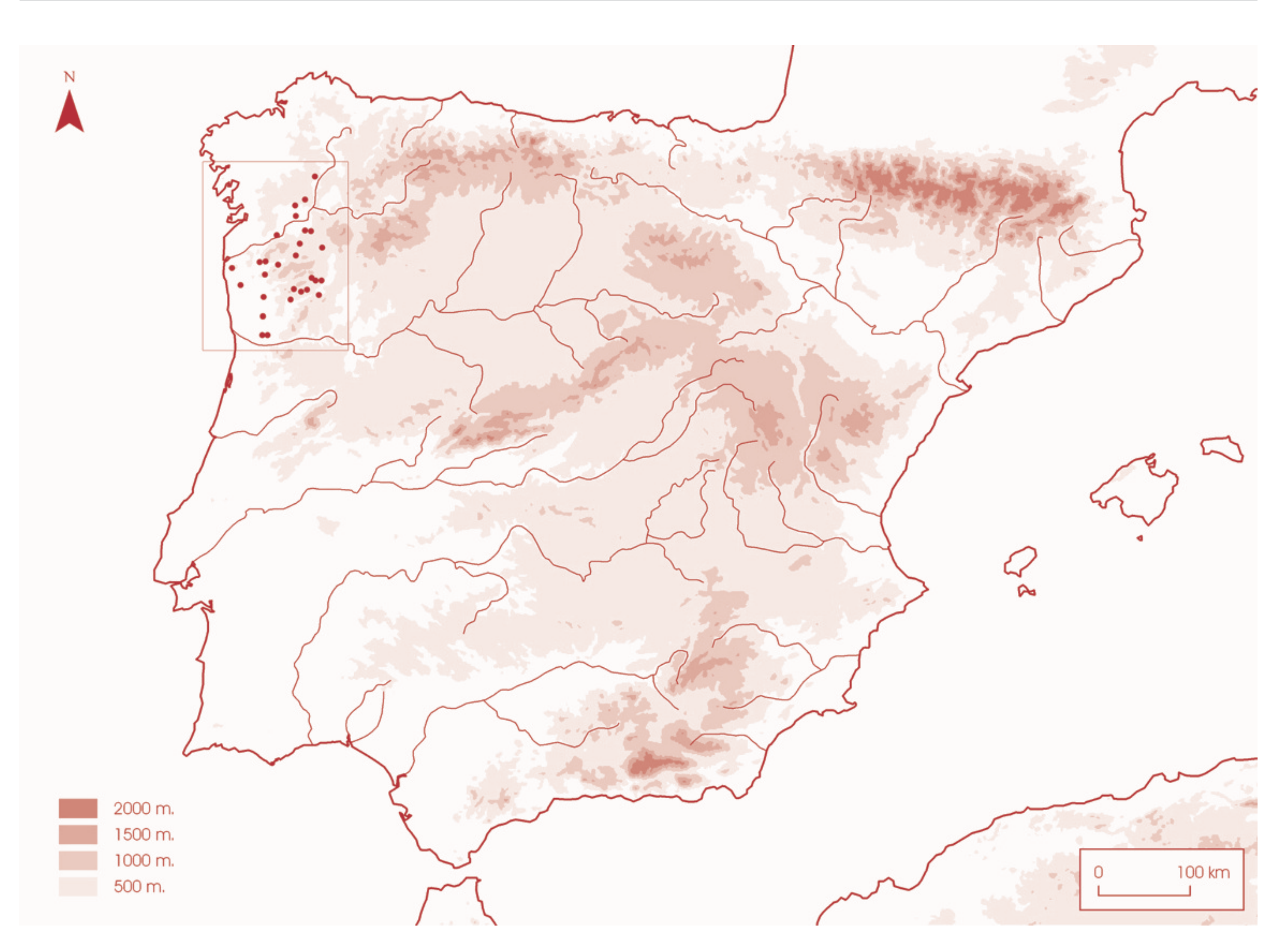


Figura 1. Mapa de distribución de las estatuas de guerrero.

RESUMEN*. Este artículo analiza desde una aproximación* performativa *la formación de topografías emocionales en relación a los castros de la Segunda Edad del Hierro (siglos II-I a. C.) en el noroeste de Iberia. En particular, explora cómo los individuos, al incardinarse con diversos tipos de formas y prácticas materiales e iconográficas, fueron afectados emocionalmente de un modo que ayudó a estructurar la realidad social de las comunidades locales.*

Recibido: 20-3-2017. Modificado: 28-3-2017. Aceptado: 31-3-2017. Publicado: 8-4-2017.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Valerie Elizabeth Bondura.

Al examinar la manera en que los individuos se relacionaron con este mundo material, podemos trazar la creación de una nueva estrategia sociomaterial de resistencia, que fue crucial para gestionar sentimientos tales como la ansiedad, consecuencia de la presencia de Roma en la región.

PALABRAS CLAVE: *arqueología de las emociones, performatividad, materialidad, iconografía, Edad del Hierro, romanización, cultura castreña.*

ABSTRACT. *This paper analyzes the shaping of emotional topographies in connection with late Iron Age hillforts (2nd-1st centuries BC) in Northwestern Iberia using a performative approach. In particular, it explores how, by engaging with various material and iconographic forms and practices, people were affected emotionally in ways that helped to structure the social reality of the local communities. By examining the manner in which people engaged with this material world, we can trace the creation of new sociomaterial strategies of resistance, which were crucial in managing anxieties caused by Roman presence in the region.*

KEYWORDS: *Archaeology of Emotions, Performativity, Materiality, Iconography, Iron Age, Romanization, Castro Culture.*

1. INTRODUCCIÓN

A finales de la Segunda Edad del Hierro (siglos IV-I a. C.), las comunidades del noroeste de Iberia sufrieron importantes cambios. Antes de ser integradas en el sistema provincial romano, estos grupos transformaron sus estructuras desarrollando un modelo social mucho más jerárquico y complejo que aquel que había caracterizado al periodo previo. La presencia de Roma en la región, a través de su actividad comercial, exploratoria y militar, fue un factor clave de estos cambios. El comercio marítimo, heredero de las rutas fenicias, alentó diferencias locales mediante el acceso asimétrico a las mercancías mediterráneas tanto a nivel social como territorial. Por otro lado, la participación de individuos del noroeste en contiendas militares fuera de sus fronteras, así como la creciente presión que el ejército romano desplegó sobre el noroeste de Iberia desde el siglo II a. C., supusieron la transformación definitiva de la estructura sociopolítica de las comunidades locales. El comercio y la guerra alentaron en el noroeste un espacio sociopolítico que puede ser definido como «zona tribal», un área periférica afectada por el Estado romano aunque no bajo su control político y administrativo (González 2009). Tal y como Ferguson y Whitehead (1992) han indicado en este tipo de áreas, el Estado normalmente recurre a una forma mixta de coerción (amenaza militar) y seducción (oportunidades de intercambio) para establecer su control sobre los grupos locales. En el noroeste de Iberia, este doble tipo de interacción implicó la ruptura de la «seguridad ontológica» (Giddens 1991) de las comunidades locales. Esta seguridad, amparada en un sentido de continuidad respecto al pasado y el presente —la reproducción de emociones estables frente al caos y la ansiedad—, se resquebraja con la intensificación y transformación de las formas de conflicto interregional y, en último término, la militarización y la aparición de grupos especializados vinculados a las armas.

El contexto de conflictividad fruto del encuentro con un Estado en expansión tiene efectos irreversibles sobre los grupos indígenas afectados. Tales circunstancias normalmente animaron alianzas y políticas de integración u oposición entre las poblaciones locales, alentando procesos de *sinecismo* o violencia intertribal, dependiendo de los casos. En el noroeste de Iberia, tal como ocurrió en el mundo antiguo en general (Mattingly 1992), el contacto con Roma favoreció el desarrollo de jefaturas. Diferentes cambios en el registro arqueológico lo confirman: procesos de concentración de población, sustitución de pequeños castros por grandes asentamientos, que albergan no solo población más numerosa sino socialmente más heterogénea, y monumentalización de los sistemas defensivos, convirtiendo los castros en referentes visuales de un paisaje ahora fuertemente encastillado (González-Ruibal 2006-07). Las políticas de resistencia y de adaptación a las nuevas circunstancias emergen en el ámbito material e iconográfico de estas comunidades, algo planteado también para otras regiones (Webster 2003; Alfayé 2011). Junto a estos cambios, surge una plástica monumental, una estatuaria en piedra que materializa a las nuevas elites locales de estas jefaturas (Rodríguez-Corral 2009). En mi opinión, la emergencia de esta iconografía está asociada al intento de reconfigurar el espacio social y emocional castreño en concordancia con la nueva situación política.

Estos cambios —*sinecismo*, monumentalización y representación icónica de una elite— estructuraron un nuevo modo de estar y percibir el mundo con fuertes connotaciones emocionales. En otros palabras, la fase

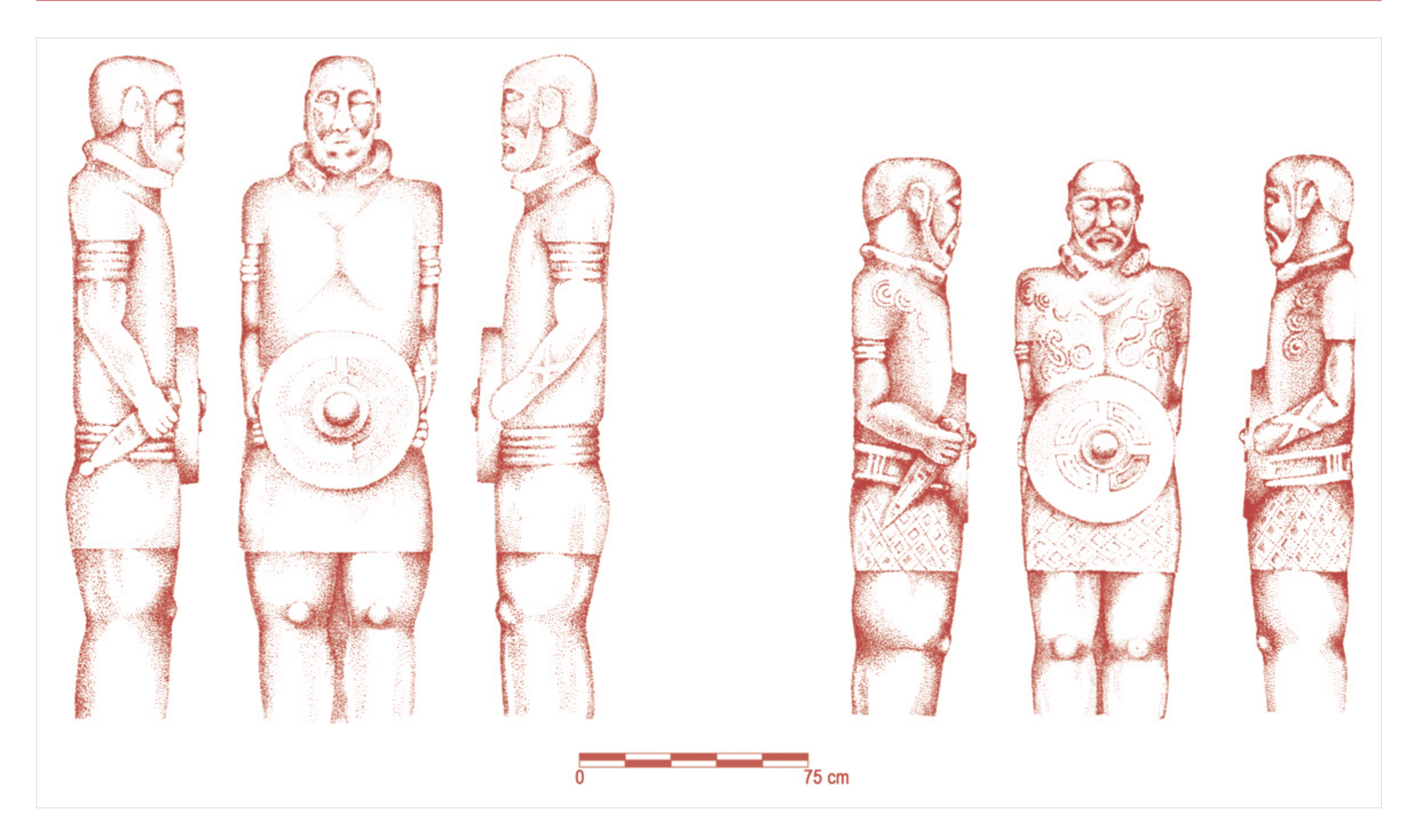


Figura 2. Estatuas de guerrero. Castro de Lezenho, Vila Real (Silva 1986).

previa a la integración definitiva de la comunidades locales en el sistema provincial romano puede describirse como un periodo de fuerte inseguridad ontológica. El propósito de este trabajo es aproximarnos al modo en que las comunidades castreñas construyeron espacios *performativos* para la gestión de emociones como el miedo y la ansiedad, al enfrentarse a un nuevo contexto de cambio en el que un Estado en expansión interfiere en sus modos de vida tradicionales.

2. EMOCIÓN, RACIONALIDAD Y MUNDO MATERIAL

La ansiedad es una emoción que, dependiendo de los planteamientos de los autores, suele comprenderse como un estado psicológico indistinguible del miedo o fuertemente vinculado a él. Es frecuente, por ejemplo, considerar el miedo como una respuesta cognitiva a una amenaza y la ansiedad como una consecuencia del miedo. Así, bajo esta perspectiva, una persona que siente miedo también puede sentir ansiedad (Beck *et al.* 2005). Sin embargo, otros autores afirman que el miedo y la ansiedad son emociones que surgen bajo diferentes condiciones. El miedo emerge cuando un individuo o grupo de individuos se enfrenta activamente a una amenaza percibida, mientras que la ansiedad irrumpe cuando existe una amenaza sin unos medios efectivos o realistas para enfrentarse a ella (Ohman 2008). Estudios en neurobiología apuntan a que el miedo y la ansiedad deben ser vistos como formas diferentes de experimentar la realidad. En este sentido, detrás del miedo suele existir un comportamiento de evitación. Sin embargo, la ansiedad es un estado de vigilancia prolongado en el tiempo ante una amenaza de inseguridad y ambigüedad que puede perdurar incluso después de que la amenaza desaparezca (Fleisher y Norman 2016).

Aunque para la arqueología resulte difícil estudiar emociones específicas sentidas por individuos concretos, sí que puede estudiar componentes emocionales de la experiencia de las comunidades pretéritas (Tarlow 1999). Más allá de ensayar una aproximación *internalista* a las emociones de las comunidades castreñas en el contexto de su interacción con Roma, mi propósito es aproximarme a algunas de las «texturas» emocionales (Harris 2010: 360) de las arquitecturas y formas materiales castreñas, asumiendo una concepción «extendida» de la mente y la personalidad de los individuos. Para ello, quiero subrayar tres ideas que van a vertebrar mi discurso. En primer lugar, no existe un pensamiento racional sin un contenido emocional. Tal como ha de-



Figura 3. Roca armada de Auga da Laxe (Gondomar).

mostrado Damasio (2000), no se puede pensar o construir un mundo coherente y efectivo al margen de las emociones, ya que son estas las que dan sentido a los modos de racionalidad de cada sociedad. En segundo lugar, debemos valorar en su justa medida el papel que la materialidad juega en la emocionalidad de los individuos y las comunidades, ya que lo material y lo social están mutuamente implicados en la vida emocional de los individuos. Acciones sociomateriales como el arte y el ritual son «imágenes públicas de sentimiento» (Geertz 1973) que estructuran y reflejan la experiencia emocional de las personas. Así, las relaciones sociales crean las relaciones materiales, pero las relaciones materiales también crean las relaciones sociales. En el centro de esta dialéctica se hallan las emociones. Las características físicas, formales, estéticas y semióticas de los objetos y formas materiales tienen el poder de influir; son elementos activos en la producción vital de las comunidades. En este sentido, los objetos y arquitecturas pueden canalizar intenciones de individuos ausentes y afectar a otros de manera estratégica (Gell 1998); pueden ser «puertas» al pasado (creando memoria), sistemas que permiten unir puntos en el espacio (creando lugar), o filtrar y alentar ideas o valores por sí solos (creando ética) (Latour 2005).

En definitiva, lo material hace tangibles los vínculos entre individuos, comunidades, acontecimientos y valores, dando lugar a lo social. En tercer lugar, se necesita algo más que formas materiales: los individuos se incardinan en el mundo material a través de sus cuerpos (Gosden 2004a). Por tanto, si las emociones son producidas y evocadas mediante la imbricación del cuerpo y el mundo material, entonces los aspectos *performativos* del paisaje pueden mostrarnos mucho sobre la constitución emocional de la cultura castreña. Al analizar los vínculos entre la iconografía y el cuerpo de los individuos en el contexto del castro, podemos empezar a examinar cómo las emociones fueron forzadas o evocadas. Es decir, podemos explorar cómo el colectivo de formas y acciones materiales —formado por estatuas, murallas, puertas, rocas, depósitos rituales, etc.— ayudó a *emocionalizar* ideas, memorias, valores de estas comunidades relacionados con el contexto sociopolítico.

3. LOS GUERREROS DE PIEDRA: «REARMANDO» EMOCIONES EN EL PAISAJE

Durante finales de la Segunda Edad del Hierro, en los asentamientos castreños del noroeste de Iberia se levantó un conjunto de estatuas que representaron a una elite emergente. En la actualidad conocemos 32 ejemplares (Calo 1994) que se distribuyen en el sur del

territorio castreño, área que primero se vio afectada por la presencia y la presión de Roma (figs. 1 y 2). Sin embargo, estas estatuas, más que simples representaciones de la realidad como ocurre en muchos otros contextos, funcionaron como auténticos agentes sociales y de poder. Por esta razón, más que preocuparme por lo que reflejan de la sociedad castreña, estoy interesado en intentar comprender cómo participaron en la construcción de dicha sociedad. Su ubicación en el paisaje es clave para ahondar en esta línea. Los guerreros de piedra funcionaron en el contexto de dos elementos del paisaje del castro: las rocas y las murallas de los castros. Esta doble relación topográfica permite asociarlos a dos tipos de *liminalidad*: una de tipo espacial (en relación a las murallas) y otra de tipo temporal (en relación a las rocas). Dichas relaciones hacen que estas imágenes materiales puedan trabajar en la producción de lo que Harris (2010) ha llamado «geografías emocionales y mnemotécnicas» que orientan los cuerpos, crean memorias y evocan sentimientos en el paisaje. El poder afectivo y ético de esta *performance* ayudó a construir la sociabilidad de los individuos y comunidades locales en el contexto de finales de la Edad del Hierro. Estas capacidades afectivas son el resultado de la imbricación de dos escalas de la realidad: el contexto físico en donde se sitúan (asentamiento, murallas y rocas) y el contexto social y político en donde actúan (zona tribal).

3.1 Las Rocas

En términos generales, ninguna estatuaria trasmite su sentido por sí sola en un contexto neutral de exhibición. Sus relaciones materiales con el entorno suelen jugar un papel clave en la producción de su significado. De esta manera, el valor y el sentido de los guerreros de piedra están indisolublemente unidos al de las rocas, espacio físico donde se ubicaron (Rodríguez-Corral 2012). Diversos procesos metafóricos y mnemotécnicos crean relaciones y vínculos de diferente tipo, contribuyendo a la formación de una emocionalidad concreta en los paisajes encastillados de finales de la Edad del Hierro. Estas relaciones son clave en la medida que los significantes materiales, a diferencia de otro tipo de significantes, tipifican o producen algo por asociación o al compartir atributos (Tilley 1999); pudiendo afectar emocionalmente, en último término, a los individuos que entran en su campo de acción. En este sentido, el conjunto material y metafórico formado por la roca y el guerrero debió de operar a dos niveles: la roca como «lugar» y la piedra como «sustancia». Ambos elementos representan dos vectores clave en la producción emocional de este tipo de instalación iconográfica.

La seguridad ontológica, como afirma Giddens (1991), está relacionada con la diferenciación entre espacio y lugar. El espacio es lo definido por coordenadas de tipo cartesiano, sin ninguna significación real para el individuo. El «lugar», sin embargo, está hecho a partir del «habitar»; es un acumulador de sentimientos y emociones en el que los individuos desarrollan una rutina ritual y una seguridad ontológica. La relevancia que las rocas tuvieron en la prehistoria del noroeste de Iberia es clave aquí. Estos espacios funcionaron como lugares numinosos y de actividad ritual para las comunidades (Bradley 2000; Alfayé 2011). El grabado y depósito de armas u otros objetos, junto a otro tipo de actividades, fueron una de las prácticas sociomateriales habituales que ayudaron a monumentalizar las rocas y hacerlas un «lugar» ideológico y moralmente clave durante la Edad del Bronce. Como tal, las rocas durante finales de la Edad del Hierro debieron de funcionar como un poderoso *locus* material de memoria y, por tanto, de emoción, creando una conexión física, pero también psíquica, entre el presente y el pasado. En este sentido, la rocas a finales de la Edad del Hierro debieron de funcionar como «puertas» que conectaron a las comunidades locales con su pasado, actualizando ideologías ancestrales en busca de una nueva seguridad en el presente ante la inestabilidad fruto de la presión de Roma en la región.

Las rocas con grabados de armas durante la prehistoria han sido interpretadas siguiendo tres propuestas básicas. La primera hipótesis sostiene que el grabado de armas en las rocas desempeñó un papel en la construcción de espacios religiosos donde tuvieron lugar ritos de agregación de guerreros (Vázquez 2000). De acuerdo con esta idea, estos lugares fueron un espacio clave en la constitución y legitimación de los guerreros durante la Edad del Bronce. La segunda hipótesis considera estos espacios como lugares numinosos en los que las comunidades locales realizaron rituales. El depósito de bienes de prestigio en las rocas reflejaría la consolidación de elites que realizan ofrendas a los dioses para recabar su apoyo. Como ha señalado Kristiansen (2001: 115) para casos similares, las ceremonias pueden ser comunales, pero las ofrendas se ocultan en la roca —al igual que en los ríos— y el jefe obtiene a cambio una posición sagrada como representante de los dioses. En este sentido, Bradley (1998) también ha defendido que los grabados de armas en la roca podrían haber funcio-

nado como metáforas de depósitos rituales. Sea como fuera, esta línea interpretativa llevaría a defender un papel de las rocas como un lugar de contacto con los dioses y, en último término, de legitimación de las elites. Finalmente, la tercera hipótesis, tal vez la más tradicional, considera los petroglifos como marcadores territoriales (Bradley 1997).

Me gustaría poner de relieve dos ideas que permiten integrar y reconceptualizar estas interpretaciones. En primer lugar, los grabados y las rocas debieron de trabajar material y conceptualmente juntos. Lo mismo que sostengo para los guerreros de piedra también lo defiendo para los grabados de armas: su entorno material no puede ser considerado un simple telón de fondo sin relación significativa con las armas representadas. Por tanto, debemos pensar estos espacios como «rocas armadas» más que como grabados sobre rocas (fig. 3). En segundo lugar, dichas «rocas armadas» no tienen una mera lógica comunicativa o representativa en el paisaje sino una función *enactiva* (Varela *et al.* 1992: 9): fueron generadoras de pensamiento y acción durante la prehistoria y a través de ellas se «armó» un paisaje específico. Sin el aporte material de la roca y su posición en el paisaje, las ideas representadas carecerían de un campo de acción para ser pensadas y experimentadas. Los individuos, en el campo de acción de las «rocas armadas», fueron educados en creencias y visiones éticas relacionadas con la nueva gestión de la violencia que surge con la generalización de las armas metálicas. O si se quiere, las «rocas armadas» extendieron una ética y emocionalidad guerrera en el paisaje de la Edad del Bronce y la Edad del Hierro. En suma, teniendo en cuenta cualquiera de los aspectos que las diferentes interpretaciones subrayan, parece lógico pensar que la ubicación de los guerreros de piedra en las rocas a finales de la Segunda Edad del Hierro tenga que ver con una reactualización de prácticas ancestrales que se remontan a la Edad del Bronce, que sirven para legitimar en el paisaje a las nuevas elites de finales de la Edad del Hierro.

El segundo vector antes mencionado está relacionado con el valor metafórico de la piedra como sustancia, que no hace más que ahondar en lo que se acaba de plantear. La literatura arqueológica y antropológica confirma que a lo largo de la historia ha existido una apreciación recurrente de la piedra como sustancia material sensualmente potente (Hamilton *et al.* 2011). Debido a características como su dureza, resistencia y perduración, este material ha sido vinculado habitualmente al cuerpo de los hombres, actuando como un símbolo material de linaje y ancestralidad (Parker y Ramilisonina 1998). En el caso de los guerreros de piedra, ubicados sobre grandes rocas, debió de generar efectos *performativos* al dar la impresión de que eran un elemento indisoluble del paisaje a través de un doble mecanismo (Rodríguez-Corral 2012). Por un lado, la estatua situada en las rocas produjo un conjunto sociomaterial con gran fuerza metafórica, mostrando al guerrero emergiendo directamente de la roca, un espacio sagrado y ancestral para esas comunidades y de legitimación para sus jefes. Por otro lado, el guerrero procede de las rocas en la medida en que la piedra con la que fue hecho se extrajo de las propias formaciones rocosas del paisaje. Por tanto, pudo generarse un significado fenomenológico consistente en que el cuerpo del guerrero formaba parte del ámbito inmutable y ancestral del paisaje (las rocas), en contraposición a otras partes o aspectos más cambiantes o menos perdurables del mismo.

3.2 Las entradas y murallas

Las entradas y las murallas de los castros son el segundo conjunto material y metafórico al que los guerreros de piedra están asociados. Estos lugares tienen una gran carga significativa: mientras las murallas crean espacios ontológicamente diferenciados, las entradas se convierten en espacios de transición, en «no-lugares» (Augé 1995). Si las rocas trabajan a nivel de *liminalidad* temporal, las murallas/entradas lo hacen a nivel espacial. En este sentido, el estatus de las entradas está lejos de ser seguro en términos ontológicos. Para comprender la participación de las estatuas de guerreros en la producción de paisajes emocionales centrados en la gestión de la ansiedad e inseguridad ontológica, debemos prestar atención a tres elementos. En primer lugar, sus relaciones con las formas materiales que la rodean —muros y puertas— y la actividad ritual asociada a estas áreas (rituales de paso y profilácticos). En segundo lugar, la configuración *performativa* resultante de su localización, creando un tipo concreto de audiencia. Y en tercer lugar, cómo los objetos e iconografías que conforman la imagen del guerrero adquieren sentido en el espacio del castro.

Los castros, al igual que otros tipos de lugares, son un producto fenomenológico y *performativo* de las relaciones materiales y sociales producidas a lo largo del tiempo. Mientras los muros crean diferentes dominios ontológicos (exterior vs. interior, enemigo vs. amigo, etc.), las entradas no solo conectan ambos dominios



Figura 4. Muralla y roca donde se erigió el guerrero de piedra del Castro de Sanfins, Paços de Ferreira.

sino que posibilitan el tránsito entre ellos (Parker y Richards 1997: 24) (fig. 4). Por tanto, la acción ritual y religiosa en estos contextos está marcada por las ideas de protección y transformación. El hallazgo recurrente de depósitos e imágenes materiales en muros y entradas de asentamientos prehistóricos (Edmonds 1993; Gheorghiu 2003; Hingley 2006; Alfayé 2007) sugiere que estas formas arquitectónicas llegaron a ser espacios necesitados de práctica ritual profiláctica y fundacional. Así, por ejemplo, en el noroeste, los objetos metálicos y los restos óseos humanos hallados en el contexto de muros y entradas a los castros (González-Ruibal 2006-07; Alfayé y Rodríguez-Corral 2009; Rodríguez-Corral 2009: 178-180) podrían haber tenido una intencionalidad de protección sobrenatural de los muros.

La movilidad en el entorno del castro requiere procesos de adaptación y transformación denominados tradicionalmente ritos de paso. Estas prácticas materiales implican a individuos cruzando puntos críticos en donde diferentes planos de la realidad —físico, cultural, religioso, ritual— confluyen o divergen. Los encuentros entre identidades divergentes son complejos y problemáticos y, en estos contextos sociomateriales de intersección, dos nociones que se solapan conceptualizan el espacio liminar que necesita ser gestionado: la acogida y la guerra. En el mundo antiguo, por ejemplo, el término *hospitium* comparte su raíz latina con *hospes* (extranjero) y *hostis* (enemigo). En estos contextos de ansiedad, la negociación cultural y sociopolítica necesita una presentación culturalmente reconocible o fácilmente traducible o interpretable para los participantes (Inomata y Coben 2006). Esto contribuye a romper el círculo del asentamiento a diferentes niveles —religioso, político, emocional— y establecer relaciones sociales entre los miembros de la comunidad y los acogidos.

La naturaleza teatral del colectivo sociomaterial formado por puertas, murallas, prácticas rituales, rocas e imágenes materiales requiere la presencia física de una audiencia. La manera en que esta audiencia es incorporada y cómo sus cuerpos interaccionan con las formas físicas contribuyen a la creación de una dimensión *performativa* que alienta respuestas emocionales. Desde un punto de vista analítico, su participación en esta topografía liminar se establece a través de dos estrategias: prácticas de incorporación y mecanismos de inscripción (Rowlands 1993). En el primer caso, los individuos que se acercan a los límites del castro, antes de poder entrar, deben realizar una secuencia de actos *performativos*. Esta ejecución ritual permite un juego dialéctico consistente en externalizar e internalizar cultura, y dramatiza mediante acciones altamente significativas y emocionales el proceso de tránsito que se está llevando a cabo. Un conjunto de depósitos localizados en las laderas o junto a las murallas del castro, formados por armas y objetos rituales, parece evidenciar la ejecución de ritos de paso. Es el caso, por ejemplo, del depósito de dagas descubierto fuera del castro de Sofán (López Cuevillas 1989), o el área de depósito localizada en la zona de acceso al castro de Neiva, donde se han hallado dos cascos *montefortinos* —probablemente del mismo tipo que los que portan algunos guerreros de piedra—, dos sítulas y tres vasos metálicos (Rodríguez-Corral 2009: 179).

Asimismo, formas de inscripción como muros, puertas, saunas o zonas de acceso proveen escenarios para eventos teatrales con fuerte contenido emocional, formando espacios ordenados que definen y alimentan tipos específicos de movilidad e interacción entre los cuerpos de los participantes y las formas materiales. Tres características son comunes a cualquier participante en



Figura 5. Réplica de una de las estatuas de guerrero del castro de Lezenho, Vila Real (foto: CEDIEC).

este contexto. En primer lugar, el observador se encuentra fuera del castro. En segundo término, a medida que se aproxima al castro, en dirección a la entrada, inicia un proceso para transitar de un espacio ontológico a otro. Un espacio de ansiedad emerge como consecuencia de dicho proceso. Y en tercer lugar, a medida que se acerca a la entrada, el campo de acción de la estatua se intensifica.

4. SEMIÓTICAS, ESTÉTICAS Y EMOCIONES

En el contexto de creciente incertidumbre y confrontación de finales del siglo II a. C. con la injerencia de Roma en el noroeste, la *performatividad* de estas imágenes les permite actuar como poderosos actores que negocian emociones en el paisaje. El cuerpo estático del guerrero de piedra requiere del cuerpo en movimiento de un observador para producir significado. En contraste con el movimiento de este observador, el hieratismo y simbolismo subrayan la posición firme del guerrero que emana de la roca misma y, por tanto, del paisaje (fig. 5). La contraposición del tamaño de los cuerpos también debió de jugar un papel clave. La mayoría de las estatuas mide entre 2 y 3 metros, alcanzando incluso los cuatro metros en algún caso (Calo 2003: 15). Su dimensión sobrehumana podría incrementar su poder en el contexto liminar: en primer lugar, porque permite que sean vistos a distancia, potenciando su campo de acción; y, en segundo lugar, porque sus grandes dimensiones, en contraposición al cuerpo humano, enfatizarían los valores y el poder de los nuevos guerreros.

Comúnmente, su estética ha sido interpretada como una consecuencia del arte provincial romano, siguiendo la teoría de la romanización tradicional (Rodríguez-Corral 2012). La carencia o presencia de rasgos estéticos tales como el naturalismo, movimiento o realismo ha llevado a algunos investigadores a considerar estas

estatuas como formas imperfectas de arte provincial (Almeida 1974; Calo 1994). Sin embargo, en diversos trabajos se han criticado recientemente las aproximaciones que interpretan las estéticas provinciales o periféricas al mundo romano como la incapacidad de lograr asumir un canon clásico (Gosden 2004b; Hodos 2009; Hingley 2009; Revell 2009; Alfayé 2011). Esta aproximación oscurece las lógicas y valores locales y, por tanto, los modos alternativos que las iconografías pueden tener al margen de la metrópoli o de los estados que ejercen influencia es una zona periférica. Si esto es así en un contexto de provincialismo, más evidente es en un contexto de zona tribal como el surgido en el noroeste. Es decir, en un contexto de sociedad tribal, las lógicas estéticas, al igual que las lógicas semióticas, suelen mediar relaciones emocionales y permiten a las comunidades gestionar la realidad a través de sus sistemas de valor.

Tal como plantean Noelke (2003), Webster (2003) y Aldhouse-Green (2003), el arte como imagen pública puede configurarse como un espacio de resistencia en contextos de aculturación o injerencia romana. En este sentido, las imágenes de guerreros deben ser un ejemplo de resistencia e independencia sublimadas en el arte, que moviliza emociones en aquellos individuos que entran en su campo de acción, afectándoles a través de una serie de estrategias estéticas y semióticas. La misma estética de los guerreros, moviéndose lejos del naturalismo romano hacia el hieratismo, podría trabajar en políticas de resistencia mientras contribuye al reforzamiento de la identidad local. Y su materialidad, a través de una serie de características tales como la solidez, perdurabilidad y tamaño, como ya vimos, es esencial en la *performatividad* de la imagen.

La simplificación y estandarización del cuerpo de una estatua es un fuerte acto de concentración, al representar una imagen reguladora y esencial (Robb 2009): lo que se pierde en términos de naturalismo y movimiento se gana en términos de inmediatez y comprensibilidad, ya que se concede todo el protagonismo a los elementos representados. Las armas, gestos y símbolos del guerrero son claves en el espacio teatral que se ha descrito, estructurando la experiencia emocional y gestionando a nivel *performativo* los estados de ansiedad, miedo y protección de la comunidad. Así, dos elementos iconográficos del guerrero son ilustrativos del papel de las estratégicas semióticas de los guerreros. Uno de los rasgos más característicos de la estatua es la posición del escudo: el guerrero lo sostiene frente al abdomen, mostrándolo al visitante que se aproxima a la zona de entrada al castro. Esta posición puede estar relacionada con su papel simbólico en el mundo antiguo, en tanto que la posesión del escudo señala la independencia y anuncia la defensa de la misma, y funciona como una metáfora material de protección (Alfayé 2004). Al ser mostrado desde las murallas a individuos que se acercan al castro, se está reforzando *enactivamente* la zona liminar. La pérdida del escudo, como ha señalado Lincoln (1991: 143), implica la renuncia del grupo vencido a los límites sociales que previamente había mantenido, lo que responde a una concepción del escudo como frontera móvil que separa a uno mismo, al grupo y al territorio del otro. La figura geométrica que se representa en los escudos de cinco de los iconos castreños (Calo 1994) podría trabajar en esa misma línea. Si asumimos la interpretación tradicional que ve en él un laberinto, cabe pensar, como ha señalado Quesada (2003), que tal motivo podría ahondar en esta dimensión apotropaica del guerrero. El laberinto, entre sus múltiples significados, está vinculado con la defensa física de un territorio o asentamiento a través de su protección mágico-religiosa (Gell 1998).

Por su parte, la diestra agarrando la espada tiene un incuestionable valor semiótico. La mano derecha posee una gran significación en la mayoría de las comunidades indígenas de Iberia en general, y del noroeste en particular. A través de ella se representan los gestos materiales más importantes de estas comunidades. Simboliza la paz y la guerra: por un lado, realiza el gesto material de la *fides* y, por otro, ejecuta la guerra. Ambos aspectos, tal y como muestran los textos clásicos, la convierten en una metáfora material clave a nivel simbólico en la negociación sociopolítica de estas comunidades.

A través de Estrabón (3, 3, 6) sabemos, por ejemplo, que las comunidades indígenas del oeste ibérico cortaban «las manos de los prisioneros y consagraban las diestras» a los dioses. Se trata de una práctica muy extendida entre las comunidades indígenas de Iberia durante la Edad del Hierro, tal y como nos han trasmitido autores clásicos como Sexto Aurelio Víctor (*De Vir.* III, 58) y Diodoro Sículo (12, 56, 5). Asimismo, el registro arqueológico también confirma el poder simbólico de las diestras y el escudo en el contexto de las poblaciones indígenas de Iberia. La iconografía, por ejemplo, de las estelas de la Vispesa (Tamarite de Litera) y El Palao en Alcañiz (siglos II-I a. C.) narra el acto deshonroso de la negación de sepultura al enemigo por parte del guerrero victorioso, representándose la amputación de la diestra y la pérdida del escudo (Alfayé

2004). Estas acciones han sido igualmente confirmadas por el registro arqueológico en el asentamiento de la Edad del Hierro de La Hoya (Laguardia, Álava). En el asedio que el poblado sufrió en torno al siglo III a. C., la población fue sometida a prácticas de mutilación, documentándose la amputación de las diestras (Llanos 2005). En suma, parece evidente que prácticas materiales locales están en juego en esta acción material. La privación por vía violenta de la mano derecha o del escudo adquiere la consideración de una sinécdoque: ambos elementos funcionaron como significantes de la capacidad de los individuos para negociar y defenderse y, por extensión, representar a sus comunidades. Si asumimos la importancia del escudo al frente para crear un espacio diferenciado frente al enemigo/extranjero, y la diestra como metáfora material de independencia y capacidad política y militar de los individuos, podemos entender parte de las estrategias semióticas usadas por los guerreros en las rocas para *emocionalizar* la zona de transición de las murallas y entradas a los castros.

5. CONCLUSIONES

Las emociones en gran medida son producidas *performativamente*. El cuerpo de los individuos y el colectivo de formas materiales en el que estos participan juegan un papel clave en ello. En otras palabras, la vida emocional de un individuo o de una comunidad es conformada tanto por los escenarios en los que se desarrolla esa vida como por aquellos valores asociados culturalmente a ese mundo físico. De este modo, si las vidas emocionales de los individuos vienen dadas por sus interacciones —mediadas a través de sus cuerpos— con otros individuos, imágenes y formas materiales; entonces objetos, cuerpos y emociones son difíciles de separar entre sí. Las emociones emergen a través de la interacción cuerpo-materialidad, produciendo espacios *sinestésicos* donde las emociones se producen y se experimentan dentro de un contexto fenomenológico concreto. Así, las culturas tendrán diferentes estructuras de vida emocional, determinantes en la producción de individuos, en parte dependiendo de las condiciones y escenarios materiales.

En este trabajo se ha examinado cómo las emociones pueden ser producidas, canalizadas y evocadas *performativamente* a través de las formas materiales e iconográficas en torno a los castros. En este sentido, los guerreros de piedra trabajaron como formas de condensación de los sentimientos del grupo sobre sí mismos y su historia en un contexto concreto: la injerencia de Roma en el noroeste de Iberia. A través de una serie de relaciones sociomateriales, actuaron como *reservoir* de experiencias y memorias, tanto ordinarias como extraordinarias. Su capacidad para intervenir local y *pre-predicativamente* en un contexto general de ansiedad e inseguridad ontológica tuvo lugar a partir de un doble juego liminar; o, si se prefiere, a través de su participación en la gestión de una *liminalidad* temporal por un lado y espacial por el otro.

El guerrero en la roca es la actualización de finales de la Edad del Hierro de las «rocas armadas» que surgen en el paisaje del noroeste desde principios de la Edad del Bronce. Como espacios sagrados, rituales e icónicos, estas «rocas armadas» ayudaron a distribuir una ética guerrera en el paisaje durante la prehistoria. A finales de la Edad del Hierro, en un contexto de inseguridad, incertidumbre e interacción con Roma, esa idea cobra fuerza nuevamente, pero ahora la iconografía se *tridimensiona* para formar parte de un escenario teatral y monumental con un fuerte contenido emocional y cognitivo como es el castro y sus murallas. Los guerreros en la roca fueron un mecanismo ideológico de ancestralidad. Su estética y semiótica sirvieron para construir la geografía ideológica del castro. Los guerreros en la roca ayudaron a establecer vínculos emocionales con el pasado —subrayando la profundidad temporal del paisaje y la dependencia ancestral y religiosa de la comunidad—, mientras que, en relación a las murallas y entradas al castro, revelaron rupturas con el presente —produciendo espacios de diferenciación con el otro.

Las imágenes y formas materiales del castro no son simples materializaciones de ideas previas sino elementos que participan en su creación. Las estatuas, guerreros y murallas son claves para la imaginación de los individuos y deben ser concebidos como parte de una cognición «extendida» de estos individuos. Sin las formas y relaciones materiales e iconográficas que se han explorado en este artículo, las emociones y los valores carecerían de un campo para ser pensadas y experimentadas. La complejidad de la iconografía, el vínculo entre los guerreros de piedra y el cuerpo de sus observadores, la fuerza ancestral y numinosa de las rocas de donde emanan, así como los ritos y otras acciones ejecutadas en el entorno del castro, hicieron que los individuos que se acercaban al asentamiento desde el exterior fuesen conscientes del poder de toda la *performance*. El impacto de las cualidades formales del colectivo sociomaterial en los individuos no pertenecientes a esa comunidad pudo producir un rango de sentimientos

contextuales tales como temor reverencial o miedo, a la vez que pudo generar sentimientos de seguridad y tranquilidad en los propios miembros de la comunidad. En este sentido, el vínculo que se estableció entre las formas materiales e iconográficas con los individuos que se acercaban al castro fue fundamentalmente un vínculo entre estéticas/semióticas y emociones: las formas y relaciones materiales adjuntaron valores al mundo y ayudaron a constituir las relaciones sociales y los modos de estar de estas comunidades.

Sobre el autor

Javier Rodríguez-Corral, miembro investigador del Wolfson College *(*University of Oxford*) y del GEPN-AAT (Departamento de Historia, Universidad de Santiago de Compostela), es actualmente* visiting scholar *en la* School of Archaeology *(*University of Oxford*). Correo electrónico: javier.rodriguezcorral@arch.ox.ac.uk.*

BIBLIOGRAFÍA

Aldhouse-Green, M. 2004. *An Archaeology of Images: Iconology and Cosmology in Iron Age and Roman Europe.* Londres: Routledge.

Alfayé Villa, S.

— 2004. Rituales de aniquilación del enemigo en la «Estela de Binéfar» (Huesca). En *Actas del XXVII Congreso Internacional GIREA-ARYS IX: Jerarquías religiosas y control social en el mundo antiguo*, eds. J. Alvar Ezquerra y L. Hernández Guerra, pp. 63-76. Valladolid: Universidad de Valladolid.

— 2007. Rituales relacionados con murallas en el ámbito celtibérico. *Palaeohispanica* 7: 9-41.

— 2011. *Imagen y ritual en la Céltica peninsular*. Muros: Toxosoutos.

Alfayé Villa, S., J. Rodríguez-Corral. 2009. Espacios liminales y prácticas rituales en el Noroeste peninsular. *Palaeohispanica* 9: 107-111.

Almeida, C. A. F. de. 1974. *Escavações no Monte Mozinho.* Porto: Imp. Portuguesa.

Augé, M. 1995. *Non-Places: Introduction to an Anthropology of Supermodernity.* Londres: Verso.

Beck, A., G. Emery, R. L. Greenberg. 2005. *Anxiety Disorders and Phobias: A Cognitive Perspective.* Nueva York: Basic Books.

Bradley, R.

— 1993. *Altering the Earth: The Origins of Monuments in Britain and Continental Europe.* Edimburgo: Society of Antiquaries of Scotland.

— 1997. *Rock Art and the Prehistory of Atlantic Europe.* Londres: Routledge.

— 1998. Invisible Warriors: Galician weapon carving in their Iberian context. En *A Idade do Bronce en Galicia: novas perspectivas*, ed. R. Fábregas Valcarce, pp. 243-258. Sada: Edicións do Castro.

— 2000. *An Archaeology of Natural Places*. Londres: Routledge.

Calo Lourido, F.

— 1994. *A plástica da cultura castrexa galego-portuguesa.* A Coruña: Fundación Barrié.

— 2003. Catálogo. *Madrider Mitteilungen* 44: 6-32.

Damasio, A. R. 2000. *The Feeling of What Happens: Body and Emotion in the Making Consciousness.* Londres: Vintage.

Edmonds, M. 1993. Interpreting causewayed enclosures in the past and present. En *Interpretative Archaeology*, ed. C. Tilley, pp. 99-142. Londres: Berg.

Ferguson, R. B., N. L. Whitehead, eds. 1992. *War in the Tribal Zone: Expanding States and Indigenous Warfare.* Oxford.

Fleisher, J., N. Norman. 2016. Introduction. En *The Archaeologies of Anxiety: The Materiality of Anxiousness, Worry, and Fear*, eds. J. Fleisher y N. Norman, pp. 1-20. Nueva York: Springer-Verlag.

Geertz, C. 1973. *The Interpretation of Cultures: Selected Essays.* Nueva York: Basic Books.

Gell, A. 1998. *Art and Agency: An Anthropological Theory.* Oxford: Oxford University Press.

Gheorghiu, D. 2003. Massive walls and decorated entrances: an archaeological approach to pre-modern architecture. En *Toward an Archaeology of Buildings: Contexts and Concepts*, ed. G. Malm, pp. 119-124. Oxford: British Archaeological Reports.

Giddens, A. 1991. *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age.* Cambridge: Policy Press.

González García, J. F. 2009. Between warriors and champions: warfare and social change in the later prehistory of the north-western Iberian Peninsula. *Oxford Journal of Archaeology* 28/1: 59-76.

Gosden, C.

— 2004a. Aesthetics, intelligence and emotions: implications for archaeology. En *Rethinking Materiality: The Engagement of Mind with the Material World*, eds. E. DeMarrais, C. Gosden y C. Renfrew, pp. 33-40. Cambridge: McDonald Institute for Archaeological Research.

— 2004b. *Archaeology and Colonialism: Cultural Contact from 5000 BC to the Present.* Cambridge: Cambridge University Press (CUP).

González-Ruibal, A. 2006-07. *Galaicos: poder y comunidad en el noroeste de la Península Ibérica (1200 a. C.-50 d. C).* A Coruña: Museo Arqueolóxico e Histórico da Coruña.

Hamilton, S., M. Seager Thomas, R. Whitehouse. 2009. Say it with stone: constructing with stones on Easter Island. *World Archaeology* 43/2: 167-190.

Harris, O. 2010. Emotional and mnemonic geographies at Hambledon Hill: texturing Neolithic places with bodies and bones. *Cambridge Archaeological Journal* 20/3: 357-371.

Hingley, R.

— 2006. Defining community: iron, boundaries and transformation in later prehistoric Britain. En *Enclosing the Past: Inside and Outside in Prehistory*, eds. A. Harding, S. Sievers y N. Venclová, pp. 116-125. Sheffield: J. R. Collis Publications.

— 2009. Cultural diversity and unity: empire and Rome. En *Material Culture and Social Identities in the Ancient World*, eds. S. Hales y T. Hodos, pp. 54-75. Cambridge: CUP.

Hodos, T. 2009. Local and global perspectives in the study of social and cultural identities. En *Material Culture and Social Identities in the Ancient World*, eds. S. Hales y T. Hodos, pp. 3-31. Cambridge: CUP.

Inomata, T., L. S. Coben. 2006. Overture: an invitation to the archaeological theatre. En *Archaeology of Performance: Theaters of Power, Community, and Politics*, eds. T. Inomata y L. S. Coben, pp. 11-46. Lanham: Altamira Press.

Kristiansen, K. 2001. *Europa antes de la historia*. Barcelona: Ediciones Península.

Latour, B. 2005. *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory.* Oxford: Oxford University Press.

Lincoln, B. 1991. *Death, War, and Sacrifice: Studies in Ideology and Practice.* Chicago: The University of Chicago Press.

Llanos, A. 2005. *Mil años de vida en el poblado berón de La Hoya (Laguardia-Álava)*. Vitoria: Servicio de Publicaciones, Departamento de Cultura, Juventud y Deportes.

López Cuevillas, F. 1889. *La civilización céltica en Galicia.* Madrid: Istmo.

Marco Simón, F. 2006. Intimidación y terror en la época de las guerras celtibéricas. En *Terror et pavor: violenza, intimidazione, clandestinità nel mondo antico*, ed. G. Urso, pp. 197-213. Pisa: ETS.

Mattingly, D. J. 2002. War and peace in Roman north Africa: observations and models of state-tribe interaction. En *War in the Tribal Zone: Expanding States and Indigenous Warfare*, eds. R. B. Ferguson y N. L. Whitehead, pp. 31-60. Oxford: James Currey Ltd.

Noelke, P., ed. 2003. *Romanisation und Resistenz in Plastik, Architektur und Inschriften der Provinzen des Imperium Romanum.* Darmstadt, Mainz am Rhein.

Öhman, A. 2008. Fear and anxiety: overlaps and dissociations. En *Handbook of Emotions*, eds. M. Lewis, J. M. Haviland-Jones y L. F. Barret, pp. 709-729. Nueva York: Guilford Press.

Parker Pearson, M., C. Richards, eds. 1997. *Architecture and Order: Approaches to Social Space.* Londres: Routledge.

Parker Pearson, M., Ramilisonina. 1998. Stonehenge for the ancestors: the stones pass on the message. *Antiquity* 72: 308-326.

Quesada Sanz, F. 2003. ¿Espejos de piedra? Las imágenes de armas en las estatuas de los guerreros llamados galaicos. *Madrider Mitteilungen* 44: 87-112.

Revell, L. 2009. *Roman Imperialism and Local Identities.* Cambridge: CUP.

Robb, J. 2009. People of stone: stelae, personhood, and society in prehistoric Europe. *Journal of Archaeological Method and Theory* 16/3: 162-183.

Rodríguez-Corral, J.

— 2009. *A Galicia castrexa.* Santiago de Compostela: Edicións Lostrego.

— 2012. Las imágenes como un modo de acción: las estatuas de guerreros castreños. *Archivo Español de Arqueología* 85: 79-100.

Rowlands, M. 1993. The role of memory in the transmission of culture. *World Archaeology* 25/2: 141-151.

Tarlow, S. 1999. *Bereavement and Commemoration: An Archaeology of Mortality.* Oxford: Blackwell Publishing.

Tilley, C. 1999. *Metaphor and Material Culture.* Oxford: Blackwell Publishing.

Varela, F. J., E. Thompson, E. Rosch. 1992. *The Embodied Mind: Cognitive Science and Human Experience.* Cambridge, MA: MIT Press.

Vázquez Varela, J. M. 2000. Significados y funciones de los grabados rupestres prehistóricos de armas metálicas en el Noroeste de la Península Ibérica. *Cuadernos de Estudios Gallegos* 47: 9-25.

Webster, J. 2003. Art as resistance and negotiation. En *Roman Imperialism and Provincial Art*, eds. S. Scott y J. Webster, pp. 24-52. Cambridge: CUP.

© 2017 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 34: 21–31. ISSN 1989–4104. http://laiesken.net/arqueologia/.

RESEARCH ARTICLE

LA ARQUITECTURA DE TIERRA Y LAS OCUPACIONES HUMANAS EN EL SITIO ARQUEOLÓGICO CERRO PUÑAY, CANTÓN CHUNCHI, PROVINCIA DE CHIMBORAZO, ECUADOR

Earth Architecture and Human Occupations at Cerro Puñay Archaeological Site, Chunchi Canton, Chimborazo Province, Ecuador

Mary Jadán V.

Investigadora Independiente, Cuenca, Ecuador

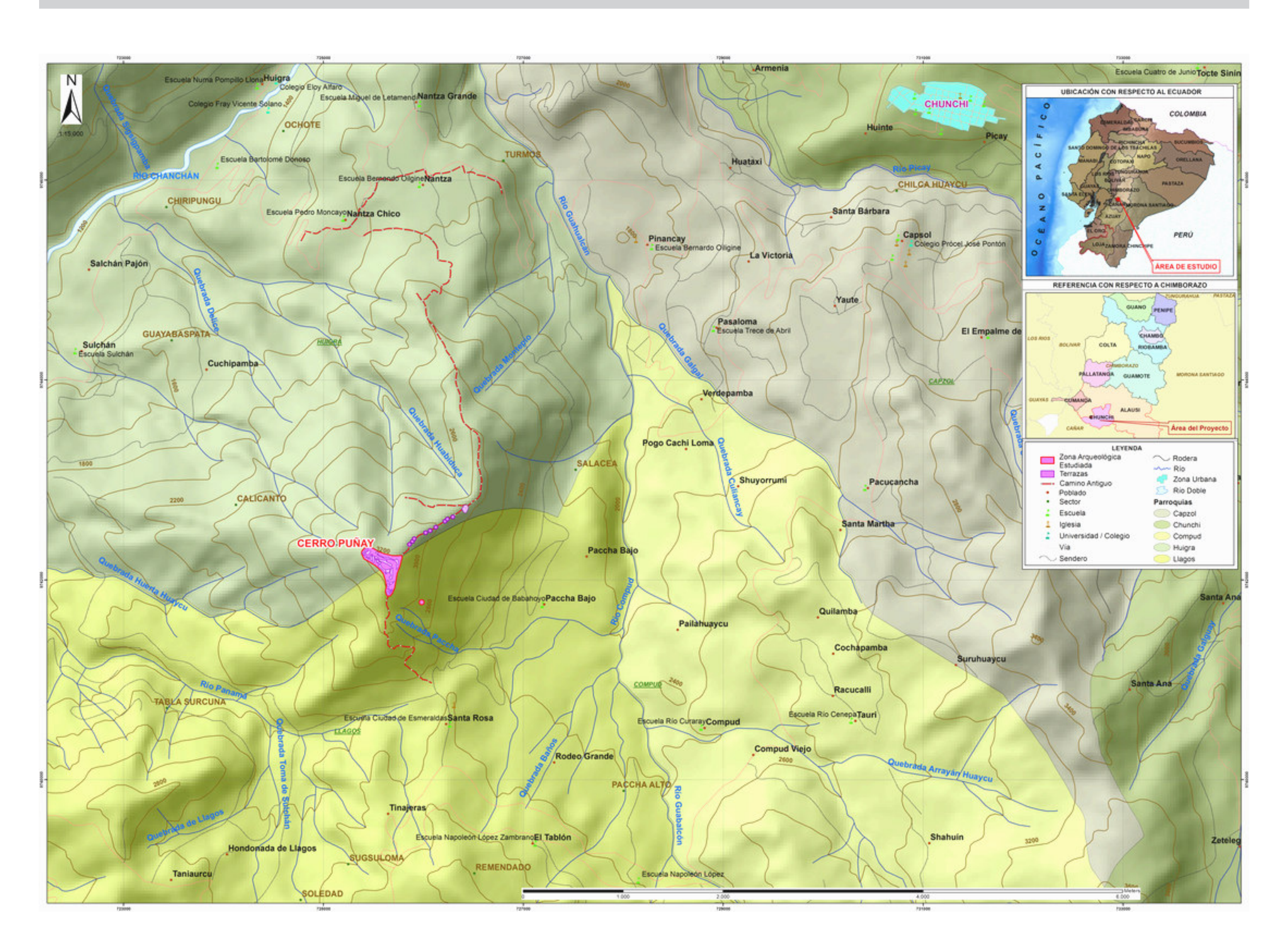


Figura 1. Ubicación del sitio Cerro Puñay.

RESUMEN. *Este artículo se refiere a la arquitectura de tierra del sitio arqueológico Cerro Puñay, ubicado al sur de la provincia de Chimborazo. Algunos perfiles estratigráficos de diferentes partes del cerro demuestran que existen cambios relacionados con la estructura del sitio: un reforzamiento de talud en la cima central, arqueosedimentos en ciertos sectores, nivelación de las cimas, construcción de terrazas, entre otras modificaciones. Aunque hay*

Recibido: 10-4-2017. Aceptado: 12-4-2017. Publicado: 19-4-2017.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Rachel Egan.

evidencias de ocupación desde el Formativo Tardío con la cultura narrío (2000-1600 a. C.), las edificaciones se iniciaron con la sociedad cañari (500-1460 d. C.). Por otra parte, el sitio evidencia una reconstrucción y utilización por parte de la sociedad inca (1460-1533 d. C.).

PALABRAS CLAVE: *Puñay, estructura del sitio, arqueosedimentos, narrío, cañari, inca.*

ABSTRACT. *This article refers to the land architecture of the Cerro Puñay archaeological site, located to the south of the province of Chimborazo. Some stratigraphic profiles, from different parts of the hill, show that there are changes related to the structure of the site: a reinforcement of slope in the central summit, archaeological sediments in certain sectors, leveling of the tops, and construction of terraces, among other modifications. Although there is evidence of occupation from the Late Formative with the Narrío culture (2000–1600 BC), the construction started with the Cañari society (500–1460 AD). On the other hand, the site shows evidence of a reconstruction and use by the Inca society (1460–1533 AD).*

KEYWORDS: *Puñay, Site structure, Archaeological sediments, Narrío, Cañari, Inca.*

INTRODUCCIÓN

Según las fuentes etnohistóricas, la región sur de Riobamba fue territorio de grupos locales: los cañari y los puruhá. González Suárez (1878: 5) revela que el territorio del pueblo cañari, en el momento de la conquista de los incas, llegaba por el norte hasta el nudo del Azuay y los separaban los cacicazgos de Alausí y Tiquizambi. En cambio, los puruhá tenían como límite sur el nudo del Azuay y el cañón de Chanchán. No obstante, señala González Suárez (1969: 143) que estos cacicazgos estaban unidos mediante pactos o lazos de parentesco. Por otra parte, Jacinto Jijón y Caamaño (1997: 83) indica que en Chunchi, luego de la llegada de los incas, se hablaba la lengua cañari mezclada con la puruhá y el quichua.

Collier y Murra (2007: 31) realizan investigaciones al sur del Chimborazo y encuentran estructuras arqueológicas de pueblos tardíos. En la región septentrional de Cañar, definen la cerámica de la cultura narrío y consideran que estos periodos representan no ocupaciones separadas sino la vía del desarrollo cultural de un solo pueblo, que probablemente fue el cañari.

En el año 2007, parte de la zona de Chunchi fue prospectada por técnicos del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (Sánchez 2007). Encuentran al sur de Cerro Puñay sitios arqueológicos de filiación cañari. Se prospecta Cerro Puñay y se registra, entre otros, Nantza Grande, Nantza Chico, Sulchán, Pachala, sitios de filiación cañari-inca.

Con el patrocinio del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador, en el año 2010 se realizó una investigación en Cerro Puñay y en otros sitios como Nantza Grande, Nantza Chico, Pagma, Nizag y también en los caminos antiguos. La investigación concluyó que esta región no solamente fue territorio cañari, puruhá e inca, sino que culturas tempranas como la narrío vivieron en toda esta comarca; y que la cima del Puñay fue notoriamente modificada con terrazas, rampas de acceso, rellenos de suelo, entre otros indicadores (Jadán 2010).

El objetivo de este artículo es evaluar los resultados respecto a la arquitectura de tierra de Cerro Puñay, considerando los diferentes perfiles estratigráficos para puntualizar la presencia de las sociedades prehispánicas que ocuparon este territorio.

El sitio y el medio ambiente

Cerro Puñay (fig. 1, tabla 1) es una elevación de forma piramidal que se encuentra emplazada en la parroquia Llagos, al suroeste del cantón Chunchi. Tiene una extensión de siete kilómetros y medio de norte a sur, y cuatro kilómetros y medio de este a oeste. La cima está a 3266 m s. n. m. y comprende aproximadamente unas ocho hectáreas.

Hacia el norte del cerro, en uno de sus ramales en alturas menores, se encuentran los territorios de Nantza Grande y Nantza Chico, mientras que muy cerca, al sureste, está el poblado de Santa Rosa y, al oeste, el de Huigra (IGM 1992). Puñay es un área accidentada de tipo montañoso; la parte este es fría y con pendientes abruptas pero, conforme se avanza al oeste, el clima va tornándose cálido y las pendientes son menores, llegando a los 1225 m s. n. m. Una serie de quebradas cubren su superficie y desfogan sus aguas en el Chanchán, que bordea el cerro de noreste a suroeste (*ibid.*).

Respecto a la geología, Walter Sauer (1965: 256) explica que las andesitas anfibólicas caracterizan la región de Tixán y Alausí hasta Chunchi y que, en parte, están cubiertas de tobas volcánicas, sedimentos fluviolacustres y glaciares del Pleistoceno y Holoceno. Geológicamente, la zona pertenece a la formación Piñón

Tabla 1. Resumen del sitio y medio ambiente.

Fecha:	2010
Ubicación:	Sitio Puñay, poblado Santa Rosa, cantón Chunchi, Provincia Chimborazo
Elevación:	3266 m s. n. m.
Condiciones climáticas actuales:	soleado, nublado y lluvioso
Historia geológica Andes:	Oligoceno
Geoforma:	colinado/terraceado
Pendiente del sitio:	40/70 %
Posición de la pendiente:	cresta, pendiente alta y pendiente media
Gradiente de la pendiente en terraza:	plana
Material parental:	lavas andesíticas con anfíbol, brechas, areniscas, limolitas y capas rojas
Uso tierra:	agricultura temporal, pastoreo nómada, vegetación pastizal
Influencia humana, arqueología:	rellenos antrópicos, terraceo, nivelación, reforzamiento de talud
Afloramientos rocosos terrazas:	muy pocos (1/15 %) y a distancias mayores a 50 m
Pedregosidad superficie cumbres:	clase 2 pedregoso
Horizontes con restos prehispánicos:	horizonte A
Disponibilidad de agua:	vertientes cercanas, ríos Guabalcón y Chanchán
Erosión del suelo:	eólica pluvial y remoción en masa
Temperatura/clima:	baja/húmedo
Precipitación anual en mm:	500/1000
Clase de textura del suelo:	franco, arcilloso (tacto) y franco, franco arenoso (laboratorio)
Zona de vida:	bosque Húmedo Montano (Subpáramo Húmedo)
Bioclima:	región Húmedo Subtemperado

(IGM 1975), aunque en el *Mapa Geológico de la Cordillera Occidental del Ecuador* (IGM 1997) se la denomina «Unidad Puñay», con un buzamiento de 45° SO y con 3000 m de espesor. Comprende principalmente lavas andesíticas con anfíbol, brechas, areniscas, limonitas y capas rojas. Se la sitúa dentro del Oligoceno.

Según Cañadas (1983: 40, 168), la zona de vida de la región corresponde al denominado Bosque Húmedo Montano (Subpáramo Húmedo). Se caracteriza por precipitaciones entre los 500 y 1000 milímetros anuales. Sus temperaturas son más bajas y el clima es netamente húmedo (región Húmedo Subtemperado). Entre los suelos característicos, se encuentran los de textura arenosa, fina o gruesa derivados de material volcánico y los arcillosos pardo-rojizos o rojos, generalmente derivados de formaciones sedimentarias de arcilla marina o tobas volcánicas marinas y cubiertos de pajonales (*ibid.*). Igualmente, dos eventos que produjeron dos generaciones de piroclastos marcan las características de los suelos en esta región: uno ocurrió hace más de 50.000 años y el otro comenzó hacia el 8000 AP (Zebrowski 1996). Según información recogida en el campo (Jadán 2010), los suelos retienen óptimas cantidades de humedad. Son suelos bien drenados con vertientes muy cercanas al sitio. Los fragmentos de roca en el suelo de las terrazas son escasos (2-5 %) y a una distancia mayor a 50 m. La erosión corresponde, de acuerdo a las clases propuestas por la FAO (2009: 22), a erosión hídrica, eólica y movimiento en masa. La geoforma es *colinado* y la pendiente del sitio cae entre el rango de 40 a 70 % de inclinación. La cumbre del cerro no tiene agricultura en los últimos años; actualmente, está cubierta en un 99 % por un pajonal y lo restante de su superficie lo constituyen plantas como chilca, *lashipa*, zuro, *dime*, *ñachag*, *gulhuay*, *sancha*, chocho, *gañil*, *sacha*, diente de león, oreja de burro. No obstante, los flancos tienen sembríos de alverjas, papas, maíz, habas, entre otros. La fauna presente corresponde a aves e insectos como gorriones, mariposas, quinde, torcaza, mosca negra y mamíferos como venados, entre otros.

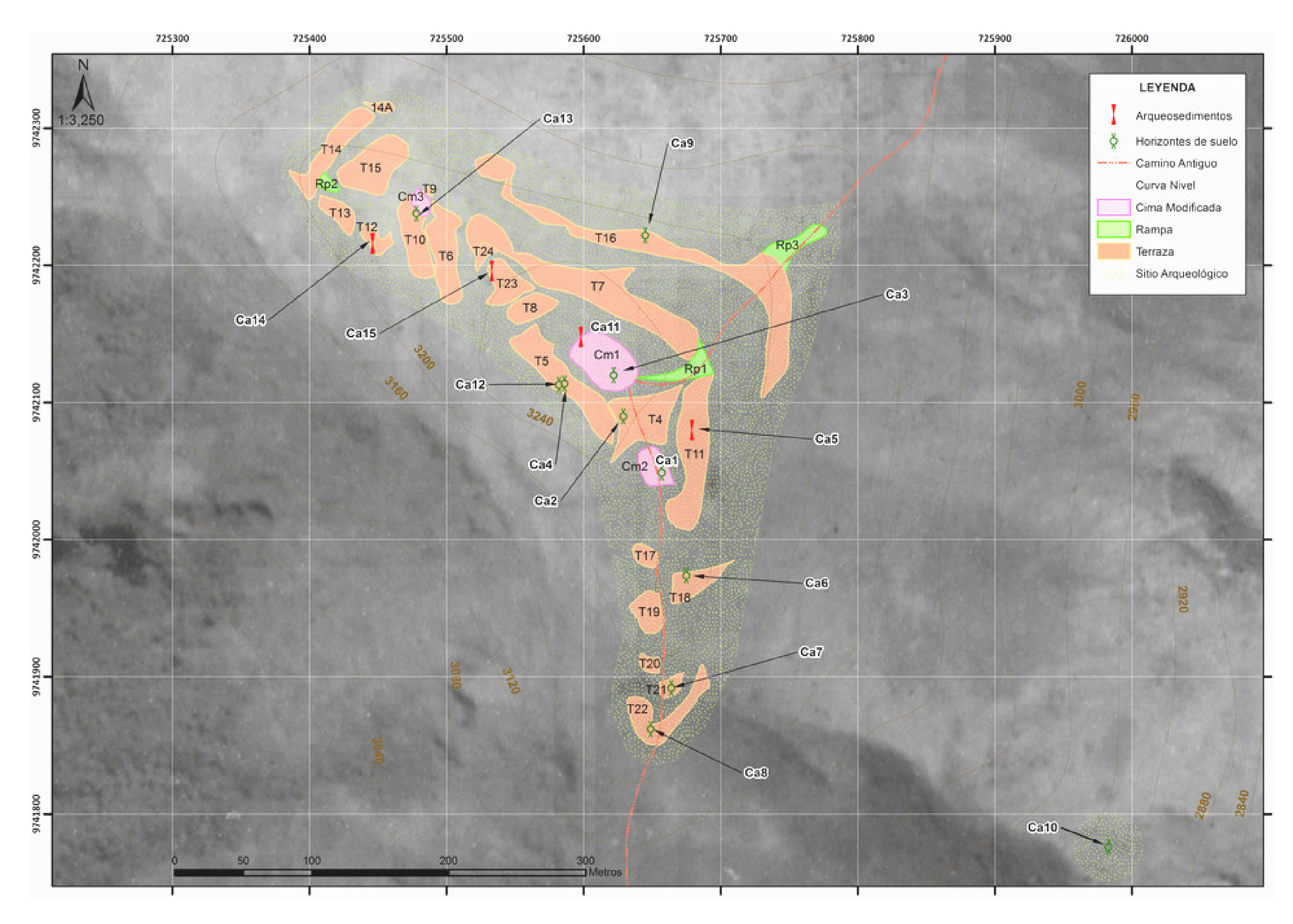


Figura 2. Levantamiento topográfico del sitio Cerro Puñay: cumbres modificadas (Cm1, Cm2 y Cm3), terrazas (T), rampas (Rp), calicatas (Ca).

MATERIALES Y MÉTODOS

La metodología utilizada corresponde a un relevamiento del medio mediante una prospección sistemática de toda el área. Realizamos quince sondeos exploratorios de 1 x 1.5 m en los ejes noroeste-sureste y noreste-suroeste, distribuidos según la forma de los diferentes rasgos arqueológicos. Se describieron y caracterizaron utilizando descriptores de prospección arqueológica. El trabajo de campo respetó los procesos de excavación estratigráfica. Se pudieron distinguir, en las diferentes pruebas exploratorias, los horizontes de suelo y arqueosedimentos (Butzer 1982). Para la definición de las principales características del suelo, usamos la guía FAO (2009). En la descripción del color, se utilizó la tabla *Munsell Soil Color Chart* (1975). Se trabajó con las cartas topográficas del Instituto Geográfico Militar (IGM), Alausí, edición 1-J721, serie 3887-III, escala 1:50000 (1992); el *Mapa Geológico del Ecuador-Alausí*, edición 1 (1975), hoja NV-A 3887, escala 1:100000; el *Mapa Geológico de la Cordillera Occidental del Ecuador* entre 2-3° S, escala 1:200.000 (1997). Las áreas descritas fueron fotografiadas, levantadas y mapeadas utilizando un *GPS MAP 76 Cx*, proyección UTM WGS84, zona 17 sur, *datum* vertical, entre otros equipos y herramientas. La investigación fue solicitada y financiada por el Estado ecuatoriano a través del Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

RESULTADOS

Estratigrafía del sitio

Tomando como referencia los perfiles estratigráficos realizados, se describirá la información descubierta según los diferentes sectores del sitio.

Sección central, sección sur y lado suroeste del sitio (fig. 2)

Estos suelos se encuentran ubicados en las tres cumbres modificadas (Cm1, Cm2 y Cm3) en la terraza

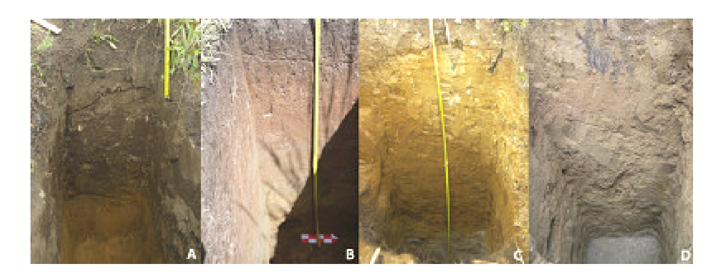
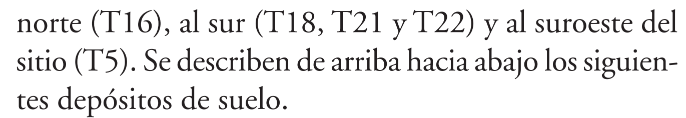


Figura 3. A: horizontes de suelo en la cima central (Ca3). B: cima oeste (Ca13). C: cima sur (Ca1). D: terraza 4 (Ca2), horizonte B y un horizonte de color gris.



Figura 4. Arqueosedimentos en sectores este A (Ca5) y oeste B (Ca11), C (Ca14) y D (Ca15).



norte (T16), al sur (T18, T21 y T22) y al suroeste del sitio (T5). Se describen de arriba hacia abajo los siguientes depósitos de suelo.

Los suelos de la cima central (Ca3) presentan un horizonte A que comprende unos 0.69 m desde la superficie (figs. 3 y 5). Dentro de este horizonte se observan dos estratos arqueológicos definidos por la presencia de cerámica: un primer estrato comprende desde los 0 m hasta aproximadamente los 0.27 m (I); se trata de un suelo de consistencia suelta. Este depósito está removido por acciones antrópicas recientes. Bajo los 0.27 m se encuentra un segundo estrato (II) formado por un suelo de similar color que el anterior, marrón grisáceo muy oscuro (10 YR 3/2), pero de consistencia firme y textura franca mezclada con fragmentos de roca en proceso de meteorización. No es muy clara la continuidad dentro del horizonte de suelo, ya que el primer depósito es un suelo perturbado por actividades antrópicas; ello explicaría una discontinuidad dentro del horizonte A.

Bajo los 0.69 m se encuentra un horizonte B. La distinción del límite es abrupta y la topografía del límite, ondulada, evidenciando el desarrollo de un tono de color marrón rojizo (7.5 YR 4/6) de textura arcillosa y estructura granular fina (1 a 2 mm), de consistencia firme y muy firme a medida que se profundiza, sin presencia de restos culturales. El tercer horizonte de suelo característico de esta zona no fue excavado en este perfil, no obstante lo encontramos en las pruebas exploratorias del lado sur del sitio (Ca1, Ca2 y Ca12). En la calicata Ca2, aunque carente de restos culturales, se puede observar bajo los 4.10 m un suelo de color gris (10 YR 4/1), húmedo y compacto, que al excavarlo desprende terrones de suelo y fragmentos de roca. En otros perfiles (Ca7) asoma un horizonte de transición y una continuidad entre A y B; se distinguen por el color, llegando a un suelo marrón rojizo (7.5 YR 4/6) de estructura granular, tamaño medio (2 a 5 mm), textura arcillosa, mezclado con una grava gruesa (20-60 mm) de forma angular y en una cobertura de un 1 %, distribuidos en la parte central del perfil. También, al sur del sitio (Ca6), se encuentra un horizonte de transición A/B.

Con el propósito de observar el comportamiento de los depósitos del suelo, fuera del área monumental, realizamos una prueba exploratoria (Ca10) en el flanco sureste. Se trata de un terreno con una pendiente mayor a 55 %. El suelo en este sector es utilizado para pastoreo y agricultura. El primer suelo es un horizonte A definido como cultural. Tiene unos 0.16 m de espesor, textura franca, aspecto suelto, de color café grisáceo muy oscuro (10 YR 3/2). El segundo horizonte comienza desde los 0.16 hasta los 0.43 m; es un horizonte denominado C/A mezclado con fragmentos de rocas en estado de meteorización. El horizonte más profundo yace ubicado debajo de los 0.43 m, es de color café amarillento oscuro (10 YR 4/4), está mezclado con fragmentos de rocas y tiene textura arcillosa; se trata de roca en proceso de meteorización y se define como horizonte C. Esta prueba demostró la presencia de horizontes de suelo de las mismas características que los encontrados en la zona monumental.

Sección este, flancos noroeste y oeste de la cima central

Una situación distinta ocurre al este y a los costados noroeste y oeste de la cima central (Cm1, T11). Las calicatas realizadas (Ca11, Ca 5) revelaron dos arqueosedimentos sobre los horizontes de suelo; se trata de suelos transportados, acomodados en estos sectores. Si describimos de arriba hacia abajo uno de los perfiles (Ca5), encontramos los siguientes depósitos (fig. 4A, 4B, fig. 5). Un horizonte A, definido como un arqueosedimento (I), ya que se trata de un suelo formado sobre materiales depositados que sirvieron como material parental (FAO 2009: 64). Tiene 0.59 m de espesor con 0.16 m de humus, la estructura es *migajosa* y tiene consistencia firme, de color marrón grisáceo muy os-

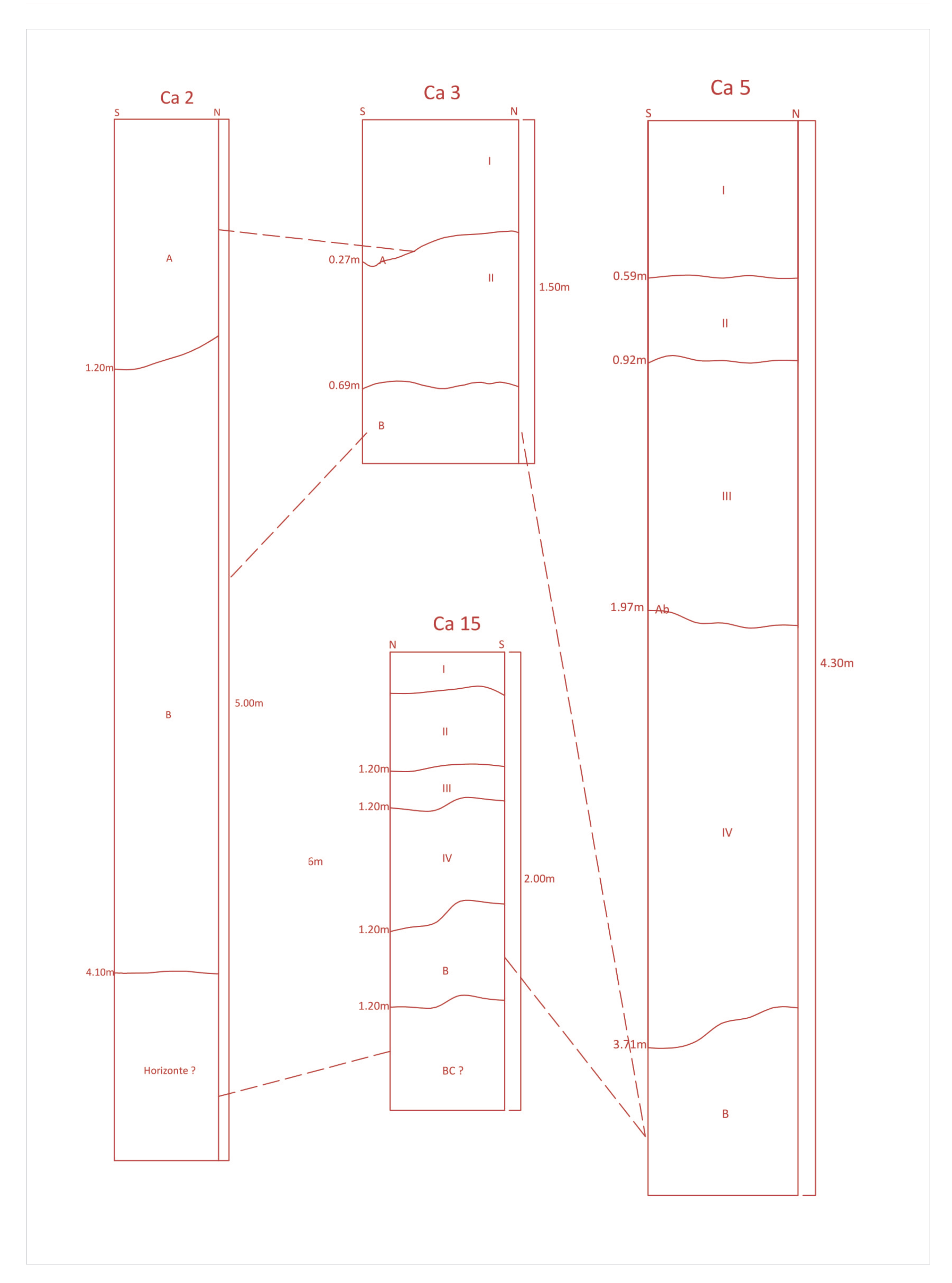


Figura 5. Perfiles estratigráficos Ca2, Ca3, Ca5, Ca15.

curo (10 YR 3/2), está mezclado con restos culturales y grava de tamaño entre 20 y 60 mm, de forma ligeramente redondeada, dispersa en un porcentaje de 1 % en todo el perfil. Bajo el horizonte A, aparece el segundo arqueosedimento (II) con escasos restos culturales, de 0.33 m de grosor, es de textura arcillosa, suelto, color café rojizo (7.5 YR 4/6). El tercer depósito comprende un horizonte enterrado (Ab), abarca desde los 0.92 hasta los 3.71 m. Dentro del horizonte se distinguen dos estratos arqueológicos. El estrato superior (III) tiene 1.05 de grosor, el suelo está desprendido y contiene material cultural, es de color marrón oscuro (10 YR 3/3). El siguiente estrato arqueológico (IV) tiene un espesor de 1.74 m, es de color marrón grisáceo muy oscuro (10 YR 3/2) y de consistencia firme, textura franca arcillosa y contiene restos culturales en menor cantidad que el anterior estrato.

La siguiente capa de suelo, sin material cultural, se profundiza desde los 3.71 m. Es un horizonte B, de color marrón amarillento oscuro (10 YR 3/4), de textura arcillosa, estructura granular y consistencia friable al inicio y muy firme en la parte más profunda.

Sección oeste del sitio (fig. 2)

Similares contextos con arqueosedimentos (Ca14 y Ca15) se presentan en las terrazas del lado oeste del sitio (T23, T12); la diferencia es que en este sector los rellenos son de roca y suelo (fig. 4 C, D y fig. 5, Ca15). El primero (I) tiene 0.18 m de espesor, corresponde a un suelo de textura franca arcillosa, muy friable, las raíces son moderadamente visibles, tiene color gris muy oscuro (10 YR 3/1) y presencia de cerámica y fragmentos de rocas. El segundo arqueosedimento (II) tiene 0.33 m de grosor, el color es marrón (7.5 YR 4/3), de textura arcillosa, suelto, no coherente, con escasas raíces y pequeñas piedras dispersas en baja densidad; contiene un 10 % de gravillas diseminadas por todo el depósito. Observamos además, a 0.30 m de profundidad, una lítica semilabrada de 0.30 x 0.35 x 0.22 m. El tercer relleno (III) tiene 0.17 m de grosor, textura franca arcillosa y consistencia friable, y el color es marrón fuerte (7.5 YR 4/6). Aunque no tiene cerámica, aparecen piedras y pedrejones en una densidad alta y grava en una densidad de un 2 %. El cuarto arqueosedimento (IV) posee 0.53 m de grosor, su color es marrón pálido (10 YR 6/3), suelto y tiene textura arenosa franca. Dentro de la composición, se observan también piedras y pedrejones (0.07 x 0.25 m de diámetro) en una densidad del 50 %. Este depósito, por el abundante material pétreo, da la impresión de ser un empedrado; ocupa casi la mitad de la superficie del cateo, observándose que este último relleno no aparece en el perfil Ca14.

El quinto depósito es un horizonte B. Comprende desde los 1.22 a los 1.55 m. Al excavar se desprenden fragmentos de suelo de estructura fuerte del tipo masivo, la consistencia es muy firme y la textura en la parte superior es arenosa franca, color marrón (7.5 YR 5/4), y en la parte más profunda es arcillosa de color también marrón (7.5 YR 4/3). Este horizonte carece de elementos culturales. El depósito más profundo fue localizado bajo los 1.55 m; es un horizonte «BC», tiene un color marrón (7.5 YR 4/4). Al excavar se desgajan trozos de suelo de estructura fuerte del tipo masivo, textura arenosa franca de consistencia muy firme; no se encontró material cultural.

Los perfiles descritos revelan cuatro arqueosedimentos en los estratos superiores, mientras que en lo más profundo aparecen horizontes de suelo.

Interpretación arqueológica de los perfiles estratigráficos

La estratigrafía revela cambios en la matriz del registro arqueológico. En ciertos sectores, los horizontes de suelo fueron interrumpidos con arqueosedimentos o material transportado. También fueron observados suelos soterrados definidos como paleosuelos. Se debe considerar que, además de la presencia notable de horizontes de suelo, aparecen simultáneamente los estratos arqueológicos como entidades en el interior de estos horizontes (Posada 2007: 277) y que tanto estratos como horizontes de suelo toleran, por efecto de los procesos pedogenéticos, cambios en sus propiedades físicas y químicas (*ibid.*: 283).

Los horizontes de suelo sin arqueosedimentos aparecen en el sector sur del sitio y los arqueosedimentos en los sectores oeste y este. El fondo de ciertos perfiles excavados mostró un horizonte de suelo gris mezclado con fragmentos de roca (BC); este suelo sugiere un material parental de origen piroclástico (Ca1, Ca2, Ca14). Los análisis de muestras de rocas realizados mostraron rocas de tipo magnetita y microcristales de hornablenda que señalan la ocurrencia de piroclastos en la región. Sobre este nivel, aparece un horizonte B de color marrón rojizo, muy característico en todo el sitio. Finalmente, en la superficie se encuentra el horizonte A, suelo antrópico y cultural. Además, se observó que en algunos sectores hay suelos de transición con procesos pedogenéticos a horizontes mayores.



Figura 6. A: cima central. B: terrazas del lado este. C: montículo sur.

La cimas de las tres elevaciones no tienen arqueosedimentos, pero tienen horizontes de suelo con estratos arqueológicos (fig. 5, Ca3). Los flancos noroeste y oeste de la cima central tienen reforzamiento de talud, con paquetes de arqueosedimentos sobre profundos horizontes de suelo. Encontramos una matriz arqueológica similar en el sector sureste (T11), en donde el nivel más profundo tiene un horizonte B que penetra desde los 3.71 m. Lo relevante es que, sobre el horizonte B, se asoma un suelo enterrado u horizonte Ab compuesto por dos estratos arqueológicos y mezclado con restos de cerámica de la cultura narrío. Encima de estos estratos arqueológicos aparece un arqueosedimento de un color marrón rojizo, que es un suelo transportado desde un horizonte B. Finalmente, junto a la superficie, hay un arqueosedimento que sirvió como material parental para un horizonte A (fig. 5, Ca5). Por otra parte, las terrazas del sector noroeste del sitio revelaron que, bajo cuatro paquetes de arqueosedimentos con roca y suelo (fig. 5, Ca15), se encuentran horizontes de suelo. Lo particular, en todos estos rellenos, es el cuidado en la colocación de la tierra, por eso muestran una aparente uniformidad y, además, su relación con los horizontes de suelo característicos del sitio; lo que lleva a considerar que los arqueosedimentos provienen de lugares cercanos, de ahí la similitud de los suelos.

La arquitectura de tierra y las relaciones culturales del sitio

Cerro Puñay tiene una superficie modificada de alrededor de 24 819 m^2. Se identificaron tres cimas alineadas en dirección sureste-noroeste, veintiuna terrazas y tres rampas. Si bien estas construcciones de tierra están ubicadas en la cumbre del cerro, en todo el sitio y en las laderas se pueden observar restos arqueológicos dispersos como cerámica y lítica. El sitio muestra un nivelado de cimas, cortes del terreno para terrazas, arqueosedimentos en lugares desiguales y reforzamiento de taludes, entre otras modificaciones. Se observa que las cimas tienen diferente forma, tamaño y función. Las terrazas están construidas alrededor de los tres montículos y acomodadas según su utilidad o conexión con todo el complejo. Las rampas, en cambio, se muestran como espacios proyectados en pendiente, complementando y conectando las terrazas y las cimas. Otras terrazas también son visibles en el camino que llega al sitio desde el sur y que continúa al norte hacia Nantza, y también forman parte de este complejo arqueológico (fig. 2).

La cima central modificada (Cm1) está ubicada justamente en el centro del sitio. Tiene un área de 1445 m^2 y es alargada en dirección sureste a noroeste. Por su tamaño no es muy fácil detallar qué espacios fueron intervenidos, sin embargo, se observó que está nivelada y que sus flancos noroeste y oeste fueron consolidados con rocas y suelo. Está rodeada de terrazas, dos de estas (T7 yT11) se hallan por el lado norte y este, otra por el lado suroeste (T5); son construcciones alargadas en la misma dirección de la cima y tienen un área total de 7391.5 m^2. La terraza (T7) se aproxima a la cima central mediante la rampa, mientras que otra terraza (T11) la conecta con el montículo o cima sur. Una terraza diferente de forma ligeramente romboidal (T4) completa el espacio entre los dos montículos y, a su vez, también los aproxima. Una siguiente terraza, de mayor longitud, envuelve el complejo en la parte norte y tiene 3968.7 m^2 de superficie. Terrazas menores se encuentran en el lado noroeste y sur del montículo. Las diferencias de altura de las terrazas en relación a la cúspide son de 6, 11, 16 y hasta 52 m en las partes más bajas.

Es evidente que las terrazas que rodean el complejo arquitectónico fueron construidas para darle mayor estabilidad respecto a peligros naturales, considerando que es una zona con alto riego de erosión hídrica, eólica

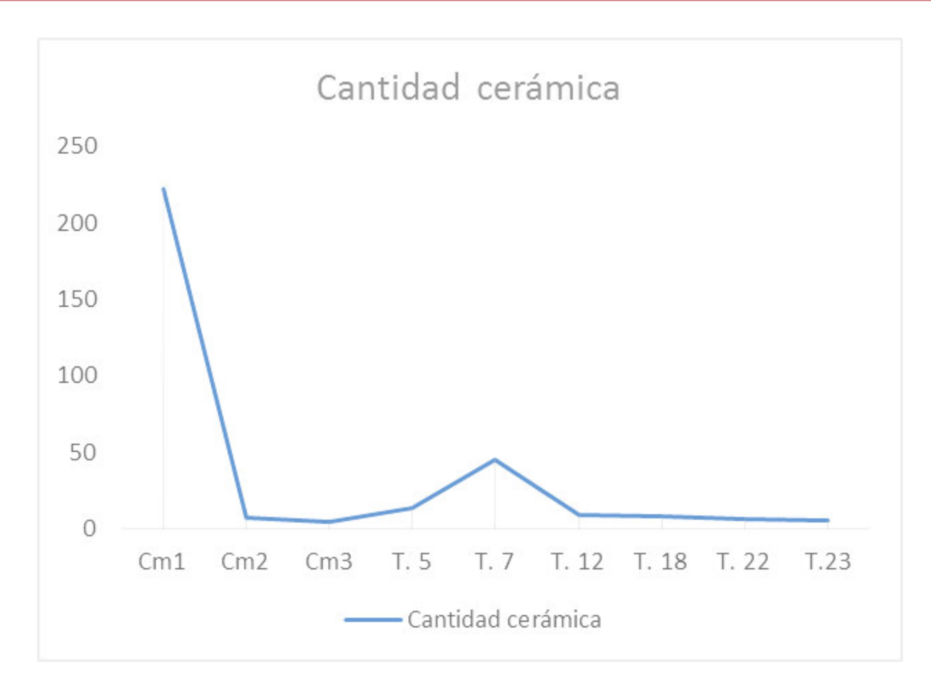


Figura 7. Cantidad de cerámica según los diferentes rasgos arqueológicos del sitio.

y movimiento en masa; lo que demuestra, en cierta manera, un conocimiento de la geografía, algo que es característico de la sociedad cañari (Jadán 2015). Se observa que hubo especial interés en el reforzamiento de los taludes del montículo central, probablemente porque este espacio concentraba la mayor cantidad de visitantes, evidenciado por la mayor cantidad de cerámica y, sobre todo, por la presencia de un camino preincaico-inca que señala un flujo y movimiento de personas entrando y saliendo del cerro. El tramo sur de este camino no está empedrado y une las regiones de Santa Rosa y Llagos, donde están ubicados sitios prehispánicos como Pacchala, de origen cañari, o sitios como Joyaczhi de fuerte influencia inca (Talbot 1924). Sin embargo, ya desde Puñay comienza aparecer un graderío y el tramo que se dirige hacia el norte está erigido en plena cuchilla y tiene evidencias de arquitectura inca; está construido con piedra tallada y enlaza Puñay con el área de Nantza.

La cerámica encontrada en la cima central corresponde a una vajilla burda, gruesa, alisada, con variaciones de color en la pasta, del tipo «borde doblado» definida como cañari (Idrovo 2000). El sector este (T11) también está consolidado; en este caso se utiliza suelo transportado para afianzar las partes profundas, pero con un detalle importante: estos espacios fueron pisos de ocupación de la cultura precedente. La cerámica narrío encontrada en este sector es del tipo «pintura roja sobre ante» y Cerro Narrío con decoraciones antropomorfas (Collier y Murra 2007: lámina 24; Gomis 2007: lámina 11). En este punto, es importante reflexionar si fueron los mismos cañari quienes hicieron estas reformas en el sitio o fueron los incas en su conquista; probablemente, las harían estos últimos. El sector noroeste tiene arqueosedimentos con roca y suelo, un conglomerado que da la apariencia de un «aparejo ensamblado» para consolidar un sector importante del sitio, señalando rasgos de la sociedad inca.

La cima sur (Cm2) es una elevación fuertemente modificada en su contorno; por su apariencia circular parece un montículo artificial. Su tamaño es de 528.1 m^2 y las terrazas se acercan al mismo, además conectan aquel camino que viene desde el sur. Las diferencias de altura en referencia a la cima fluctúan desde 13 a 22 m. En otros sitios cañari aparece también este edificio (Jadán 2015), lo que hace sospechar que tuvo una función ritual. La etnohistoria indica que en las cumbres de los cerros estaba el origen de los cañari (Arriaga 1968 [1621]: 10; Sarmiento 1965 [1572]: 205; Cobo 1964 [1613]: 151-152; Garcilaso de la Vega 1991 [1609]: 153-154; González Suárez 1878: 12; Arias 1992 [1582]: 450); señala que adoraban al sol y la luna y, en particular, lagunas y cerros «señalados». Idrovo (2000) plantea que los cañari practicaban cultos regionales como el del Apu Catequilla y, en otra parte, que Puñay fue el monte tutelar de los cañari y puruhá (Idrovo 2004: 43).

La cima oeste modificada (Cm3) se encuentra alineada al noroeste del sitio, desde donde se divisan los territorios costeños. Es la más pequeña y tiene 186.3 m^2. Además, tiene terrazas con diferencias de altura, en

relación a la cima, entre 11 y 21 metros. Una rampa conecta dos terrazas que se encuentran en el extremo noroeste de esta elevación. En este contexto, Puñay funcionó además como territorio estratégico para el dominio territorial de la región, donde este sector sirvió para controlar los territorios vecinos.

CONCLUSIONES

El resultado del estudio de las secuencias estratigráficas propone a Puñay como un complejo arquitectónico de tierra ocupado inicialmente por los narrío, edificado por los cañari como un sitio ritual y de dominio territorial y, finalmente, reconstruido y reutilizado por los incas para la conquista de la región. Estamos observando que los narrío, primeros habitantes del Puñay, estuvieron ocupando inicialmente el sitio, lo que hace sospechar que estas sociedades representan no ocupaciones separadas sino la vía del desarrollo cultural de un solo pueblo que probablemente fue el cañari, tal como lo plantean Collier y Murra (2007).

La arquitectura de tierra en Cerro Puñay sugiere además una fuerte organización del trabajo desde la época cañari; luego los incas efectuaron una importante reconstrucción, especialmente un camino construido en roca labrada que atraviesa Puñay en dirección norte, llega hasta Nantza y se conecta a otros caminos que vienen desde el oeste y este de la sierra centro sur del Ecuador.

Agradecimientos

A Stalin Pindo, Bolívar Galarza y a los guías locales de la comunidad de Santa Rosa por su colaboración en el conocimiento de Cerro Puñay; a Ginna Araujo por la realización de los mapas y al profesor Cristian Favier por sus comentarios y sugerencias a este documento.

Sobre la autora

Mary Beatriz Jadán Veriñez, Magíster en Arqueología del Neotrópico (2015) y Licenciada en Arqueología por la Escuela Superior Politécnica del Litoral (1986), trabaja desde 2008 como consultora independiente en el área sur andina del Ecuador en diferentes proyectos de investigación contratados por el Estado ecuatoriano. Actualmente es directora del proyecto Plan de Contingencia Acequia Buzalaucay, sector El Gallinazo, Cuenca, Ecuador. Correo electrónico: maryjadan@hotmail.com.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Arias, D. 1992 [1582]. Pacaibamba o Leoquina. En *Relaciones histórico-geográficas de la Audiencia de Quito, siglos XVI-XIX*, ed. P. Ponce Leiva, vol. I, pp. 390-394. Quito: Abya-Yala.

Arriaga, P. 1968 [1621]. Extirpación de la idolatría del Pirú. En *Crónicas peruanas de interés indígena*, ed. F. Esteve Barba, vol. CCIX, pp. 191-277. Madrid: Atlas.

Butzer, K. W. 1982. *Archaeology as Human Ecology: Method and Theory for a Contextual Approach*. Cambridge.

Cobo, B. 1964 [1653]. *Historia del Nuevo Mundo*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid: Ediciones Atlas.

Cañadas, L. 1983. *El mapa bioclimático y ecológico del Ecuador*. Quito: Banco Central del Ecuador.

Collier, D., J. V. Murra. 2007 [1982]. *Reconocimiento y excavaciones en el Austro ecuatoriano*. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

FAO. 2009. Guía para la descripción de suelos. En *Proyecto FAO SWALIM, Nairobi, Kenia-Universidad Mayor de San Simón, Bolivia*. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Gomis, D. 2007. El territorio austral durante el Formativo Tardío: una tentativa de reordenamiento espacial a partir de la arqueología. En *Reconocimiento y excavaciones en el Austro ecuatoriano*, D. Collier y J. V. Murra, pp. 291-348. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

González Suárez, F.

— 1878. *Estudio histórico sobre los cañaris, antiguos habitantes de la provincia del Azuay en la República del Ecuador*. Quito: Imprenta del Clero-J. Guzmán Almeida.

— 1969 [1890]. *Historia general de la República del Ecuador*, vol. 1, cap. III. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Garcilaso de la Vega, I. 1991 [1609]. *Comentarios Reales de los Incas*. Vol. II. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

Idrovo, J.

— 2000. *Yacuviñay. Informe de Investigación*. Paccha: Convenio Consejo Provincial de El Oro-Municipio de Paccha y Fundación Inka.

— 2004. *Aproximaciones a la historia antigua de la bio-región del Chanchán*. Alausí: Municipalidad de San Pedro de Alausí.

Jadán, M.

— 2010. *Estudio de la segunda etapa de investigación arqueológica del Cerro Puñay. Informe Final.* Riobamba: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

— 2015. *La presencia de la sociedad cañari en la cordillera de Chilla, al sur occidente de los Andes del Ecuador: una perspectiva desde el sitio Guiñayzhu.* Tesis de Maestría

inédita. Guayaquil: Escuela Superior Politécnica del Litoral.

Jijón y Caamaño J. 1997 [1952]. *Antropología prehispánica del Ecuador*. Quito: Abya-Yala.

Munsell Color. 2012. *Munsell Soil Color Book*. Michigan: Grand Rapids.

Olsen, K. 2007. Cerro Narrío, Pirincay y el Formativo ecuatoriano. En *Reconocimiento y excavaciones en el Austro ecuatoriano*, D. Collier y J. V. Murra, pp. 351-402. Cuenca: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

Posada Restrepo, W. 2007. Estratificación y horizonación en contexto. Breve reflexión sobre los conceptos, principios y operatividad del estudio de suelos y estratigrafía en las tareas de campo en arqueología. *Boletín de Antropología* 21/38: 275-291. Universidad de Antioquia.

Sánchez, F. 2007. *Proyecto de prospección arqueológica del Cerro Puñay. Informe Final.* Quito: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural.

Sarmiento de Gamboa, P. 1965 [1572]. *Historia de los Incas*. Biblioteca de Autores Españoles, t. 135, pp. 193-279. Madrid: Ediciones Atlas.

Sauer, W. 1965. *Geografía y geología del Ecuador.* Quito: Editorial del Ministerio de Educación.

Talbot, F. 1924. *Ruinas de Joyaczhi.* Cuenca: Centro de Estudios Históricos y Geográficos de Cuenca.

Zebrowski, C. 1996. Los suelos con cangahua en el Ecuador. En *Memorias del III Simposio internacional sobre suelos volcánicos endurecidos*, pp. 128-137. Quito.

© 2017 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 34: 32–38. ISSN 1989–4104. http://laiesken.net/arqueologia/.

RESEARCH ARTICLE

CLEPSIDRAS, ARAÑAS Y REPRESENTACIÓN SIMBÓLICA DE LA FERTILIDAD EN LA ARAUCANÍA Y NORPATAGONIA (SUDAMÉRICA)

Clepsydras, Spiders and Symbolic Representation of Fertility in Araucania and North Patagonia (South America)

Alberto E. Pérez

Dpto. de Antropología, Universidad Católica de Temuco, Campus San Francisco, Chile, aperez@uct.cl

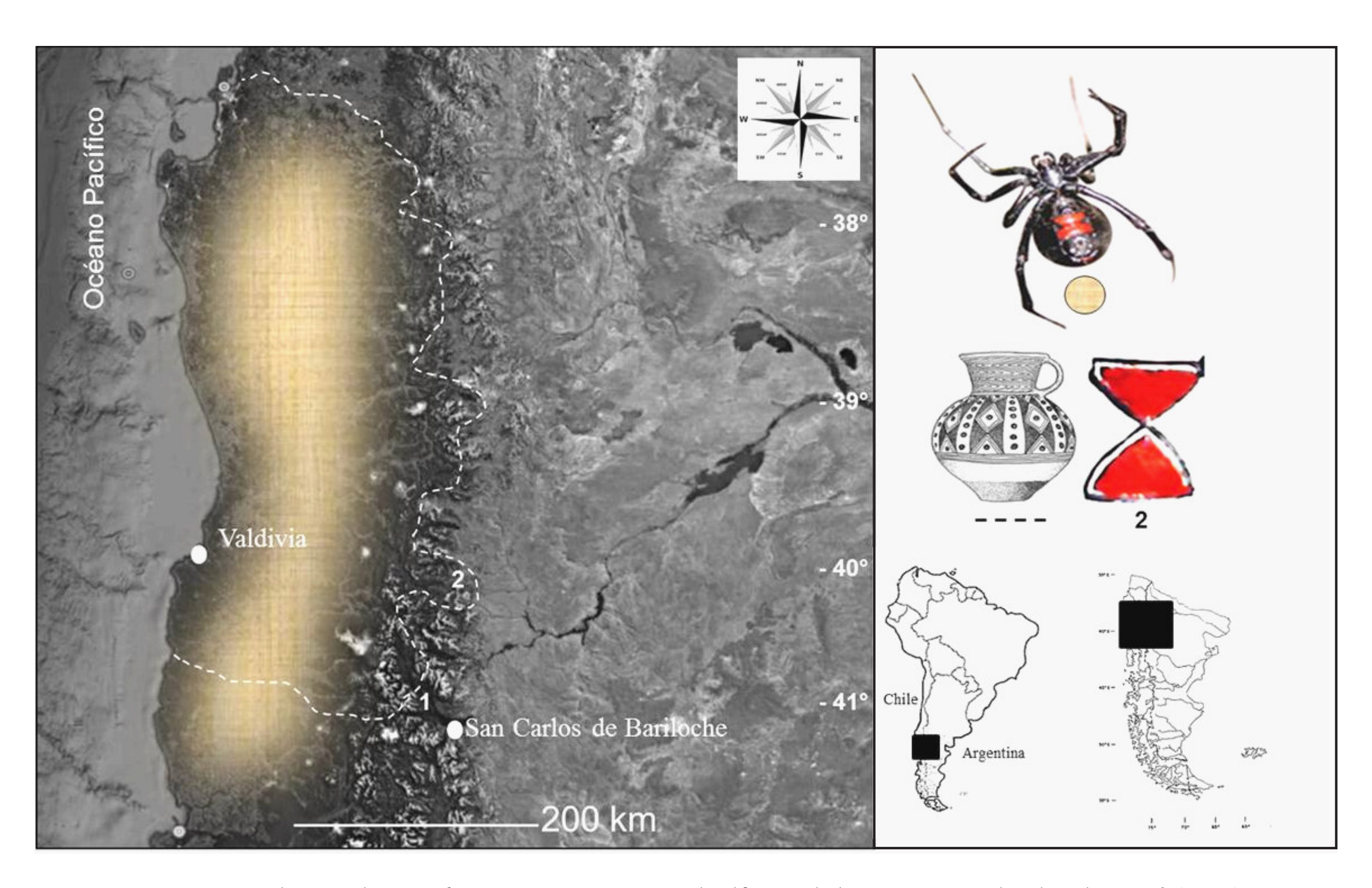


Figura 1. Distribución de *Latrodectus mactans* y registros de alfarería de la TBRsB tomados de Adán *et al.* (2016), Pérez (2016) y Schobinger (1957). Pinturas rupestres con clepsidras o figuras bitriangulares citadas en la Patagonia argentina (Albornoz 2003; Pérez *et al.* 2007).

***RESUMEN**. Las figuras bitriangulares o clepsidras representadas en el registro alfarero de la Tradición Bícroma Rojo sobre Blanco, definida desde el siglo XI d. C. para el centro-sur de Chile y su contraparte oriental cordillerana en la República Argentina, constituyen una nueva forma de relación del hombre y su ambiente a partir de un cambio en la escala de producción de alimentos. En esta nueva interacción cobran importancia otros representantes del reino animal, como la araña* Latrodectus *spp. o viuda negra, cuya picadura de la especie endémica de la*

Recibido: 21-3-2017. Modificado: 11-4-2017. Aceptado: 21-4-2017. Publicado: 28-4-2017.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Emily Lena Jones.

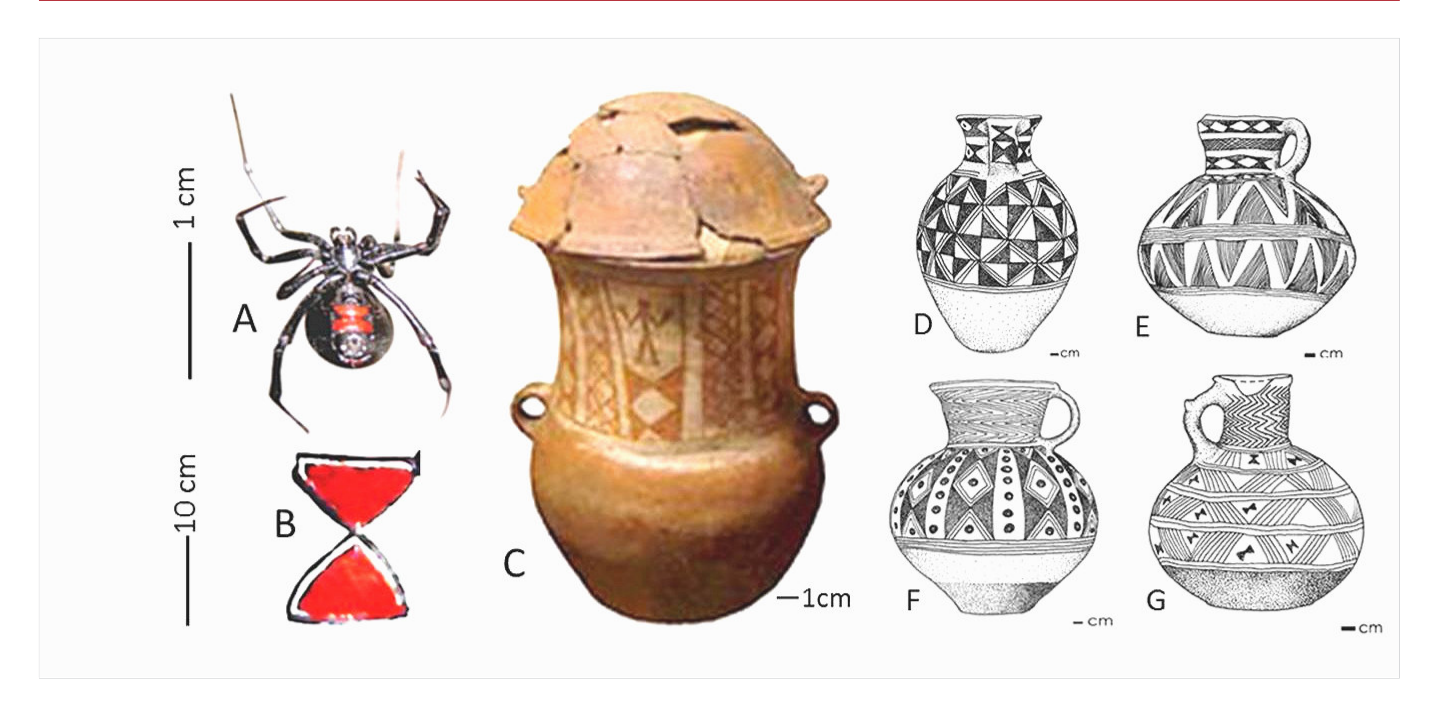


Figura 2. A: *Latrodectus* spp., detalle de clepsidra roja en el vientre. B: clepsidra del sitio Alero Gingins, urna El Vergel, col. Museo Dillman Bullock. D, E, F y G: vasijas El Vergel que incluyen representación de clepsidras en distintos sectores.

zona genera priapismo prolongado que puede ser interpretado en este nuevo contexto productor de alimentos como metáfora de fertilidad.

PALABRAS CLAVE: Latrodectus *spp., clepsidras, alfarería, arqueología de la Araucanía y Patagonia.*

ABSTRACT. *The double triangular figures or clepsydras represented in Red on White Bicolor tradition pottery, found in the south center of Chile and its eastern mountain counterpart in the Argentine Republic from the eleventh century BC, constitute a new form of relationship between man and his environment resulting from a change in the scale of food production. In this new context, animals such as* Latrodectus *spp. (black widows), the local endemic species of which has venom causing prolonged priapism, can be interpreted as a fertility metaphor.*

KEYWORDS: Latrodectus *spp., Clepsydras, Pottery, Archaeology of Araucania and Patagonia.*

INTRODUCCIÓN

Se presenta un nuevo avance sobre las investigaciones realizadas en el área centro-sur de Chile y la Patagonia noroccidental argentina (fig. 1) en busca de características en la cultura material que den cuenta de procesos de cambio en el registro arqueológico cerámico de los últimos dos milenios. En líneas generales, durante el periodo Alfarero Temprano (siglos III al XI d. C.) predominó la decoración representativa en formas variadas: desde improntas negativas de hojas a figuras modeladas y pintadas zoomorfas y fitomorfas (Adán y Alvarado 1999). A partir del siglo XI d. C., denominado periodo Alfarero Tardío, predominarían las figuras abstractas, resaltando su carácter geométrico (Adán y Alvarado 1999) e incluyendo las vasijas de la Tradición Bícroma Rojo sobre Blanco (en adelante TBRsB), la cual integraría las modalidades prehispánicas El Vergel y otras que perduran hasta épocas recientes denominadas «estilo Valdivia y Ranco o Tringlo» (Adán *et al.* 2005, 2016).

En este trabajo analizaré algunos motivos representados sobre las vasijas pintadas en colorado y/o negro sobre engobe blanco, como las figuras triangulares unidas por el vértice denominadas clepsidras. Si bien no ha sido objeto de estudios particulares, este motivo sería recurrentemente representado durante los dos últimos milenios en el mundo andino, alcanzando su distribución más austral en el área centro-sur de Chile. Aunque la distribución de dicho motivo puede tener un origen foráneo (ver Bahamondes 2009; Blanco *et al.* 2015), su incorporación y apropiación en el área pudo ser reinterpretada para cobrar sentido en un contexto económico, simbólico-social y ambiental local.

Dentro de la TBRsB se han distinguido distintos tipos decorativos (Adán y Alvarado 1999; Adán *et al.*

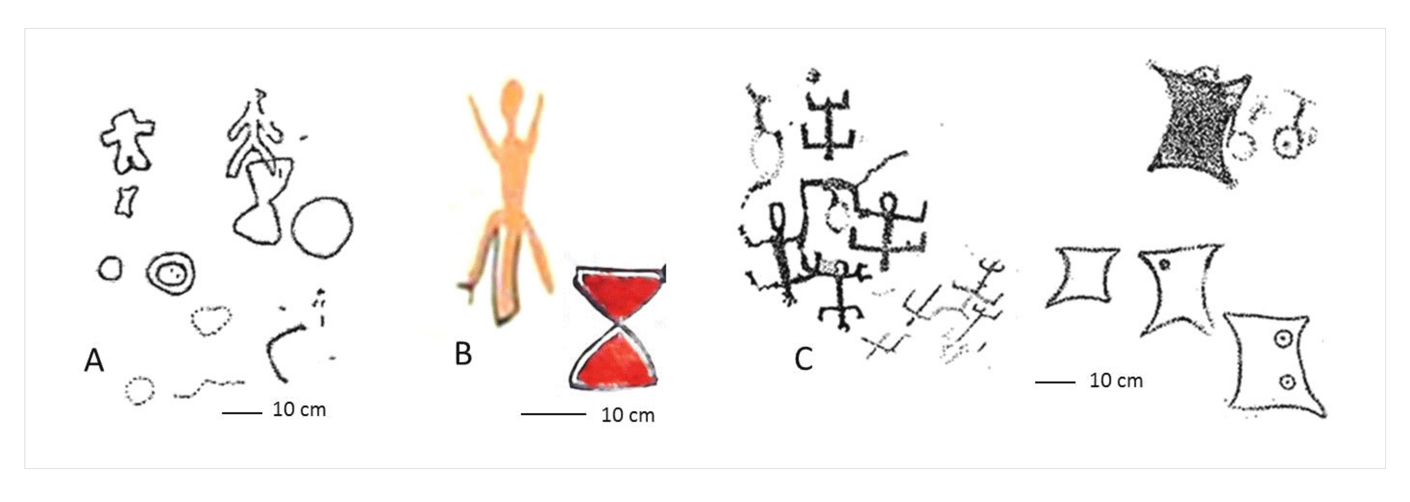


Figura 3. A: clepsidras y antropomorfos de Puerto Tranquilo, Isla Victoria, según Albornoz y Cúneo (2000) (Fisher 2009: 78, fig. 19). B: antropomorfo con atributos sexuales masculinos destacados y clepsidra de Alero Gingin (Pérez *et al.* 2007). C: antropomorfos y figuras escutiformes presentes en el norte chileno y argentino, Carretón Bajo, Huana y Sotaquí (Mostny y Niemeyer 1983: 60, 62).

2016), entre los más tempranos o El Vergel destacan la superposición de zigzag múltiple, la sucesión de barras achuradas y la superposición de triángulos cuello-cuerpo; a los que agrega Valdivia las bandas de triángulos con líneas paralelas en oposición arriba-abajo en cuatro variantes, algunas usando motivos en zigzag múltiples, superposición de rombos reticulados, sucesión de barras de clepsidras y cuerpos con campos de aspas (ver fig. 2). Sin embargo, todos los motivos están presentes desde El Vergel, lo que variaría es la disposición de los motivos en la pieza, más recurrente o normado en Valdivia (Adán *et al.* 2005). En suma, las clepsidras y las figuras lineales reticuladas están presentes desde El Vergel en su característico color rojo.

En la Patagonia argentina, al oriente de la cordillera, las clepsidras, también llamadas figuras bitriangulares, han sido interpretadas como figuras antropomorfas por analogía con representaciones rupestres del Noroeste argentino (Aschero 2000). Para algunos investigadores, todas las figuras bitriangulares representan figuras humanas (Fernández 1997: 220), en algunos casos destacando atributos sexuales masculinos (Fisher 2009: 77). Siguiendo esta misma línea interpretativa, en sitios cordilleranos de las provincias de Río Negro y Neuquén (ver figs. 1 y 3 A-B), han identificado series de clepsidras, antropomorfos esquemáticos y antropomorfos estilizados a las que consideraron como abreviaturas de un mismo símbolo (Albornoz y Cúneo 2000). En todo caso, ninguno de estos investigadores ha hecho extensivo su trabajo a las abundantes representaciones de la clepsidra (arte rupestre, decoración cerámica, grabado en piedra, textil, cueros pintados, etc.) en el sector occidental cordillerano a similares latitudes.

REGISTROS ACTUALES

El dicho popular «picado por araña» ha motivado estudios fisiológicos por la medicina moderna en las últimas décadas (Romero *et al.* 2000, 2003; Sotelo-Cruz y Gómez-Rivera 2016). Durante los meses de diciembre de 2016 y febrero de 2017 realizamos un trabajo de campo en el ámbito rural de las comunas de Panguipulli, Villarrica y el sector norte de la localidad de Temuco, en la IX región de Chile. Nuestros informantes son pobladores nativos de origen mapuche y criollo. Se procedió a exhibir la misma figura bitriangular o clepsidra registrada en el arte rupestre del abrigo Gingin (fig. 2 B) a 10 personas entrevistadas; preguntando a continuación si reconocían el icono y, de ser positiva su respuesta, si podrían aportar algún significado o cualquier referencia sobre el mismo. Como resultado, siete sobre diez individuos (70 %) asociaron el icono con la araña de poto colorado o viuda negra. El 100 % de estos tres casos asoció la especie de araña a peligro y a la virilidad masculina, haciendo alusión reiterada al dicho popular «picado por araña».

Repetimos la prueba (misma muestra y metodología) en el ámbito urbano (ciudades de Temuco y Valdivia), obteniendo por resultado que el 100 % de las personas consultadas fuera del ámbito rural no pudo asociar el icono ni a la alfarería local ni a la araña viuda negra. Pese a este resultado negativo, consultados posteriormente, todos conocían el dicho popular, pero ignoraban la especie o, en muchos casos (80 %), la asociaban o confundían con la araña de los rincones (*Loxosceles laeta*), otra especie tóxica de mayor representación en el medio urbano.

OTRA MIRADA

En un reciente trabajo he hecho referencia al aposematismo que presentan algunas vasijas del periodo Alfarero Temprano, resaltando caracteres de anfibios tóxicos como señal de alerta (Pérez y Schuster 2017). Estos son rasgos llamativos utilizados como advertencia a los potenciales depredadores de efectivas defensas como olor irritante y repelente, sabor desagradable o toxicidad, que puede variar de leve y temporaria a mortal (Komárek 1998). Postulo que esta práctica pudo tener continuidad, pero incorporando especies animales que cobran importancia y visibilidad bajo una nueva relación del hombre con su entorno natural. En este caso, se ha sostenido que las sociedades del área centro-sur de Chile experimentan un cambio sustancial en su escala de producción, evolucionando a partir de un sistema económico mixto (caza, recolección, pesca y horticultura de tala y roza) desde *ca.* 2000 años AP hacia otro con componente productor (tanto animal como vegetal), cada vez más importante desde el siglo XI d. C. (ver Pérez *et al.* 2013 y bibliografía allí citada). En suma, la decoración de la alfarería presenta un antes y un después hacia el siglo XI d. C., el cual a mi entender puede ser explicado a partir de una nueva relación del hombre con el entorno natural, como alternativa a las hipótesis difusionistas y de enfoques tipológicos plenamente vigentes.

ARAÑAS TÓXICAS CON CLEPSIDRAS COMO MECANISMO DE ALERTA O APOSEMATISMO

La araña *Latrodectus mactans* de Chile (Zapfe 1959) —perteneciente al género *Latrodectus* Walckenaer, 1805 mundialmente distribuido y conocida como «araña del trigo» o «viuda negra»— habita en diversas regiones del país. Su mordedura a humanos genera un efecto sistémico conocido como latrodectismo o «aracnoidismo sistémico», causando en algunos casos la muerte en adultos o niños (Scherone 1966).

DESCRIPCIÓN DE *LATRODECTUS MACTANS* Y SU HÁBITAT

El cuerpo de la hembra mide 1,2-1,5 cm de largo y 3,9-4,2 cm con las patas extendidas. Es de color negro aterciopelado y, en la cara dorsal y ventral de su abdomen, presenta manchas de color rojo. Es predominantemente rural. Su hábitat está constituido por campos de cultivo de trigo, alfalfa y lino, y por diversas especies vegetales, troncos de árboles y rocas. También ha sido hallada en jardines y construcciones rurales y, excepcionalmente, en el interior de viviendas humanas, generalmente como resultado de su transporte pasivo junto con productos agrícolas (Schenone 2003).

En 1851 se registraron los primeros casos reconocidos clínicamente de latrodectismo o envenenamiento por la picadura de esta araña en Chile (Schenone 2003). Actualmente, los especialistas en zoonosis han determinado una correlación entre el incremento de las temperaturas ambientales estivales, las altas tasas de reproducción de las *Latrodectus*, la intensificación de las labores agrícolas y las actividades antrópicas en ambientes rurales, en general propensas a aumentar el contacto entre el hombre y la araña; pudiendo originar epidemias de latrodectismo como ocurrió en el verano de 1983-84 en las regiones VII, VIII y IX de Chile, diagnosticándose en esa ocasión más de 150 casos (Schenone 2003). Los registros médicos sugieren que el latrodectismo es más frecuente en hombres. Las edades más afectadas corresponden a las comprendidas entre los 10 y 39 años (Artaza *et al.* 1982; Schenone y Correa 1985). El 95 % de los casos se presenta entre las 10 y 19 horas, principalmente durante faenas agrícolas, en colonias de veraneo y en variadas circunstancias. El 5 % restante, que ocurre entre las 0 y 5 horas, es consecuencia del almacenamiento de productos agrícolas en dormitorios o la ejecución de labores de regadío nocturno (Schenone y Correa 1985). Los sitios de mordedura más frecuentes son las extremidades inferiores y superiores (Artaza *et al.* 1982; Schenone y Correa 1985; Schenone 2003).

HIPÓTESIS DE TRABAJO

Postulo que la agricultura acercó e incrementó la interacción del hombre con otras criaturas del reino animal como las arañas ponzoñosas de la subespecie de «viuda negra» del género *Latrodectus* spp., endémica de las zonas del Biobío y la Araucanía (figs. 1 y 2 A); que prolifera en los campos de cultivo y pastizales y, por su hábitat en el medio rural del centro-sur de Chile, se la conoce como «araña de los cultivos», «araña de los trigales» o «araña del lino» y, por sus características aposemáticas, es conocida como «araña poto o trasero colorado» (Schenone 2000, 2003). Si la frecuencia de



Figura 4. Vasija de la TBRsB de San Martín de los Andes (Neuquén, Argentina). Sitio Newen Antug, 540 ± 60 años AP (Pérez 2016). Col. MSMA. A: clepsidras. B: figuras reticuladas. C: líneas paralelas conformando rombos.

contacto entre los humanos y esta especie de araña pudo incrementarse con el aumento de la producción agrícola en la región hacia el siglo XI (ver Pérez *et al.* 2013), tales encuentros en el pasado pudieron haber dejado improntas culturales observables en el registro arqueológico.

LATRODECTUS Y HUMANOS

La potencia del veneno de *Latrodectus* spp. en seres humanos es superior a la de las serpientes de cascabel; contiene varias toxinas, entre estas la latrodectina alfa, la latrocrustotoxina, latroinsectotoxina y las neurexinas, todas proteínas con afinidad por las terminaciones nerviosas (Sotelo-Cruz y Gómez-Rivera 2016: 216). Son neurotoxinas que bloquean la trasmisión de impulsos nerviosos y paralizan el sistema nervioso central o generan una liberación masiva de neurotrasmisores (Fernández y Castro 2013; Sotelo-Cruz y Gómez-Rivera 2016). Su picadura es dolorosa, produce espasmos abdominales e hipertensión que pueden llevar a la muerte sin el debido tratamiento. La picadura de *Latrodectus mactans*, especie que se ubica entre las regiones del Biobío y la Araucanía en el sur de Chile, y que habita y prolifera en campos trigueros y pastizales, ha reportado numerosos casos en donde varones afectados por su picadura presentan prolongado priapismo. Esto se debe al reciente descubrimiento de que la especie endémica del centro-sur de Chile presenta entre sus toxinas el mismo principio activo que la «viagra», pero en mucha mayor concentración que una dosis normal de la misma. La neurotoxina, en este caso un péptido o fragmento de proteína, parece actuar sobre los cuerpos cavernosos del pene produciendo un efecto vasodilatador muy fuerte que lleva a una erección de 3 a 6 días de duración, la cual solo es revertida mediante aplicación de antídoto (Fernández y Castro 2013); cualidad singular que ha llevado al dicho popular «picado por araña» como metáfora de virilidad y masculinidad en el ámbito rural y en la sociedad criolla y mapuche hasta

la actualidad. Estudios neurológicos recientes, que utilizaron muestras estadísticas descriptivas y no paramétricas (prueba exacta de Fisher, Pearson, razón de verosimilitud y correlación) para expresar sus resultados, describen el priapismo doloroso como uno de los síntomas identificados en los individuos masculinos jóvenes afectados por la mordedura de *Latrodectus* spp. (Sotelo-Cruz y Gómez-Rivera 2016).

El veneno de arañas del género *Latrodectus* induce contracción de músculo liso en los mamíferos (Romero 2000, 2003). En Chile, se ha demostrado que el veneno de la araña *L. mactans*, recolectada en las regiones VIII y IX, induce un efecto tónico sostenido en tejido muscular cardíaco y liso (Romero *et al.* 2000). En el músculo liso, el mecanismo de la contracción se relaciona, entre otros, con la permeabilidad de los iones Na^{+} y Ca^{2+}, que son moduladores de esta respuesta con un componente rápido, fásico y, luego, uno más lento y sostenido, tónico (ver Van Breemen *et al.* 1979, Bolton 1979, Aboulafia *et al.* 1987, Shimuta *et al.* 1990, en Romero *et al.* 2003). Las neurotoxinas inducen una sintomatología clínica que se caracteriza por dolor generalizado, dolor abdominal agudo, calofríos y/o temblor, fiebre, vómitos, taquicardia, hipertensión arterial, secreción sudoral, lacrimal, nasal y priapismo, causando en algunos casos la muerte en adultos o niños (Scherone 1966; Romero *et al.* 2000).

LA METÁFORA DE LA VIRILIDAD/ FERTILIDAD

Los atributos que nos permiten vincular a la araña con representaciones arqueológicas desde el periodo Alfarero Tardío constan de la exaltación de atributos aposemáticos únicos de esta especie. Se trata de una mancha roja en forma de reloj de arena o clepsidra en su abdomen, entre otras formas menos frecuentes como triángulos, círculos, círculos negativos dentro de cuadrados y líneas onduladas (Fernández y Castro 2013).

Esta mancha roja es una señal de alerta sobre su toxicidad, la cual sería utilizada por nuestra especie como un atributo de peligro, poder y/o masculinidad; postulando aquí su presencia en el periodo Alfarero Tardío como metáfora de «fertilidad» en un emergente contexto agrícola a partir del siglo XI d. C. En este nuevo contexto, otros motivos representados en las mismas vasijas, además de las clepsidras, como las figuras reticuladas y los rombos a partir de líneas, e incluso las figuras circulares, podrían ser también figuras distintivas como telas de los arácnidos, e incluso representaciones abstractas de los mismos arácnidos (ver fig. 4 A, B y C). Entre los motivos de las pinturas rupestres de la modalidad Ámbito Lacustre Boscoso, expresión rupestre contemporánea al periodo Alfarero Tardío donde se están ejecutando sus representaciones en diversos tipos de soportes (Pérez y Salaberry 2014), es característica la asociación de clepsidras y figuras humanas en actitud dinámica en color rojo (Albornoz 2003; Pérez *et al.* 2007), en ocasiones asociadas a figuras humanas con atributos sexuales masculinos destacados (figs. 1 y 3 A-B).

CONSIDERACIONES FINALES

La figura descrita como clepsidra en colores rojo y negro —representada desde el siglo XI d. C. en alfarería— y su asociación a motivos reticulados, geométricos lineales y de cuerpo relleno, me permite postular que se trata de rasgos característicos de la araña *Latrodectus mactans*, especie que pudo proliferar con el aumento de la práctica del cultivo hacia el siglo XI d. C. en la región, incrementándose la frecuencia de latrodectismo y sus consecuencias físicas y psicológicas sobre la población. Hay una asociación evidente entre el periodo Alfarero Tardío y cambios en la escala de producción que históricamente se han vinculado a la exaltación de símbolos y rituales propiciatorios para la fertilidad, la renovación y la reproducción del ciclo vital de la naturaleza y la agricultura. De esta forma, las clepsidras, en el área centro-sur de Chile y su contraparte oriental cordillerana en Argentina, no representarían de forma excluyente a figuras abstractas o antropomorfas sino que debemos contemplar la posibilidad de que incluyan figuras representativas esquemáticas de tipo zoomorfo.

Finalmente, se postula la continuidad en el uso de ciertos rasgos aposemáticos tomados de la naturaleza en la decoración del periodo Alfarero Temprano (anfibios) del centro-sur de Chile (Pérez y Schuster 2017), incorporando a otras especies del reino animal en el periodo Alfarero Tardío, vinculadas localmente a la virilidad y reproducción masculina como metáfora de fertilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Adán, L., R. Mera, M. Alvarado, M. Uribe. 2005. La tradición cerámica bícroma rojo sobre blanco en la región

sur de Chile: los estilos decorativos Vergel y Valdivia. En *Actas del XVI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*, pp. 399-410. Tomé, Concepción: Sociedad Chilena de Arqueología y Museo de Historia Natural de Concepción.

Adán, L., R. Mera, X. Navarro, R. Campbell, D. Quiroz, M. Sánchez. 2016. Historia prehispánica en la región centro-sur de Chile: cazadores-recolectores holocénicos y comunidades alfareras (*ca.* 10.000 años a. C. hasta 1550 d. C.). En *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas*, eds. F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate y J. Hidalgo. Sociedad Chilena de Arqueología.

Albornoz, A. M. 2003. Estudios recientes del arte rupestre en la provincia de Río Negro (desde fines de 1970 a la actualidad). En *Arqueología de Río Negro*, eds. C. Gradín, A. Aguerre y A. M. Albornoz, pp. 79-94. Carmen de Patagones.

Albornoz, A. M., E. M. Cúneo. 2000. Análisis comparativo de sitios con pictografías en ambientes lacustres boscosos de Patagonia septentrional: lagos Lácar y Nahuel Huapi (provincias del Neuquén y del Río Negro, República Argentina). En *Arte en las rocas: arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina*, eds. M. M. Podestá y M. de Hoyos. Buenos Aires: Sociedad Argentina de Antropología/INAPL.

Artaza, O., J. Fuentes, R. Schindler. 1982. Latrodectismo: evaluación clínico-terapéutica de 89 casos. *Revista Médica de Chile* 110: 1101-1105.

Bahamondes Muñoz, F. 2009. *La cerámica prehispánica tardía de Araucanía Septentrional: el complejo arqueológico El Vergel y su relación con la hipótesis del proceso de andinización.* Memoria para optar al título de profesional en Arqueología. Santiago: Universidad de Chile.

Blanco, J. F., M. de la Maza, M. A. Peñaloza. 2015. Memoria inscrita: arte rupestre de contacto, integración y dominación en el centro-sur de Chile. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 20/2: 89-110.

Férnandez, J. 1997. El arte ornamental en la Patagonia. *Boletín de la Real Academia Catalana de Bellas Artes de San Jorge* 11: 211-268.

Fernández, P., M. R. Castro. 2013. El género *Latrodectus* Walckenaer, 1805 en Bolivia (*Araneae*: *Theridiidae*). *Journal of the Selva Andina Research Society* 4/2: 57-63.

Fischer, A. 2009. *La cuestión de las hachas ceremoniales. De la arqueología a la historia en la Patagonia Norte.* Tesis doctoral. Universidad de Buenos Aires.

Komárek, S. 1998. *Mimicry, Aposematism and Related Phenomena in Animals and Plants: A Bibliography 1800-1990.* Praga: Vesmír.

Mostny, G., H. Niemeyer. 1983. *Arte rupestre chileno.* Santiago: Ministerio de Educación.

Pérez, A. E., G. P. Salaberry. 2014. Las pinturas rupestres del sitio Paredón de Bello (Cordón Chapelco), San Martín de los Andes, Neuquén, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 19/2: 77-93.

Pérez, A. E., V. Schuster. 2017. Rasgos miméticos y aposemáticos anfibiomorfos en alfarería modelada de la Patagonia argentina y centro-sur de Chile. *Revista Española de Antropología Americana.* En evaluación.

Pérez, A., F. González, M. Smith. 2007. Sobre la «pecaminosa lámina y la malhadada pictografía de Gingin». San Martín de los Andes, Neuquén. En *Patrimonio cultural: la gestión, el arte, la arqueología y las ciencias exactas aplicadas*, eds. C. Vázquez y O. Palacios, pp. 269-279.

Pérez, A. E., V. Reyes Álvarez, G. Erra. 2013. Economías mixtas de la Patagonia noroccidental argentina y centro-sur de Chile. En *Araucanía-Norpatagonia: la territorialidad en debate. Perspectivas ambientales, culturales, sociales, políticas y económicas*, eds. M. A. Nicoletti y P. Núñez, pp. 119-136. URN, CONICET.

Romero, F., E. Altieri, C. Quiñehual, A. Cayuqueo. 2000. Actividad contráctil del músculo papilar cardíaco y conducto deferente de rata inducida por veneno de la araña *Latrodectus mactans* de Chile. *Gayana* 64: 161-170.

Romero F., E. Altieri, A. Urrutia, J. Jara. 2003. Veneno de *Latrodectus mactans* de Chile (*Araneae*, *Theridiidae*): su efecto sobre músculo liso. *Revista de Biología Tropical* 51/2: 305-312.

Schenone, H.

— 1966. Latrodectismo y loxoscelismo en Chile, incidencia, características clínicas, pronóstico, tratamientos y prevención. *Memórias do Instituto Butantan* 33: 207-212.

— 2003. Cuadros tóxicos producidos por mordeduras de araña en Chile: latrodectismo y loxoscelismo. *Revista Médica de Chile* 131/4: 437-444.

Schenone, H., L. E. Correa. 1985. Algunos conocimientos prácticos sobre la biología de la araña *Latrodectus mactans* y el síndrome del latrodectismo en Chile. *Boletín Chileno de Parasitología* 40: 18-23.

Schobinger, J. 1957. Arqueología de la provincia del Neuquén. Estudio de los hallazgos mobiliares. *Anales de Arqueología y Etnología* 13: 5-233. Mendoza.

Sotelo-Cruz, N., N. Gómez-Rivera. 2016. Manifestaciones de neurotoxicidad en el envenenamiento por mordedura de araña «viuda negra» en edades pediátricas. *Neurología* 31/4: 215-222.

Zapfe, H. 1959. Clave para determinar familias y géneros de arañas chilenas. *Inv. Zool. Chil.* 5: 133-140.

© 2017 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 34: 39–49. ISSN 1989–4104. http://laiesken.net/arqueologia/.

RESEARCH ARTICLE

INTERPRETACIÓN DE LA COSMOVISIÓN AMAZÓNICA *SHUAR* A TRAVÉS DE UN MONOLITO ANTROPOZOOMORFO PROCEDENTE DE WAPULA (MORONA SANTIAGO, ECUADOR)

Interpretation of the Shuar Amazonian Worldview through an Anthropozoomorphic Monolith from Wapula, Morona Santiago, Ecuador

Edwin Hernán Ríos Rivera, Pedro A. Carretero Poblete

Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador

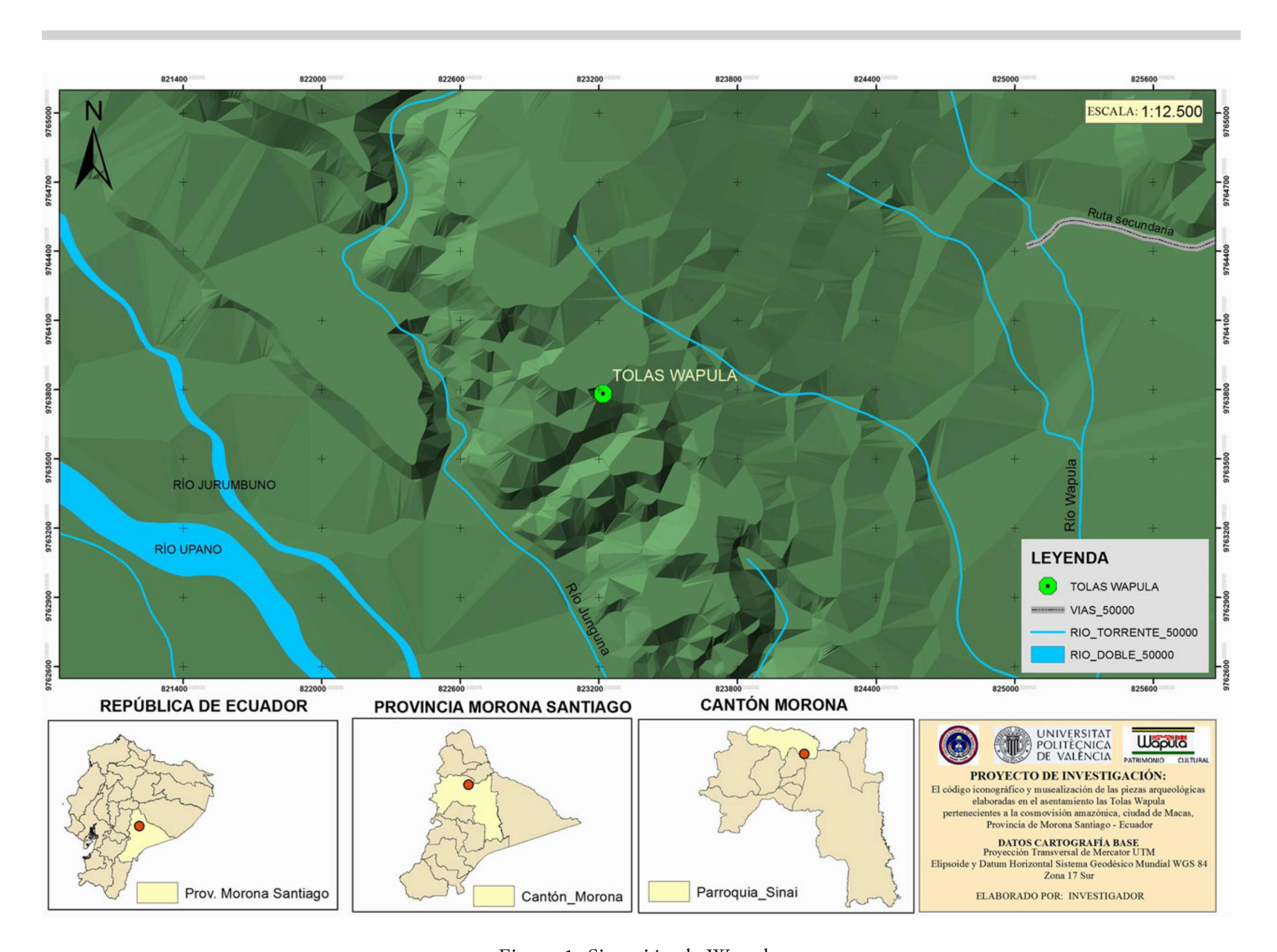


Figura 1. Situación de Wapula.

RESUMEN. *El presente trabajo pretende introducirse en el proceso cognoscitivo de paradigmas y estructuras teocráticas, posiblemente politeístas —representadas en el código iconográfico, iconológico y morfoespacial— a través del estudio de un monolito de andesita procedente del sitio arqueológico de Wapula (Morona Santiago, Ecuador). La pieza, sin contexto arqueológico conocido pero con una clara iconografía* shuar*, ha sido seleccionada para hacer un acercamiento a la cosmovisión de este pueblo y la importancia de la figura del* uwishin *en la misma. El estudio de*

Recibido: 12-4-2017. Modificado: 22-4-2017. Aceptado: 3-5-2017. Publicado: 10-5-2017.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Shannon Dugan Iverson.

estas piezas contribuye a la puesta en valor y conservación preventiva de uno de los más importantes bienes culturales del enclave amazónico ecuatoriano. El monolito en cuestión permite entender la cosmovisión del pueblo shuar *a través del estudio de sus características, lo cual se vio ampliado con un análisis químico-mineralógico realizado en el Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la Universidad Politécnica de Valencia (España).*

PALABRAS CLAVE: *Wapula, iconografía, iconología, shuar, arqueometría.*

ABSTRACT. *This article is intended to introduce readers to the cognitive processes of potentially polytheistic theocratic structures and paradigms represented in the iconographic, iconological, and morpho-spatial characteristics of an andesite monolith from the archaeological site of Wapula (Morona Santiago, Ecuador). The piece, whose archaeological context is unknown but whose iconography is clearly Shuar, was selected in order to study the worldview of Wapula and the importance of the* uwishin *figure there. The study of these figures contributes to the valuation and preventative conservation of one of the most important pieces of cultural heritage in the Ecuadorian Amazon. Our analysis of allowed us to understand the Shuar worldview through the analysis of its features; this was amplified by a chemical-mineralogical analysis accomplished in the University Institute of Heritage Restoration, Polytechnic University of Valencia (Spain).*

KEYWORDS: *Wapula, Iconography, Iconology, Shuar, Archaeometry.*

INTRODUCCIÓN

La cosmovisión es entendida por Espinoza (2000: 75) desde un punto de vista etnográfico como el conjunto de nociones, estimaciones y representaciones resultantes del reflejo y comprensión espontánea del mundo y la vida. Para la antropología cultural es el principal objeto subjetivo de la cultura de un pueblo. En la cosmovisión *shuar*, los elementos de la naturaleza, animados e inanimados, aparecen dotados de espíritu. Se trata de una cosmovisión íntimamente ligada a la naturaleza y las leyes que rigen el universo. Al estar tan relacionado con la naturaleza, el sistema de subsistencia *shuar* estuvo basado en la caza, la pesca y la recolección, además de los trabajos de horticultura; por lo que se encargaba de mantener un equilibrio bioecológico al tiempo que proveía una alimentación equilibrada. El trabajo presenta una aproximación a esta cosmovisión a través del análisis arqueométrico, iconográfico y la interpretación iconológica de un importante monolito de andesita procedente del sitio Wapula (figs. 1 y 2). Actualmente, pertenece a la colección del Centro de Interpretación Cultural de Morona y su procedencia es desconocida dentro del sitio arqueológico. También se pretende, a través del análisis físico y químico de la pieza, el empoderamiento y puesta en valor de estos bienes culturales. Como señala Sondereguer (2003: 7), «mientras no se continúe instaurando investigaciones multidisciplinarias e interinstitucionales y no se arribe a adhesiones conclusivas de la plástica indoamericana, se continuará en una cognición parcializada».

A pesar de la cantidad y calidad de los estudios arqueológicos, históricos y antropológicos elaborados en la Amazonía indoamericana, las publicaciones enfocadas a las explicaciones iconográficas e iconológicas habidas en las representaciones arqueológicas no expresan una epistemología sistematizada. En el presente trabajo se ha realizado el estudio de la citada figura de andesita procedente de Wapula, que en uno de sus laterales muestra una iconografía antropomorfa y en el contrario una figura zoomorfa; por lo que se ha intentado hacer una aproximación iconográfica e iconológica para adentrarnos en la cosmovisión *shuar*. Del mismo modo, se realizó el estudio arqueométrico de la pieza para constatar el material en que estaba realizado.

MARCO TEÓRICO

Aunque el estudio se basa en la descripcion iconológica e iconográfica de un monolito de andesita con representación antropozoomorfa, también se realizó el análisis arqueométrico de una cerámica del mismo sitio arqueológico y del monolito en cuestión con el fin de determinar su composición. Mediante la descripción iconológica e iconográfica del monolito, se pretende realizar un acercamiento a la cosmovisión y sistema de pensamiento *shuar*, pueblo en el que todo gira en torno a la naturaleza que les sirve de sustento. El trabajo de campo con el monolito se realizó en el museo Centro de Interpretación Cultural de Morona Santiago (Morona Santiago, Ecuador) con apoyo del personal del mismo; mientras que el análisis arqueométrico se efectuó en el Instituto de Restauración del Patrimonio de la Universidad Politécnica de Valencia (España). La metodología empleada fue la microscopía óptica petro-

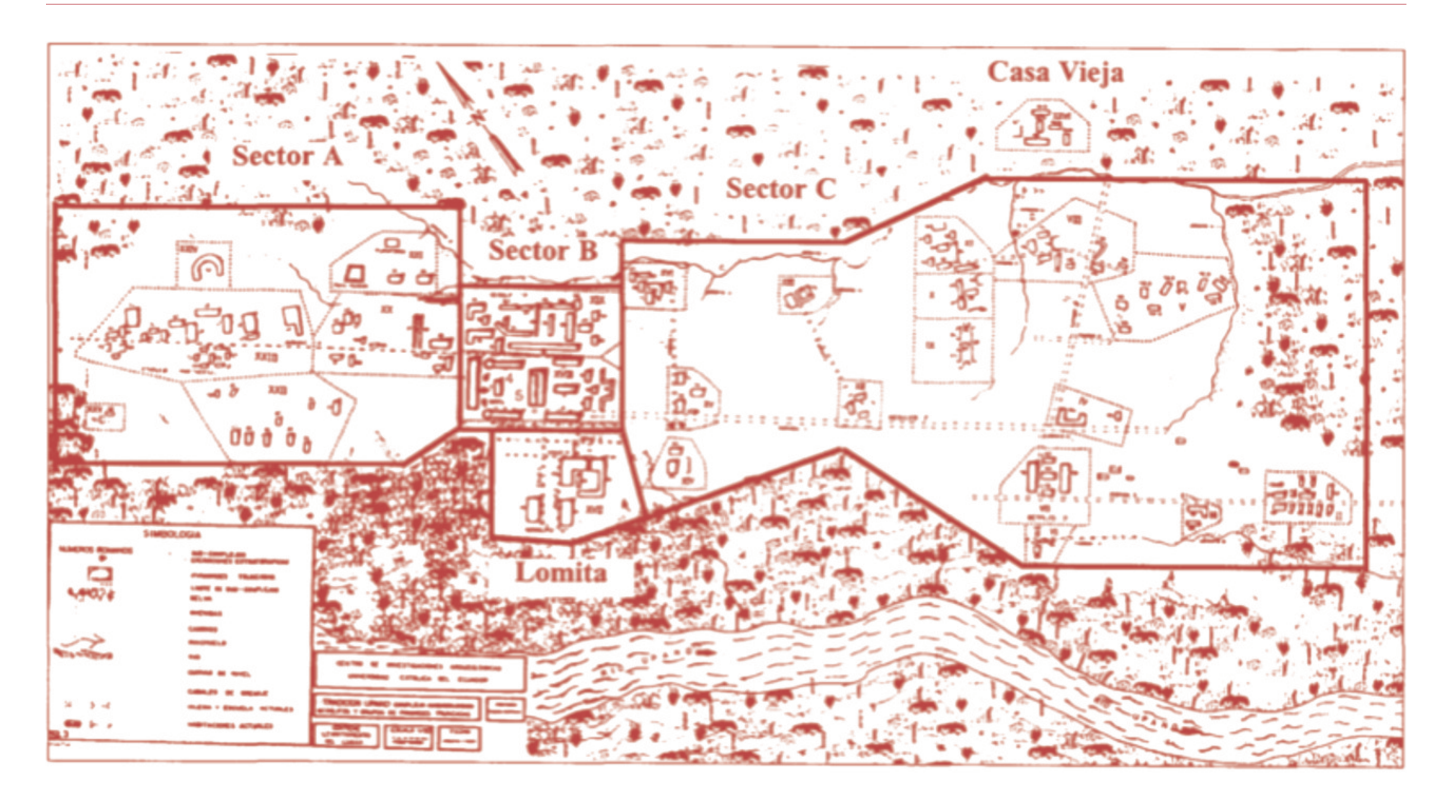


Figura 2. Sitio arqueológico de Wapula (según Porras 1987: 34).

gráfica (MOP), la caracterización química mediante microscopía electrónica de barrido con microanálisis (SENDEX) y la espectroscopía (FTIR y TEM).

ACERCAMIENTO AL SITIO ARQUEOLÓGICO WAPULA

El sitio arqueológico Wapula (figs. 1 y 2), denominado así por los cronistas modernos (Carrera 1967; Descola 1968; Porras 1987; Salazar 2000; Rofstaing 2014) está situado en las coordenadas 823219 E y 9763786 N WGS-84, Z17S y a una altitud de 1.200 m s. n. m., en el sector La Lomita-Wapula. Caracterizado por una serie de pirámides artificiales, es relativamente plano y ligeramente inclinado hacia el río Upano (Costales 1996).

El complejo presenta construcciones arquitectónicas importantes: 164 pirámides, subcomplejos ceremoniales y montículos de forma troncopiramidal de estructuras antropozoomorfas que representan posiblemente a un hombre y un felino en posición coital (Porras 1987). Los asentamientos de estas culturas amazónicas ecuatorianas, que todavía se encuentran sin definir, se relacionan posiblemente con grupos étnicos preincas o grupos que migraron de la Várzea (Lathrap 2010; Salazar 2000). Por su parte, Juan de Velasco (1789), Guamán Poma de Ayala (finales del siglo XVI) y Cieza de León (1551) comentan sobre la estructura política, social y teocrática de la cultura antiguamente conocida como «jíbaros», integrada por grupos hostiles que nunca fueron conquistados por los españoles y tampoco por los incas.

En la actualidad, el estudio de la cosmovisión *shuar* se ha visto mediatizado por la influencia católica y eurocéntrica colonial. Entre otros, Ramón Pané y Pedro Mártir (a quienes Colón confió todas las investigaciones sobre las antigüedades de los indios) fueron impactados al encontrarse con edificaciones arquitectónicas, representaciones artísticas plásticas, escultóricas, textiles, orfebrería, etc., de gran calidad y avance científico. No pudieron definir iconográficamente, en su análisis morfológico de las zonas exploradas, si las obras y representaciones artísticas pertenecían o tenían referencia religiosa alguna, debido a que no eran de la misma estructura y morfología que lo que conocían en Occidente; por lo tanto, interpretan los objetos analizados como espectros y fetiches que se utilizaban para realizar cultos paganos, que profanaban los mandatos de la Santa Iglesia. Con respecto a esta idea eurocéntrica y católica, Gruzinski (1994) presenta un importante estudio sobre la imponencia de las estructuras dogmáticas, religiosas y políticas, planteadas por los conquistadores.

Sondereguer (2003) indica que la mayoría de la producción artística de la Amazonía ecuatoriana es mági-

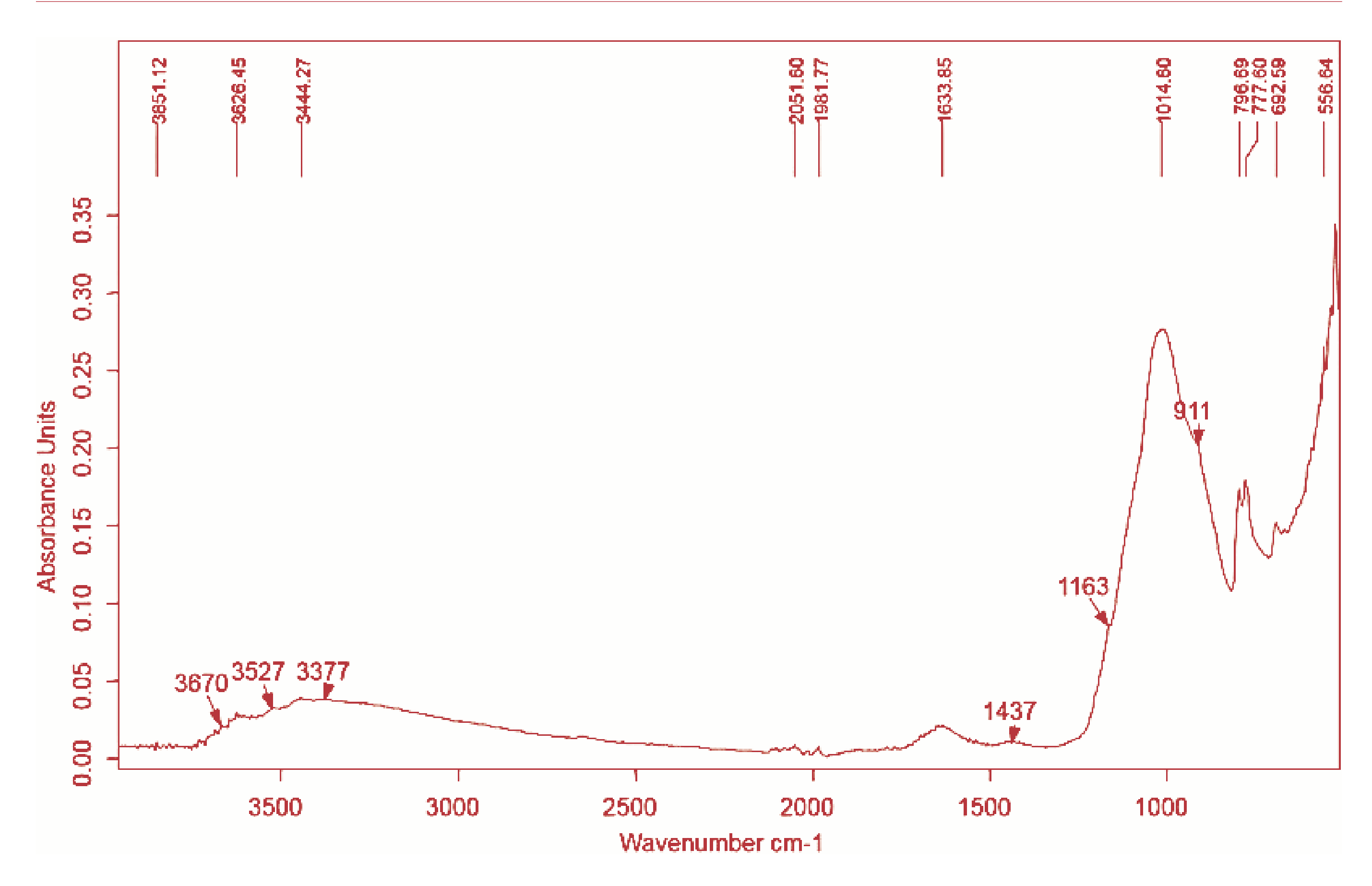


Figura 3. Espectro infrarrojo de la muestra de cerámica M1.

co-mítico-religiosa, señalando así la meritoria importancia de investigar las características ideológicas y fácticas de las culturas amerindias, no con actitudes nacionalistas sino como un solo cuerpo por la gran similitud existente entre las culturas de Norteamérica, Centroamérica y hasta la isla de Pascua en Chile.

Este colosal hecho estético, aún sin una investigación desarrollada sobre su plástica y metafísica, es un cabal exponente del trascendente talento, visual y técnico, de las altas y medias culturas amerindias. Es un incontrastable testimonio, de secular lucidez, sobre la expresión de uno de los momentos históricos más fecundos y sensibles de la humanidad. Su profundidad y envergadura estética poseen similar trascendencia a las altas culturas europeas u orientales. Tal realidad es una prueba más de que la expresión poética humana, cual inmanencia del Ser, reconoce una sola patria: por tal motivo todavía persiste en los estudios de la América antigua una intención generalizada de visión parcial y positivista para analizar los descubrimientos. Esto es así puesto que únicamente se investiga desde lo antropológico, histórico y etnográfico. Si sólo así se hubiera encarado, ¿qué comprensión integral tendríamos de la magnitud espiritual, filosófica y estética como hecho ontológico trascendente de Egipto, Grecia o el Renacimiento? Tal actitud, de recalcitrante persistencia, revela desinterés por la expresión como volición esencial del Ser y su inmanencia poética (Sondereguer 2003: 7-15).

Teniendo en cuenta los estudios anteriores, se plantea la investigación de los objetos procedentes del complejo Wapula desde un acercamiento cosmogónico *shuar*. El sitio arqueológico se manifestó en los primeros estudios como una monumental civilización desarrollada, con una cronología que data desde el período Formativo Temprano (fase Pre-Upano) y fechas del 2750 al 2550 a. C., donde predomina sobre todo una cultura material con cerámica tosca. Análisis puntuales realizados en el Instituto de Restauración del Patrimonio en la Universidad Politécnica de Valencia muestran un informe de desgrasantes más detallados, poniendo de relieve la presencia de plagioclasas, cuarzo, minerales arcillosos y óxidos de hierro en proporción significativa. El espectro infrarrojo obtenido para una muestra de arcilla del sitio Wapula (fig. 3) corrobora los resultados obtenidos mediante SEM/EDX, y ha revelado la presencia predominante de minerales silíceos: cuarzo (1163, 796, 777, 692 cm^{-1}), plagioclasas (1090, 1014, 777 cm^{-1}), minerales arcillosos de tipo









Figura 4. Monolito antropozoomorfo *shuar* de andesita de Wapula (M8).

caolinita (3670, 3626, 1633, 1014, 911, 796, 692 cm^{-1}) y óxidos de hierro (˜600-500 cm^{-1}) en proporción significativa.

Las piezas arqueológicas que muestra Pedro Porras (1987) de la Cueva de los Tayos indican una ocupación de esta zona *shuar* en el período Formativo Medio, fechándolo hacia el 1500 a. C. aproximadamente. La cerámica encontrada en el sitio presenta una técnica de elaboración más detallada de decoraciones incisas (botellas en asa de estribo) que corresponden a dicho período. Con lo cual parece que se produce un avance técnico en la fabricación de objetos cerámicos entre este período (Formativo Medio) y el anterior. Otro dato importante que presenta Porras es la aparición de un molusco originario de las costas del Pacífico, el *Spondylus*, que confirma la existencia de intercambios comerciales entre las diferentes regiones de Ecuador, el cual se convertirá posteriormente en una de las principales monedas de cambio entre los pueblos costeros, serranos y amazónicos de la vertiente occidental suramericana. Porras también estudió el sitio arqueológico de Wapula (fig. 1). Sus trabajos, de más de seis años de continua investigación en la zona, muestran las fases de ocupación Upano I (1100 al 120 a. C.), Upano II (40 a. C. al 170 d. C.) y Upano III que corresponde al período de Integración Regional del 500 al 1500 d. C. (Porras 1987: 300-302). Piedad y Alfredo Costales (1996) presentan una cronología similar para Wapula: fase Upano I (1100 al 120 a. C.) perteneciente al Formativo Medio, Tardío y Desarrollo Regional; fase Upano II del 40 a. C. al 170 d. C. (Desarrollo Regional) y fase Upano III que correspondería al período de Integración.

De las diferentes piezas que se encontraron en el sitio de Wapula y en el entorno de la provincia de Morona Santiago, hoy existe una significativa colección en el Museo de la plaza Tiwintza, propiedad del Gobierno Autónomo Descentralizado Provincial, y en el Centro de Interpretación Cultural de Morona, propiedad del Gobierno Cantonal. El complejo arqueológico de «las tolas de Wapula» se encuentra totalmente abandonado en la actualidad, afectado por la presencia de excesiva maleza, ataques realizados por los asentamientos poblacionales, pastoreo de ganado, presencia de expoliadores, apertura de canales para acometidas de agua, apertura de carreteras, etc.

APROXIMACIÓN A LA COSMOVISIÓN *SHUAR* A TRAVÉS DEL ANÁLISIS DE UN MONOLITO ANTROPOZOOMORFO PROCEDENTE DE WAPULA

Se trata de una pieza monolítica tallada en roca volcánica (andesita basáltica, fig. 4) en la que se representa a una persona en posición sedente con la mirada hacia el firmamento (01-MRV-CICM). Las extremidades superiores se apoyan sobre sus piernas. Se puede observar el personaje semidesnudo y el detalle de unos pliegues de un manto que pasa por el hombro derecho. La representación escultórica, estudiada desde varios ángulos, tiene diferentes interpretaciones: la vista lateral derecha (01-MRV-CICM) representa a una persona con una corona *tentem* (corona con armazón) o posiblemente *tawashap* (corona) y con cabello largo (Bianchi 1982), los ojos cerrados como si estuviera en una



Figura 5. Lagarto modelado sobre una olla de la cultura Kilamope (Rostain 2013: 62-78).

especie de trance o alucinación, la mano derecha sujetando la pierna derecha y el mentón apoyado sobre la mano izquierda. Sentado sobre un *chimpi* (el asiento del jefe de la casa-aillu), da la sensación de que está mirando el firmamento. La vista frontal (02-MRV-CICM) presenta las mismas características que la vista lateral derecha, observándose un detalle más claro de los pliegues de la túnica. También se aprecian detalles de cómo representan la estructura anatómica del rostro, con los rasgos de los labios y los párpados bien resaltados. Desde un punto de vista iconográfico, la representación escultórica obedece a una composición atropozoomorfa, ya que se puede distinguir claramente la forma de un reptil (muy posiblemente un lagarto) en la vista lateral izquierda (04-MRV-CICM). La concepción estética del monolito, técnica característica de los diferentes trabajos escultóricos elaborados por las culturas de la región amazónica Morona Santiago, posiblemente corresponde al período de Desarrollo Regional (500 a. C.-500 d. C.) integrado por las fases Upano I y II (según Porras 1987: 301). Con respecto al lenguaje visual e iconológico de la pieza, muestra la teogonía mítico-religiosa de las culturas amazónicas que obedecen a las representaciones politeístas de deidades que fueron creadas por *Arutam*, el dios ordenador del universo del pueblo *shuar* (Descola 2014; Rueda 1987; Jimpikit 2000; Karsten 2000). Los saberes mítico-religiosos de los *shuar* son de una estructura cognoscitiva con un amplio espectro de paradigmas complejos. El mito y la leyenda representan a la diversidad faunística y a deidades personificadas en los cuerpos celestes como *Tayac*, *Iwia*, *Nantu*, *Payár*, *Nunkuy* o *Tsunky* entre otros.

Iconológicamente, el personaje representado parece que se encuentra observando el firmamento, como si estuviera realizando un estudio astrológico de la bóveda celeste. El *uwishin* (chamán o *yachak* en lengua *shuar*), después de ingerir algún enteógeno, tiene contacto y revelación de los dioses; a través de este enteógeno adquiere las características espirituales, fuerza y poder de animales que ellos adoran, como felinos, reptiles, aves, etc., en este caso, el lagarto. La cosmovisión de los *shuar* es de un espectro complejo. En el paradigma mítico religioso *Arutam*, dios principal de los *shuar*, se manifiesta de diferentes formas; así podría ser que la figura representada en el monolito se encuentre en contacto con *Payár* (cometa, cuerpo celeste). En sus leyendas comentan que la manera en que se manifiesta este lucero en el cielo es la misma en que el *shuar* tiene que actuar, por lo que es posible que la figura se encuentre observando a *Payár* para interpretar futuros acontecimientos. En entrevista personal, Agustín Guambio, anciano de la comunidad de Wapula, hace un relato de una de estas deidades conocidas como *Payár* en la teogonía *shuar*.

Este Arutam Payár *puede traer el bienestar a tu familia, puedes llegar a ser alguien importante en tu comunidad. El* Payár *que vemos en el cielo tiene diferentes formas de manifestarse. Por eso nosotros tenemos que aprender a interpretar las visiones. Esto nos enseñan nuestros abuelos. Tú puedes ser*

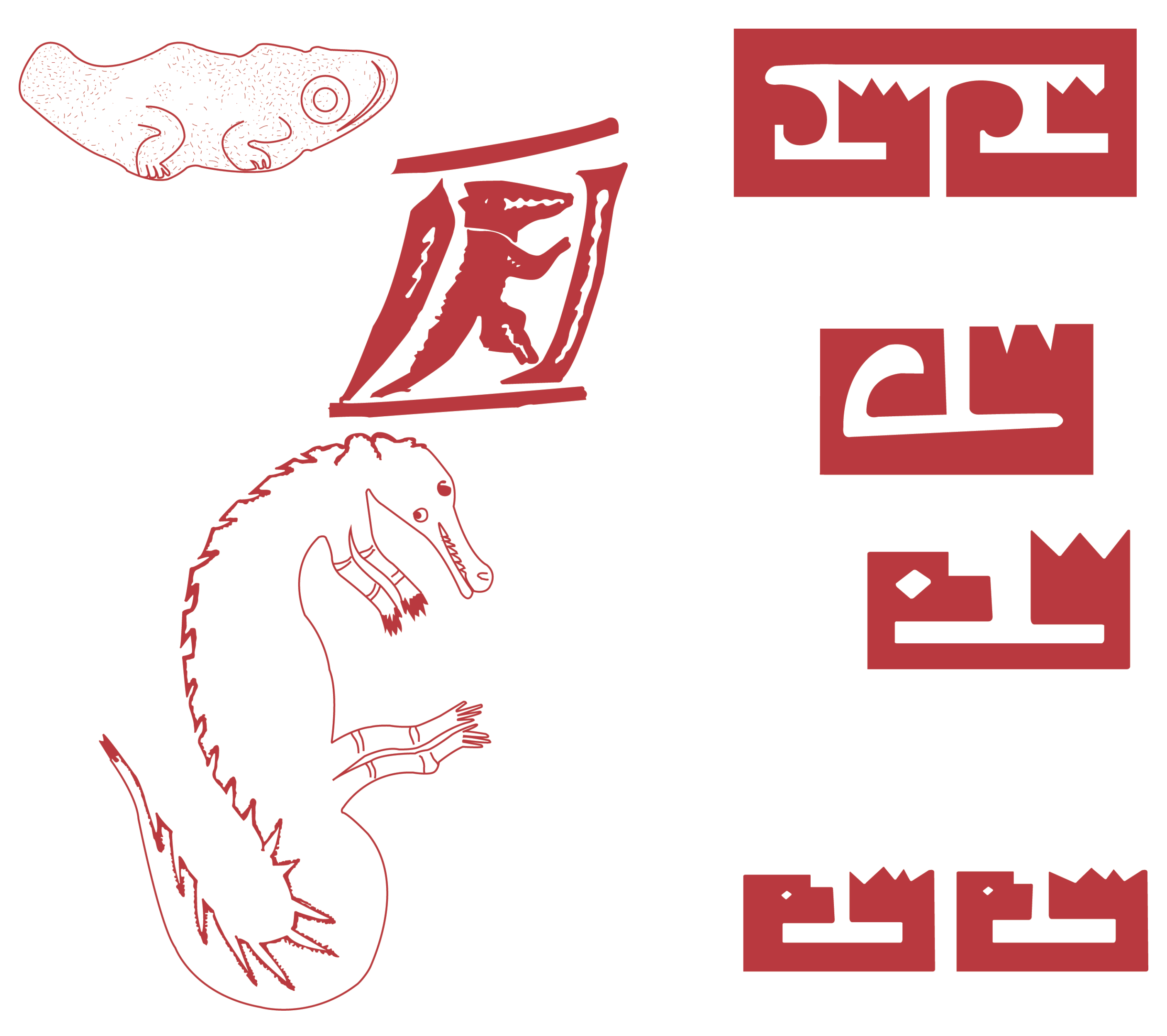


Figura 6. Representaciones de lagartos en cerámicas *shuar* (Porras 1987: 409).

como él. Aquí, en la comunidad, todos quieren ser como Payár *porque su brillo expresa alegría, felicidad. Tú puedes ser como* Payár. *Mientras estás más cerca, mirando al cielo, le observas; es la estrella que sobresale en toda la bóveda celeste, brilla más que todas las estrellas, es silenciosa a pesar de su luminosidad. Por lo tanto, cuando tienes el espíritu de* Payár, *tu temperamento es más tranquilo, ya no te puedes enojar fácilmente; tú posees la velocidad del cometa y las actividades que realizas son más rápidas porque las resuelves con la velocidad de* Payár. *A los que tienen el espíritu de este lucero se les considera personas más inteligentes porque su brillo resplandece. Él nos habla igual como les habló a los* uwishin *[chamanes]. Cuando el dios de los cristianos nació, lo hizo con la luz de* Payár. *Él guio a los magos hacia Jesús y se detuvo justo en el lugar, para que los magos admirasen al nuevo dios de los judíos; los Reyes Magos conocían la visión de* Payár. *Cuando vemos a* Payár *en el cielo y existen alrededor muchas estrellas y de pronto ves la velocidad con la que baja y luego desaparece, el cometa te puede ayudar a evitar la muerte; te está diciendo que vas a tener un ataque sorpresivo y la velocidad depende de la fuerza que te da este* Arutam Payár. *Debes aprender de él, te está diciendo que huyas con velocidad y te escondas como él lo hace; todas las estrellas quieren atrapar a* Payár, *pero nadie puede. También puede ser mal sueño o mala visión, porque te hace ver si tú vas a ser vencido. Cuando miras a* Payár *y ves que se está moviendo de un lugar a otro, los* shuar *decimos que* Payár *está huyendo de todas las estrellas. Tú le ves que brilla y te llama la atención, se mueve como si se encendiese y luego se apaga: así te advierte si tú vas a ser destruido. Si tú no entiendes la visión que* Payár *te dice, tienes el riesgo de morir* (A. Guambio, comunicación personal, septiembre, 2000).

El relato realizado por Guambio introduce todos los aspectos propios de la cosmovisión *shuar*, así como la importancia de los *uwishin* en estas comunidades y sus procesos de trance en los que contactar con las divinidades e interpretar correctamente lo que les quieran indicar. También se observa la influencia que tuvo desde la colonia la religión católica, ya que asocia a la Estrella de Oriente que condujo a los Reyes Magos con *Payár*, en una muestra clara de sincretismo religioso.

Como señalamos, *Arutam* es el poder espiritual creador y ordenador del universo *shuar*, es la fuerza activa de la vida de los seres vivos en la Tierra; nadie le puede ver, pero sí conocemos cómo se manifiesta ante nosotros aquí en la Tierra. Entrega las potestades a *Tzunky*, *Nunkui* y *Etsa*. *Arutam* habla con los *uwishin*. A *Arutam* nadie le ha visto, no se puede saber cómo es su imagen, por eso no se sabe cómo se representa.

Karsten (1935: 438-451) describe a *Arutam* como un espíritu de un ancestro, un ser poderoso. Pellizzaro (1978) lo muestra como un ser mítico; Uriarte (1989: 180-191) como fuerza y poder; Chikim (1987) y Descola (1993: 184) lo describen como un destino potencial. Después de varios estudios realizados en la zona de Wapula, Sevilla Don Bosco, Santa María de Tunantz, La Unión y revisando las investigaciones de Descola, Karsten y Pellizzaro, se llega a la conclusión de que no se trata de ninguna divinidad *shuar*. En la cosmovisión *shuar*, *Arutam* es el ordenador, el dios generador del universo, pero por su omnipotencia, omnipresencia y majestuosidad no se le puede representar. Él es espíritu, es como el viento, no lo vemos pero lo podemos sentir. Por lo que iconológicamente puede tratarse de un *uwishin* en el momento de adquirir los atributos del animal en el que se está transformando: el lagarto. Lacalle Rodríguez (2011) muestra algo similar de las culturas europeas del Paleolítico; en las pinturas rupestres, esculturas, cerámicas, etc., las personas representaron a los chamanes, ya que eran individuos que destacaban por ser sabios y muchos les consideraron enviados por los dioses; tenían el poder de la clarividencia, la sanación, la astrofísica, la astrología. Sus atributos normalmente están representados por el cayado, pieles, ornamentos faciales, orfebrerías, decoraciones corporales, coronas representativas de la jerarquía o con gestos expresivos.

También podríamos estar ante un *uwishin* que se encuentra en la constelación del lagarto (*Lacerta*). El antropozoomorfismo intencionalmente realizado, con un conocimiento impresionante del artista para representar al *uwishin*, puede que lo esté mostrando en una escena de metamorfosis del hombre convirtiéndose en un reptil. También cabe la posibilidad de que se esté transformando en reptil con un propósito guerrero, identificado en las sociedades *shuar* como el guerrero joven, para adquirir sus características de cara a algún objetivo. Se puede observar el detalle más claro en la figura 4: la manera de representar la boca no es proporcional anatómicamente a la de un ser humano. Existe un paralelo, en cuanto a detalles de ojos y boca, en un lagarto moldeado en una cerámica de la cultura *shuar* de Kilamope (fig. 5): de igual forma, se aprecia en los ojos que existe una desproporción realizada con un objetivo intencionado (fig. 4, 03-MRV-CICM); anatómicamente, se percibe con claridad que no tienen relación con los de un ser humano, más vínculo tienen con la estructura morfológica de un reptil (posiblemente el lagarto). Por tanto, la figura puede representar al *uwishin* en una etapa de trance por el efecto del uso de sustancias enteógenas: *natem-yagé* (ayahuasca), malicahua (*Stramonioides arboreum*) o *tsaank* (tabaco), todas ellas empleadas por los *uwishin*. En la actualidad se conoce el uso de estos enteógenos, que normalmente se emplean como medicinas curativas por los actuales *uwishin shuar* y para tener contacto con los diferentes espíritus de *Arutam*. En la obra de Porras (1987: 409) también se muestran diversas representaciones de lagartos (caimanes) en cerámicas *shuar* de este mismo período (fig. 6), identificando con claridad las características del lagarto que se pueden apreciar en la figura 4 (04-MRV-CICM).

ESTUDIO QUÍMICO-MINERALÓGICO DEL MONOLITO ANTROPOZOOMORFO *SHUAR* DE WAPULA

Al monolito antropozoomorfo estudiado se le realizaron análisis químico-mineralógicos en el Instituto de Restauración del Patrimonio de la Universidad Politécnica de Valencia (España). Los análisis fueron efectuados con microscopía óptica petrográfica (MOP), caracterización química mediante microscopía electrónica de barrido con microanálisis (SENDEX) y espectroscopía (FTIR Y TEM). Nos permitieron conocer la composición del material. En este caso, se trata de un monolito de andesita, roca ígnea volcánica. Este dato puede ser comprobable debido al asentamiento orográfico de Wapula, que se encuentra en las faldas del volcán Sangay. Posiblemente, este tipo de material fue arrastrado por dos de los importantes ríos que pasan por el sector:

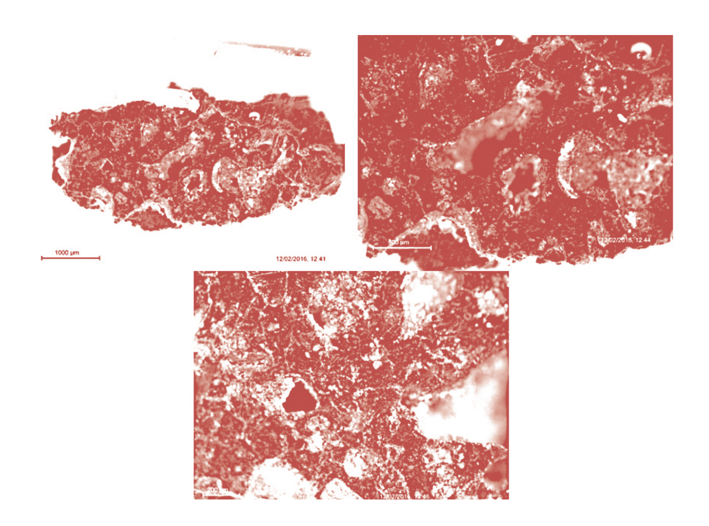


Figura 7. Microfotografías del monolito antropozoomorfo.

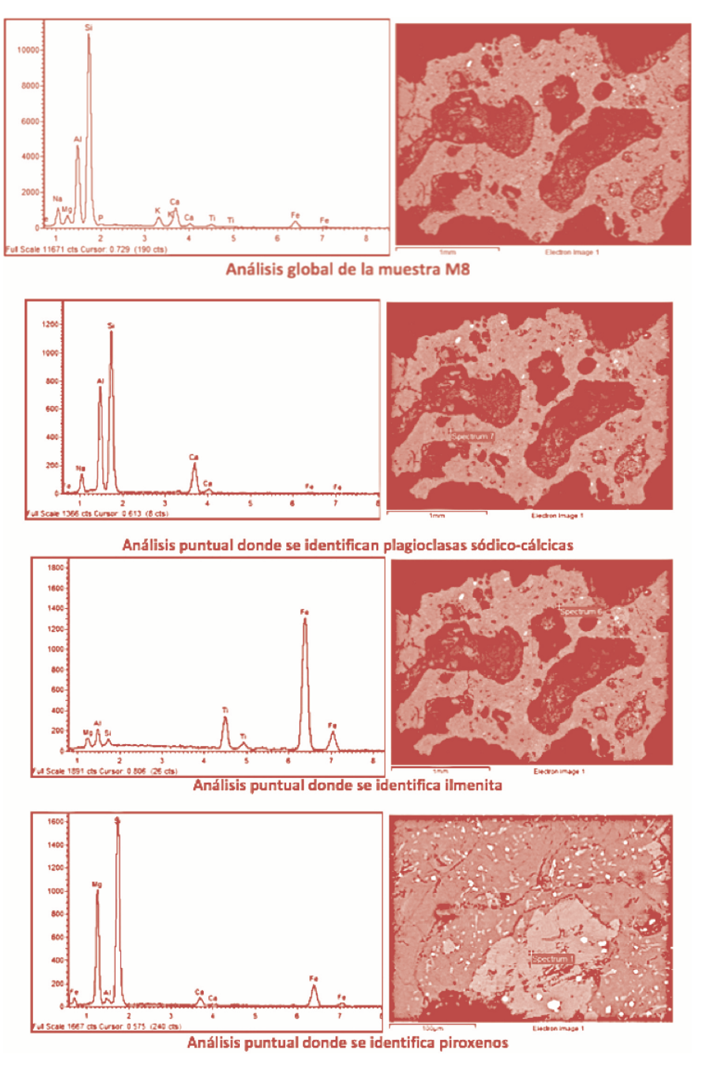


Figura 8. Análisis global y puntual de la muestra M8.

Volcán y Upano. El primero desemboca en el segundo, del cual es afluente.

Otra característica del material es que presenta porosidad, con concreciones calcáreas que se pueden apreciar en las microfotografías efectuadas (figs. 7-8). El detalle compositivo de la anatomía, como se menciona en el epígrafe anterior, corresponde a una composición antropozoomorfa. La técnica con la que se trabajó es el tallado.

En las imágenes de electrones retrodispersados adquiridas para la muestra del monolito (M8), se evidencia la abundante porosidad exhibida por este material, de textura vítrea. Los espectros de rayos X obtenidos en los análisis globales realizados corroboran su naturaleza silícea por la identificación de aluminosilicatos. En la tabla 1 se indica la composición porcentual general de esta muestra. La caracterización químico-mineralógica mediante FTIR de la muestra M8 (fig. 9) ha evidenciado su semejanza composicional con la muestra M7, ambas procedentes del monolito, caracterizada por la presencia predominante de minerales silíceos de tipo plagioclasas y piroxenos (979, 916, 746, 689) y óxidos de hierro (˜600-500 cm^{-1}).

CONCLUSIONES

Son necesarios los estudios con una cognición interpretativa de las estructuras teocráticas y cosmogónicas del pueblo *shuar* amazónico para entender los orígenes de sus tradiciones ancestrales y así generar el empoderamiento de las raíces culturales panamerindias, que hoy se encuentran en peligro de extinción por haber aceptado una historia sin previas investigaciones de su verdadera identidad cultural.

Tabla 1. Composición porcentual de la muestra M8.

M8	Na_2O (%p)	MgO (%p)	Al_2O_3 (% p)	SiO_2 (% p)	P_2O_5 (%p)	K_2O (% p)	CaO (% p)	TiO_2 (% p)	FeO (% p)
	4.61	2.01	18.85	59.73	0.57	2.19	6.08	1.17	4.78

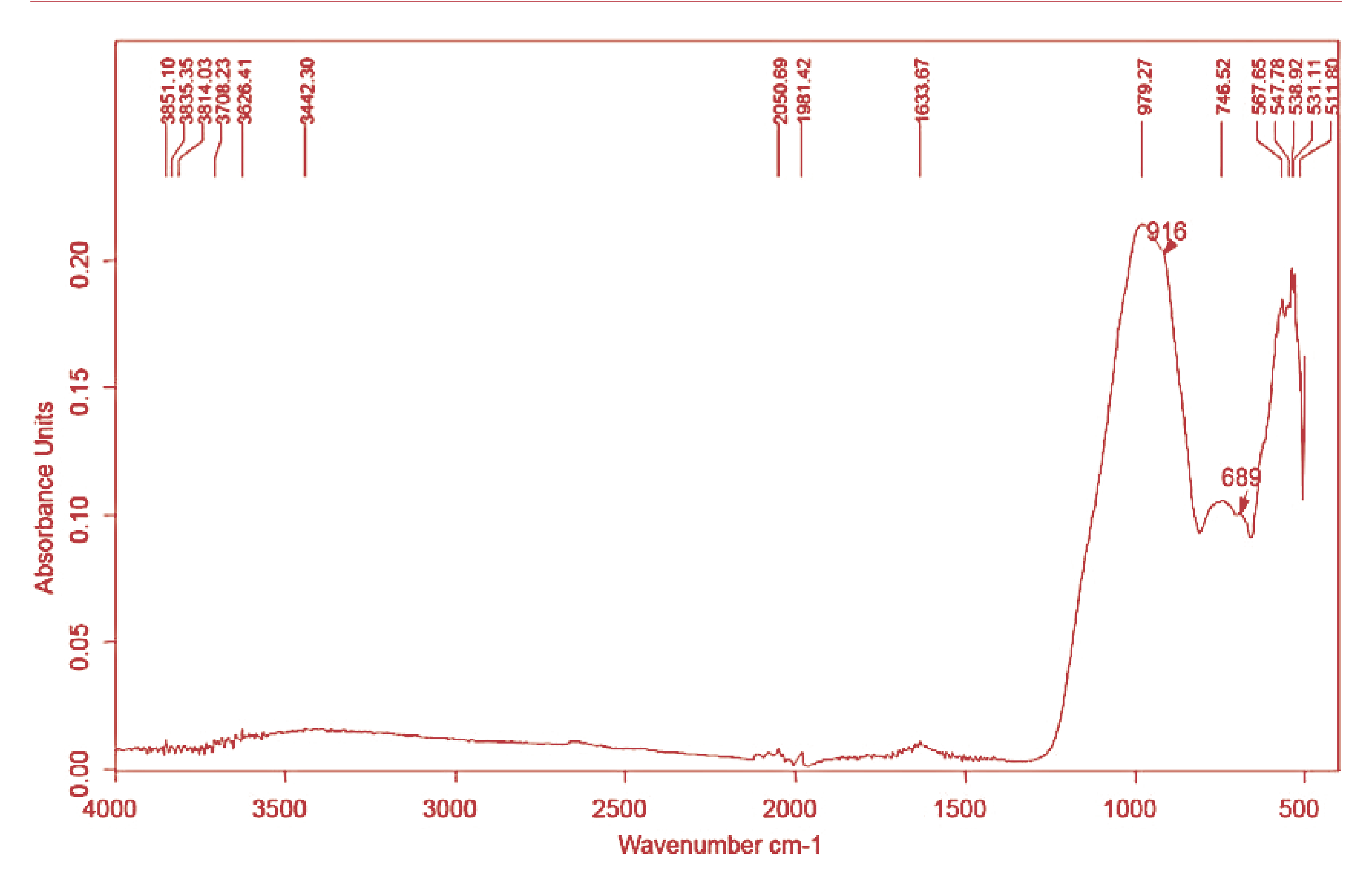


Figura 9. Espectro infrarrojo de la muestra M8.

Si a estas culturas amazónicas se las consideró como hostiles, salvajes y sin conocimiento, con el presente estudio iconográfico e iconológico se intenta un acercamiento a su cosmovisión ancestral. Sin análisis de termoluminiscencia o carbono-14 es muy complejo estimar la fecha de fabricación de la pieza monolítica analizada, aunque por su morfología, iconografía e iconología posiblemente perteneció a la fase Upano I, con unas fechas de datación entre el 1100 y el 120 a. C. (siguiendo la cronología de Costales 1996) o del 500 a. C. al 500 d. C. (siguiendo la cronología de Salazar 2000). Lo que la diferencia de esta cultura es el diseño zoomorfo, los atributos de la vestimenta y el armamento de guerra amazónicos (Gudemos 2002).

Las investigaciones y estudios para identificar los códigos iconográficos e iconológicos de las culturas asentadas en la Amazonía indoamericana demandan generar equipos multidisciplinarios que lleguen a consensos conclusivos unificados y así ir identificando y codificando su legado ancestral cosmogónico.

Con el presente estudio se ha pretendido alertar sobre la necesidad de la integración y empoderamiento cultural del bien por la sociedad local *shuar*. Para ello, realizamos la mínima intervención y que esta siempre pueda ser reconocible y evite borrar cualquier huella arqueológica precedente. Es necesario, sobre todo en el Centro de Interpretación de Morona Santiago, realizar un análisis comparativo de la manufactura de las piezas arqueológicas *shuar* allí depositadas y cotejarlas con las piezas tribales que actualmente elaboran las poblaciones autóctonas amazónicas.

Sobre los autores

Edwin Hernán Ríos Rivera (edwinhernanr@yahoo.es) es Licenciado en Artes Plásticas por la Universidad Central del Ecuador, Máster en Gerencia de Proyectos Educativos y Sociales por la Universidad Estatal de Bolívar, Máster en Conservación y Restauración de Bienes Culturales y está cursando el Doctorado en Conservación y Restauración de Bienes Culturales en la Universidad Politécnica de Valencia. Ha impartido numerosos cursos y trabajos de restauración patrimonial y arqueológica. En la actualidad es profesor en la carrera de Diseño de la Universidad Nacional de Chimborazo.

Pedro A. Carretero (pcarretero@unach.edu.ec), Doctor en Historia Antigua por la Universidad Complutense

de Madrid (2004), es en la actualidad profesor de Arqueología y Museología en la carrera de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Chimborazo, en la que es director del grupo de investigación «Puruhá: arqueología e historia de la nacionalidad Puruhá hasta la actualidad» y director de la revista «Chakiñan de Ciencias Sociales y Humanidades». Desde 2013 trabaja en diferentes puestos académicos en Ecuador, donde ha realizado estudios museológicos y arqueológicos en Cuenca y Riobamba.

BIBLIOGRAFÍA

BIANCHI, C. 1982. *Artesanías y técnicas shuar*. Quito: Ediciones Mundo Shuar.

CARRERA, T. 1987. *Historia de la tierra de los macas*. Macas.

COSTALES, A. P. 1996. *Historia colonial del gobierno de Macas*. Quito: Abya-Yala.

DESCOLA, P. 1988. *Selva culta, simbolismo y praxis en la ecología de los achuar*. Lima: Abya-Yala.

GRUZINSKI, S. 1994. *La guerra de las imágenes: de Cristóbal Colón a «Blade Runner» (1492-2019)*. México: FCE.

GUDEMOS, M. 2002. *Canto, danza y libación en los Andes*. Madrid: Museo de América.

HALL, M. L. 1977. *El volcanismo en el Ecuador*. Quito: Instituto Panamericano de Geografía e Historia, Sección Nacional del Ecuador.

JIMPIK, C. 2000. *Los nombres shuar*. Quito: Abya-Yala.

KARSTEN, R. 2000. *La vida y la cultura de los shuar*. Quito: Abya-Yala.

LACALLE RODRÍGUEZ, R. 2011. *Los símbolos de la prehistoria europea*. Córdoba: Almuzara.

LATHEAP, D., S. RIVAS. 2010. *El Alto Amazonas*. Lima: Instituto Cultural Rvna.

MADER, E. 1999. *Metamorfosis del poder: persona, mito y visión en la sociedad shuar y achuar (Ecuador, Perú)*. Quito: Abya-Yala.

MORALES CHOCANO, D. 2000. Las poblaciones prehistóricas amazónicas. *Investigaciones Sociales* IV, 6: 71-92. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

MORICZ, J. 1968. *El origen americano de los pueblos europeos*. Guayaquil: Asociación de Estudios Históricos de Guayaquil.

MÜNVEL, M., A. KROEGER. 1981. *El pueblo shuar: de la leyenda al drama*. Quito: Abya-Yala.

PORRAS, P. 1987. *Investigación arqueológica a las faldas del Sangay*. Quito: Centro de Investigaciones Arqueológicas, PUCE.

ROSTAIN, S.

— 1999. Secuencia arqueológica en montículos del valle del Upano en la Amazonía ecuatoriana. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 28/1: 53-89.

— 2014. *Actas del III Encuentro Internacional de Arqueología Amazónica «Antes de Orellana»*. IFEA.

RUEDA, M. 1987. *Setenta mitos shuar*. Quito: Abya-Yala.

SALAZAR, E. 1989. *Pioneros de la selva*. Quito: Banco Central del Ecuador.

SALAZAR, E. 2000. *Pasado precolombino de Morona Santiago*. Quito: Casa de la Cultura de Morona Santiago.

SONDEREGUER, C. 2003. *Manual de iconografía precolombina y su análisis morfológico*. Buenos Aires.

VELASCO, J. DE. 1927. *Historia natural del Reino de Quito*. Tomo II. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana.

ZEIDLER, J. A. 1983. *La etnoarqueología de una vivienda achuar y sus implicaciones arqueológicas*. Quito: Banco Central del Ecuador.

© 2017 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 34: 50–55. ISSN 1989–4104. http://laiesken.net/arqueologia/.

RESEARCH ADVANCE

DIÁLOGOS ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y EL ENSAYO FOTOGRÁFICO: UNA ESTRATEGIA DE DIFUSIÓN DEL PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO EN CUENCA (ECUADOR)

Dialogues between Archaeology and Photographic Essay: A Strategy for the Dissemination of Archaeological Heritage in Cuenca, Ecuador

Miguel Ángel Novillo Verdugo, Juan Carlos Astudillo Sarmiento

Universidad de Cuenca, Ecuador

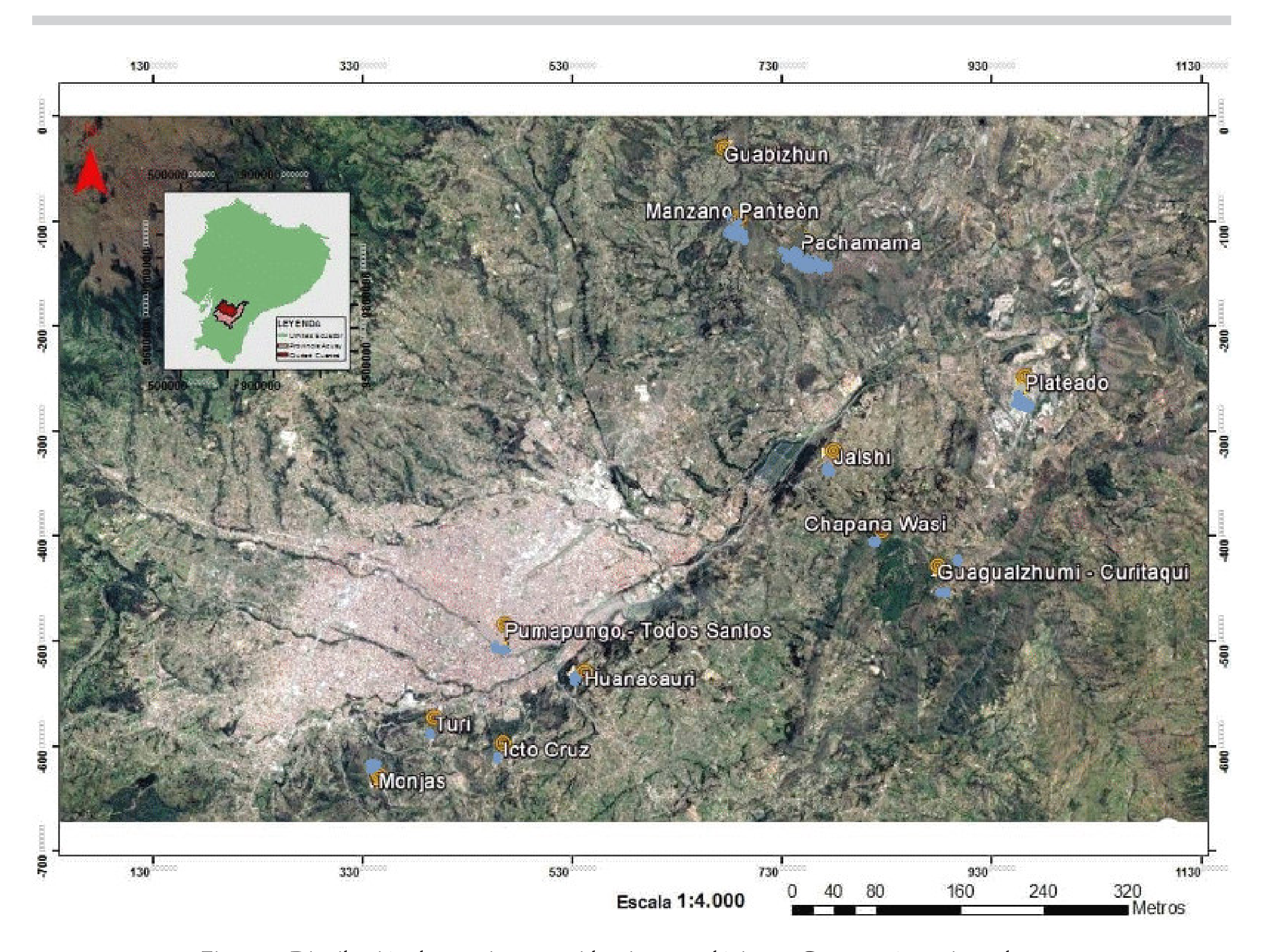


Figura 1. Distribución de espacios con evidencia arqueológica en Cuenca y áreas circundantes.

RESUMEN*. El presente artículo representa un avance de un proyecto de difusión del patrimonio arqueológico en la ciudad de Cuenca (Ecuador), pues actualmente el crecimiento urbano así como las actividades agrícolas y de construcción están alterando áreas arqueológicas. De este modo, para la difusión se propone el ensayo fotográfico como un medio alternativo a la transmisión de conocimiento, herramienta con la cual se pueden captar diferentes pú-*

Recibido: 15-4-2017. Modificado: 4-5-2017. Aceptado: 10-5-2017. Publicado: 17-5-2017.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Michelle Young.

blicos. En tal sentido, la metodología combina aspectos técnicos y artísticos para el registro y puesta en valor del patrimonio. Es decir, se partió de la búsqueda y análisis de documentos históricos que matizan una trayectoria de ocupación de la ciudad y sus áreas circundantes de por lo menos 3500 años, elementos que fueron registrados mediante prospección sistemática de áreas culturales para finalmente ser «retratados» mediante la fotografía.

PALABRAS CLAVE: *arqueología, fotografía, patrimonio, difusión.*

ABSTRACT. *This article is a research preview of a project of diffusion of archaeological heritage in the city of Cuenca (Ecuador), where currently urban growth and agricultural and construction activities are altering and destroying archaeological areas. Thus, for the diffusion of heritage information, photographic essay is proposed as an alternative medium for the transmission of knowledge, through wich different audiences can be captured. In this respect, the methodology combined technical and artistic aspects for the registration and enhancement of this cultural heritage. In other words, it began with the search and analysis of historical documents that explain a trajectory of occupation of the city and its surrounding areas of at least 3500 years. These elements were registered through systematic research of the cultural areas to finally be "sketched" through photography.*

KEYWORDS: *Archaeology, Photography, Heritage, Diffusion.*

INTRODUCCIÓN

La zona austral del Ecuador (área andina) constituye un espacio cultural de larga tradición. Allí la evidencia histórica y arqueológica denota un proceso de ocupación diverso y continuo (fig.1) que pretende ser evidenciado en el presente avance de investigación; realizado en la ciudad de Cuenca y zonas circundantes con el objetivo de identificar áreas arqueológicas y su actual estado de conservación a través del discurso técnico y el ensayo fotográfico del paisaje arqueológico.

La generación y agrupación de fotografías permite desarrollar un argumento interdisciplinar que evidencia la situación actual de los sitios y áreas arqueológicas de la urbe. Si bien en el registro arqueológico la fotografía es un medio necesario para demostrar la presencia del ser humano espacialmente, sin embargo el realizarlo desde una perspectiva artística (fotografía) trasciende el aspecto meramente técnico. De esta manera, se genera un espacio de diálogo entre la arqueología y la imagen como dispositivo de difusión patrimonial. En este sentido, el ensayo fotográfico resulta una herramienta que nos permite visualizar el patrimonio para el conocimiento, reconocimiento, valoración y conservación a partir de la imagen. Por ende, constituye una base de datos para la documentación y difusión de la arqueología en la región. De esta forma, las disciplinas se complementan para brindar una nueva lectura del trabajo arqueológico y la puesta en valor del patrimonio (preservación), pues la fotografía representa un medio de expresión artística que permite configurar percepción y conocimiento del ser y su posterior conformación en memoria individual y colectiva.






Figura 2. Espacios arqueológicos en Cuenca y sus áreas circundantes (Juan Carlos «Tuga» Astudillo).

En otro aspecto, la revisión histórica de la actual ciudad de Cuenca nos remite a antiguos asentamientos de las culturas cañari e inca (Cordero 1981). Los estudios arqueológicos datan a estas ocupaciones desde el periodo Formativo (1500 a. C., aproximadamente) —con sitios como Monjashuayco, Chaullabamba, Guangarcucho— hasta terminar con la ocupación inca previa a la colonización castellana (fig. 2).

La ocupación cañari en Cuenca se extendió desde Baños hasta la ribera del Machángara. Entre las primeras designaciones consta el topónimo Guapondelic (llano grande del cielo) (Cordero 1981). La sociedad estaba organizada en jefaturas con asentamientos dispersos; por ello, según la historia, Guapondelic se constituyó como un importante centro administrativo y urbano. Posteriormente, este es tomado por los incas (se expandieron desde el sur a mediados del siglo XV) para fun-



Figura 3. Parque Arqueológico Pumapungo (área urbana) (Juan Carlos «Tuga» Astudillo).

dar la nueva ciudad de Tomebamba (Inca Garcilaso de la Vega 1985).

Durante la ocupación incaica de la ciudad, se registró un enfrentamiento de los hermanos Huáscar y Atahualpa, quienes se disputaban el control del poder tras la muerte de Huayna Cápac. Por ello, las fuentes históricas hablan de la destrucción de Tomebamba en dicha disputa para, finalmente, sufrir una nueva ocupación, pero esta vez por parte de los colonizadores españoles, quienes implantaron un nuevo trazado en la ciudad. Considerando estos breves datos sobre la conformación de la actual ciudad de Cuenca, tenemos que esta fue producto de diversos asentamientos que denotaron características especiales y específicas no solo a nivel urbano sino también a nivel macroespacial y regional, siendo necesario abordar el análisis de la ciudad a partir de los sitios aledaños a la misma.

SOBRE LA METODOLOGÍA

El trabajo se realizó en tres planos investigativos: el primero a partir de la búsqueda y análisis de la literatura arqueológica sobre la ciudad de Cuenca (informes, artículos, reseñas, etc.), un segundo momento por medio del trabajo de prospección pedestre para verificar los datos obtenidos de las fuentes bibliográficas y el estado actual de las áreas arqueológicas y, finalmente, la aplicación e implementación del ensayo fotográfico como medio de registro y posterior difusión.

El área de estudio fue considerada a partir de criterios netamente técnicos y formales, como por ejemplo la concepción de la ciudad como un gran centro administrativo en el pasado, a partir de datos históricos (etnohistóricos) y arqueológicos. De esta manera, se dividió el área en dos zonas: urbana y periférica. La primera es conformada por espacios donde se registra la utilización de restos arqueológicos prehispánicos en la zona urbana (fig. 3); un segundo espacio permanece vinculado al área rural, donde son evidentes restos arquitectónicos, líticos y cerámicos en superficie.

Así, el área de estudio que se propone como objeto de investigación corresponde al sector denominado como Pumapungo-Todos Santos y espacios urbanos que registran materiales de origen prehispánico, además de extender el área hacia otras zonas circundantes a la ciudad como son la meseta de Pachamama, los cerros de Turi, Jalshi y Guagualzhuni, entre otros.

Es importante puntualizar que, en cuanto herramienta para esta investigación, planteamos la fotografía como la construcción de un lenguaje capaz de evidenciar (el «certificado de presencia» del que hablara Barthes) y de indexar (como querría Dubois) la imagen como permanencia, como extensión de su referente y como expresión de su totalidad.

De esta manera, se realizarán una serie de ensayos fotográficos (la imagen concebida como un lenguaje independiente) que procuren, a través de la conjugación de planos generales, planos detalle, equilibrio de pesos, enfoque selectivo y tomas libres, dar cuenta de

la realidad actual de los sitios en estudio, su relación con el pasado y, sobre todo, su presencia y proyección. La imagen fotográfica está al servicio de la documentación y apropiación de los espacios que deben ser visibilizados y valorados en su dimensión compleja y real, construida en cuanto ensayo (a través de la composición y el continuo de imágenes que persiguen estética y técnicamente una misma lectura).

DESCRIPCIÓN DE RESULTADOS

El estudio se dividió en dos sectores: uno urbano y otro circundante con el registro de sitios como Pumapungo, Todos Santos, Catedral Vieja y Museo de las Conceptas. El sitio arqueológico Pumapungo se localiza al sureste del centro histórico de Cuenca y fue Max Ulhe (1923) quien reconoció y elaboró un mapa de las estructuras arquitectónicas distribuidas en Pumapungo. Posteriormente, en los años 1981 y 1990 se trabajó en la recuperación de estructuras reportadas por Ulhe, además de otras no reconocidas en dicho plano como Palacio Exterior, Akllahuasi, Korikancha, Kallankas. Otro sector de la ciudad con vestigios arqueológicos es Todos Santos, que se localiza en la parte occidental de Pumapungo. Los elementos culturales que demarcan la presencia cañari en este espacio se representan a partir del material constructivo de ciertas estructuras donde prima la piedra caliza, mientras que la presencia incaica se reconoce por medio de las piedras labradas (almohadilladas) características de las construcciones incas, terminando con los materiales reutilizados por los españoles para construir el molino presente en la zona, a cargo de Rodrigo Núñez de Bonilla, quien ordenó edificar una iglesia cercana a un sitio adoratorio (*usno*) (González 1878).

Si bien Pumapungo y Todos Santos representan a la zona con evidencias arqueológicas significativas, no se descarta la influencia ocupacional en otras áreas del centro histórico. Sin embargo, los diferentes trabajos arqueológicos no han reportado evidencias materiales de igual magnitud como las antes mencionadas.

En otro contexto, tenemos zonas arqueológicas circundantes al área urbana. Son múltiples los argumentos que postulan la idea de concebir a la actual Cuenca como un centro arqueológico de carácter ceremonial, económico, político, etc., que se desvincula de su parte central hasta alcanzar las periferias, en este caso las colinas que se ubican en su entorno. De esta manera, muchos de los sitios descritos a continuación presentan evidencias a través de materiales de ocupación prehispánica.

– *Cerro Monjas*. Localizado a 4 km de Pumapungo, en dirección suroeste, pertenece a la parroquia de Turi. En la prospección se localizan fragmentos cerámicos de carácter prehispánico, además de presentarse en la parte sur de la colina a manera de terrazas que manifiestan una forma piramidal. Cabe destacar que los puntos de acceso al sitio son pocos, pues por el norte, el este y el oeste la colina se presenta muy inclinada, lo cual impi-

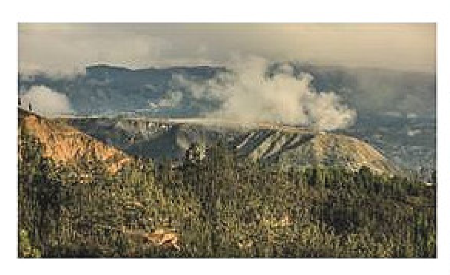





Figura 4. Sitios arqueológicos en áreas periféricas a Cuenca (Juan Carlos «Tuga» Astudillo).

de el acceso, siendo necesario ingresar por el eje sur desde donde se observa la forma piramidal que generan las terrazas. Por otra parte, en la porción alta se conserva una plataforma que conecta dos montículos trabajados, con evidencia cerámica (fig. 4).

– *Icto Cruz*. Colina ubicada a 2 km de Pumapungo, en dirección sur. Aparentemente, este sitio tenía conexión directa con Pumapungo, pues está atravesado por el denominado Cápac Ñan. Presenta fragmentos cerámicos a nivel de superficie, que están esparcidos en el área a pesar de la alteración del lugar por las continuas construcciones.

– *Guagualzhumi*. Localizado al sureste de Pumapungo, a 9 km de distancia. Guagualzhumi constituye un área significativa con elementos culturales importantes. Así, en las faldas del cerro se encuentra el denominado Curitaqui, cueva que según la tradición oral se conecta con Cojitambo. La presencia cerámica y lítica en la zona evidencia una ocupación prehispánica. Existen otras áreas asociadas como El Plateado, donde se localizan materiales arqueológicos (cerámica y lítica). Finalmente, hay una estructura denominada Chapana Wasi (casa de vigilancia), la cual posiblemente servía como punto de control.

– *Meseta de Pachamama*. La meseta de Pachamama (2800 m s. n. m.) está ubicada en el límite provincial entre Azuay y Cañar (a 17 km de Cuenca). Esta constituye una formación natural que fue ocupada en diferentes etapas históricas, siendo visibles los restos materiales de cerámica, lítica, arquitectura, entre otros, que se distribuyeron tanto en las zonas altas como en las bajas inmediatas a la meseta (Novillo 2016).

A MANERA DE CONCLUSIÓN: DIAGNÓSTICO DEL ESTADO DE ELEMENTOS

A partir del registro de áreas con presencia de restos culturales, tanto en la zona urbana como en sus periferias, podemos indicar que el grupo conformado por las estructuras y conjuntos arquitectónicos del Parque Arqueológico Pumapungo, Todos Santos y, finalmente, por determinados sectores del centro histórico, por las ordenanzas y leyes que rigen el manejo patrimonial, se encuentran en condiciones óptimas, principalmente Pumapungo y Todos Santos.

Sin embargo, debido a los cambios arquitectónicos y usos que se dan a la ciudad, sea por medio de mejoramiento de infraestructura, construcción o restauración de edificaciones —lo que implica remoción y alteración de tierra—, interpretamos como «parte sensible» los espacios del centro de la ciudad, dadas las implicaciones materiales que conlleva estar sobre un espacio considerado de sensibilidad e interés arqueológico (fig. 5). En tal sentido, los restos inmersos en la ciudad presentan el riesgo de ser alterados o simplemente destruidos por el crecimiento urbano, siempre y cuando no exista un ente regularizador que monitorice cualquier intervención que se realice en estos espacios. Por ello,



Figura 5. Estado actual de sitios prospectados (Juan Carlos «Tuga» Astudillo).

el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC-R6) dispone de un ente fiscalizador capaz de detener o dar marcha atrás a la construcción e intervención en el centro histórico. Este factor es determinante pues permite la conservación y registro de los restos culturales. Es por ello que todas las áreas del centro histórico que presenten restos arqueológicos deben ser estudiadas en un primer momento y, posteriormente, conservadas, pues representan testigos del paso y construcción de la ciudad de una etapa a otra.

El segundo grupo, constituido por las áreas circundantes a la ciudad (Turi, Icto Cruz, Cerro Monjas, Guagualzhumi, Jalshi, Pachamama), representa un bien cultural en continua destrucción pues, al estar alejado de la urbe, el empleo de la tierra en donde se localiza no recibe cuidado de ninguna institución. Así, la agricultura, el pastoreo o simplemente la construcción de viviendas y carreteras destruyen a pasos acelerados los sitios arqueológicos.

El cerro de Guagualzhumi, Curitaqui y Chapana Wasi son constantemente ocupados por actividades de pastoreo y cultivo (arado), lo que promueve la remoción de tierra y consecuente destrucción de restos arqueológicos. La colina de Turi, actualmente, constituye un espacio de continuo crecimiento y, por ende, construcción de infraestructuras que ha alterado completamente el paisaje; sin embargo, su valor radica en la memoria social que tienen sus pobladores acerca del uso de este espacio en la antigüedad. La gruta del Señor de Belén, componente antropológico de Turi, está cerrada al público en la actualidad. Igual situación se vive en el cerro de Monjas, donde las actividades agrícolas y de construcción están alterando el espacio físico.

La meseta de Pachamama constituye un área con abundante presencia material que se ha deteriorado a pasos acelerados actualmente, pese a la importancia que implica un asentamiento de esta magnitud para la comprensión de la ciudad.

Finalmente, con los argumentos expuestos, colegimos que se deben implementar urgentes estrategias de conservación para estas áreas arqueológicas, poniendo principal cuidado en aquellas que están en las áreas circundantes a la ciudad por sus características, las mismas que aportarán al conocimiento histórico de la región dada la materialidad presente en estas; sin descartar el uso turístico que se puede aprovechar, pues el paisaje o entorno físico es propicio para actividades a campo abierto, aprovechando aspectos culturales y materiales.

Sobre los autores

Miguel Ángel Novillo (migangnov@hotmail.com), docente e investigador de la Universidad de Cuenca (Ecuador), es Licenciado en Historia y Maestro en Arqueología por El Colegio de Michoacán, A. C. Su línea de investigación se centra en el estudio de las bebidas prehispánicas de América. Actualmente, realiza investigaciones arqueológicas en la región sur de Ecuador. Juan Carlos Astudillo Sarmiento (tugastudillo@gmail.com), docente e investigador de la Universidad de Cuenca (Ecuador), es Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social, Guía Profesional de Turismo, Magíster en Estudios Latinoamericanos y Experto en Fotografía Profesional. Su línea de investigación es la fotografía como herramienta de escritura.

REFERENCIAS CITADAS

Barthes, R. 1982. *La cámara lúcida*. Barcelona: Ed. Gustavo Gili.

Cordero, O. 1981. *El Azuay histórico: los cañaris y los incocañaris*. Biblioteca Azuaya 4. Consejo Provincial del Azuay, Ecuador.

Dubois, P. 1986. *El acto fotográfico*. Barcelona: Paidós.

Garcilaso de la Vega, Inca. 1985. *Comentarios Reales de los Incas*. Biblioteca Clásicos del Perú. Lima: Ediciones del Centenario del Banco de Crédito del Perú.

Gonzáles, F. 1878. *Estudio histórico sobre los cañaris, antiguos habitantes de la provincia del Azuay en la República del Ecuador*. Quito: Editorial Imprenta del Clero.

Idrovo, J. 2000. *Tomebamba. Arqueología e historia de una ciudad imperial*. Cuenca: Banco Central del Ecuador.

Novillo, M. A. 2016. La presencia de camélidos en el austro ecuatoriano: evidencia arqueológica de textilería en la meseta de Pachamama. *Arqueología Iberoamericana* 31: 27-31.

Sondereguer, C. 2002. *Manual de estética precolombina: tesis hermenéutica*. Buenos Aires.

Uhle, M. 1983. Las ruinas de Tomebamba, en *Compilación de crónicas, relatos y descripciones de Cuenca y su provincia*, ed. L. A. León. Banco Central del Ecuador.

NOTICIAS

LOS ETERNOS TOLTECAS: HISTORIA Y VERDAD DURANTE LA TRANSICIÓN DEL PERIODO AZTECA AL PERIODO COLONIAL EN TULA, HIDALGO

Shannon Dugan Iverson publicó The Enduring Toltecs: History and Truth during the Aztec-to-Colonial Transition at Tula *en el* Journal of Archaeological Method and Theory.[1] *Aquí damos a conocer la traducción al español de este artículo.*[2]

Shannon Dugan Iverson, *The Enduring Toltecs: History and Truth during the Aztec-to-Colonial Transition at Tula*, Journal of Archaeological Method and Theory 24/1 (2017): 90-116.

RESUMEN

Tula, Hidalgo, fue una importante ciudad del periodo Posclásico Temprano que dominó gran parte del centro de México así como las regiones adyacentes al norte y oeste. Durante muchas décadas se pensó que Tula era la ciudad que los documentos coloniales tempranos llamaron *Tollan*, «el lugar donde abundan los tules». Está claro que los aztecas, quienes fundaron un imperio posterior que dominó un área mucho más grande, veneraban a *Tollan* y se vincularon con los toltecas y su ciudad de diversas formas. Investigaciones recientes han cuestionado que Tula fuese realmente el *Tollan* que los aztecas veneraban. *Tollan*, más bien, pudo haber sido un concepto que se refería a todas las grandes civilizaciones que precedieron a los aztecas. Estas dos perspectivas, las cuales enmarcan el «debate sobre un único *Tollan* o los múltiples *Tollans*», tienen importantes consecuencias para comprender el periodo Posclásico Temprano así como el concepto de poder durante la época colonial. Para entender las relaciones de los aztecas con el pasado y las consecuencias de esas relaciones durante el virreinato, es importante dejar de lado la búsqueda de la verdad. En lugar de esto, me concentro en las narrativas históricas y los efectos sociales, materiales y biológicos que produjeron, incluyendo las intervenciones en Tula durante los periodos Azteca Temprano y Tardío. Los datos de Jorge Acosta proporcionan evidencia de un ritual de terminación durante el periodo Azteca Temprano y una ceremonia del Fuego Nuevo a lo largo del periodo Azteca Tardío que marcó el comienzo de un nuevo auge poblacional en Tula. A su vez, estas conexiones permitieron el ascenso sin precedentes de la familia Moctezuma durante el periodo colonial. Esta evidencia forma parte de un argumento más amplio donde las dos posturas del debate sobre Tula no son mutuamente excluyentes. Más bien, ambas forman parte de los intentos de controlar, reivindicar y reverenciar el pasado en los campos de poder intrínsecamente inestables que caracterizaron a los periodos Posclásico Tardío y Colonial Temprano en el centro de México (traducido por la maestra Nelly Zoé Núñez Rendón y la Dra. Kristin S. Sullivan).

Shannon Dugan Iverson es *Mellon Postdoctoral Fellow* en el *Humanities Research Center* de la *Rice University*, Houston, Texas, Estados Unidos. También es miembro del Consejo Editorial de la revista *Arqueología Iberoamericana* desde 2015.

Pascual Izquierdo-Egea, 17-5-2017.

[1] http://link.springer.com/article/10.1007/s10816-017-9316-4.
[2] http://www.laiesken.net/arqueologia/pdf/2017/Tula.pdf.

© 2017 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 34: 57–67. ISSN 1989–4104. http://laiesken.net/arqueologia/.

RESEARCH ARTICLE

IMPLEMENTOS DE MOLIENDA DEL CAÑÓN DE BOLAÑOS: UNA PROPUESTA

Grinding Implements from the Bolaños Canyon: A Proposal

Max Edwin Ayala Lozano, María Teresa Cabrero G.

Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México

RESUMEN. *En la cultura Bolaños se descubrieron artefactos de molienda que fueron empleados no solo para moler granos comestibles sino, además, para moler pigmentos vegetales y minerales utilizados principalmente en la decoración de objetos hechos en barro tales como la cerámica y las figurillas. Los integrantes de esta cultura aprovecharon su entorno natural (suelo de origen volcánico) para la manufactura de este tipo de herramientas con el propósito de ahorrar trabajo y, a su vez, obtener la máxima eficacia en el desempeño de sus funciones.*

PALABRAS CLAVE: *implementos, molienda, cultura Bolaños, México.*

ABSTRACT. *Groundstone tools of the Bolaños culture were used not only to grind edible grains, but also for vegetable and mineral pigments, which were mainly used in the decoration of clay objects like pottery and figurines. The members of this culture took advantage of their natural environment (soil of volcanic origin) in the creation of this type of tool in order to expend less effort and, at the same time, obtain maximum efficiency in the performance of tool functions.*

KEYWORDS: *Groundstone tools, Grinding, Bolaños culture, Mexico.*

INTRODUCCIÓN

El cañón de Bolaños forma parte de la Sierra Madre Occidental. Empieza en el valle de Valparaíso, Zacatecas, y corre de norte a sur hasta la confluencia con el río Grande de Santiago en los límites de Jalisco y Nayarit. Presenta un paisaje muy accidentado con un clima cálido y vegetación semidesértica (fig. 1). El proyecto arqueológico que se llevó a cabo en esta región representa la única investigación de este tipo en la misma. Comenzó hace más de 30 años, durante los cuales se realizó un exhaustivo recorrido de superficie y, posteriormente, la excavación de varios sitios.

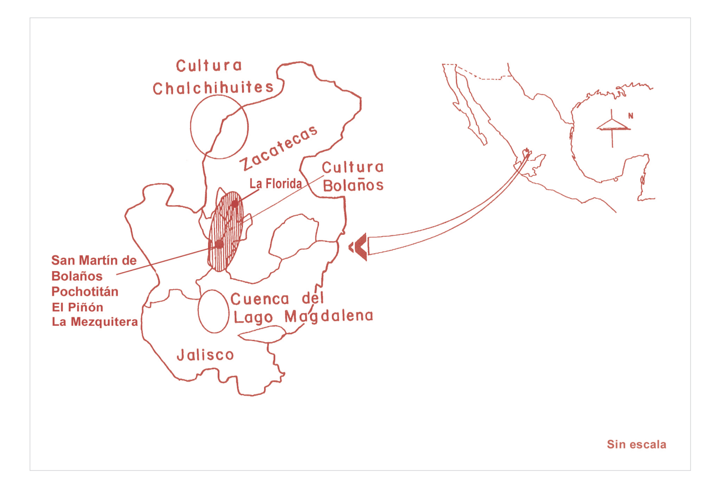


Figura 1. Localización geográfica del cañón de Bolaños.

Los resultados han permitido el conocimiento de una cultura con idiosincrasia propia derivada por un lado del occidente y por otro del norte de México. Las sociedades que vivieron a lo largo del cañón alcanzaron un desarrollo a nivel de cacicazgo con estratos sociales bien establecidos. La colonización de la región principió alrededor del inicio de la era cristiana hasta su abandono alrededor de 1120 d. C. (Cabrero y López 2002).

En esta ocasión trataremos uno de los objetos más comunes en el mundo prehispánico como lo fueron los implementos de molienda, es decir, metates y morteros con sus respectivos dispositivos para llevar a cabo la ejecución de moler o triturar distintas materias primas de origen vegetal o mineral. Habrá que mencionar que

Recibido: 8-5-2017. Aceptado: 22-5-2017. Publicado: 31-5-2017.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Jessica MacLellan.

el tipo de metates descubiertos muestra algunas características comunes a otras regiones del occidente y norte de México así como del suroeste de Estados Unidos, área con la que se observan diversas similitudes culturales; en este caso específico, se trata de la ausencia de soportes conocidos en el mundo prehispánico mexicano como *huilanches*.

IMPLEMENTOS DE MOLIENDA

Cuando en arqueología se habla de lítica (tallada y pulida), la mayor parte del tiempo se remite a lítica tallada (herramientas que fueron manufacturadas a partir de la percusión directa de una roca con otra para obtener desprendimientos como puntas de proyectil, cuchillos, navajas, raspadores, raederas, etcétera). Abundan los trabajos sobre esta temática donde se aborda el uso de la obsidiana y el sílex o pedernal por encima de otras rocas. El trabajo de lítica pulida abarca las grandes esculturas, la lapidaria o el trabajo de piedras preciosas y los artefactos de uso cotidiano como los metates y morteros con sus respectivas manos. Sin embargo, el análisis se reduce, por lo general, a hacer referencias cuantitativas o descripciones superficiales.

Cuando se recurre a los implementos de molienda como artefactos pertenecientes a las actividades domésticas, cuya función es el procesamiento de sustancias machacando y/o triturando, «... *a grinding action involves two mineral surfaces and an intermediate substance where, as an abrading action, the stone and the substance transformed are in direct contact*» (Hamon y Plisson 2008: 30). Estos artefactos, usados para el procesamiento de material orgánico o mineral, tienen relevancia en los procesos técnicos y de subsistencia de una sociedad en asociación con las unidades habitacionales; se caracterizan por tener uso continuo y, además, una reutilización en el caso de fracturarse para no ser desechados (Nelson y Lippmeier 1993: 294, 288; Adams 1993).

Adams, quien estudió algunos pueblos del suroeste de Estados Unidos, indicó que una sociedad prehistórica recurrió, como una solución tecnológica, a los implementos de molienda para cubrir la necesidad de transformar granos en masa o harina:

> *Food-grinding technology is a product-focused technology that includes procurement of proper material, design, manufacture, use, and maintenance of two tools that can work together to reduce grain to meal or flour. Raw material availability, new information about tool design, new resources to use on existing tools, or even new ways to process the same resources may all affect technological development* (Adams 1993: 331, 332).

Clark (1988), en su trabajo de lítica pulida de La Libertad (Chiapas), aborda los implementos de molienda desde los estudios etnográficos de Hayden (1987), Horsfall (1987) y Cook (1970, 1973) acerca de la producción, comercio y distribución de este tipo de herramientas. Además, toma en cuenta la secuencia de reducción, es decir, desde la obtención de la materia prima hasta el destino final del objeto terminado.

Este autor señaló: «*Manos and metates were the major instruments related to subsistence in Mesoamerica for more 3000 years, and they continue to be extremely important among modern indigenous groups*» (Clark 1988: 83). Lo anterior significa que aún se continúan empleando los artefactos de molienda elaborados sobre distintos tipos de roca, especialmente la de origen volcánico.

Para la manufactura de este tipo de utensilios, Hayden indicó: «*People did not indiscriminately choose any rock type, o revene any rock within a rock type, to use as a tool. There as reason for choosing certain stones over others constitutes one of the most important aspects of prehistoric culture codes*» (Hayden 1987: 13). Es decir, que los grupos especializados en manufactura de implementos líticos de talla o molienda siempre harán una selección previa de las materias primas, con base en la calidad que presentan, para las tareas en las que serán empleadas en el futuro:

> *The efficiency or effectiveness of these activities should be related to such factors as the differential toughness and hardness of the stone materials that come into contact [...] Stone material with fewer vesicles apparently ceased to absorb hard impacts adequately, and hence fracture to readily* (Hayden 1987: 15-17).

Por otra parte, Clark indicó que los metates, así como los morteros, tienen una larga vida de uso en el que se aprovecha hasta el máximo la superficie, aun cuando se haya fracturado algún segmento del artefacto: «*alternatively, grinding implements made of local stones maybe used for these harsher secondary tasks*»; en este caso se utilizan como pulidores o bruñidores (Clark 1988: 93). Esto se debe a las particularidades que presenta la materia prima que fue bien conocida por los artesanos que los elaboraron (Hayden 1987: 13). Estos imple-

mentos pueden emplearse en dos tipos de acción clasificada como recíproca y rotativa. La acción recíproca se refiere a la manera de recibir en la misma medida en que se da. En este caso es una acción de vaivén, mejor definido como un movimiento alternativo de un cuerpo que después de recorrer una línea vuelve a describirla en sentido contrario dicha acción es recurrente. Lo anterior se refiere al trabajo que realizan los metates y sus respectivas manos. La acción rotativa da vueltas alrededor de un eje, se desplaza girando alrededor de un punto característico en las tareas que desempeñan los morteros (Clark 1988).

LA MOLIENDA EN EL CAÑÓN DE BOLAÑOS

Se observa que los metates, morteros y manos recuperados en los sitios del cañón de Bolaños se utilizaron para el procesamiento de alimentos y pigmentos. Los ejemplares se encuentran incompletos ya fuera por el paso del tiempo o por el desgaste natural de la piedra ante el uso continuo. Los distintos tipos de manos, metates y morteros identificados fueron elaborados sobre diversas materias primas: riolita, andesita, granito, granodiorita, toba, toba riolítica, caliza, arenisca y basalto; todas ellas de origen local.

El estudio de este material arqueológico se realizó desde el enfoque tecnológico propuesto por Hayden y Nelson (1981), Nelson (1991), Clark (1988) y Adams (2002) para la secuencia de su manufactura. Con base en lo anterior, se propone una secuencia de manufactura sin importar la calidad y complejidad del trabajo que presenten los objetos, para ver así el grado de aprovechamiento del artefacto. La tipología sobre estos materiales se estableció a partir de la observación de: 1) la preparación del implemento (trabajo previo de elaboración de la herramienta), 2) la cantidad de áreas funcionales con pulimento que fueron empleadas para moler y 3) la observación de cortes transversales y longitudinales.

MANOS DE METATE

Las manos de metate se definen como cortas y largas. Las manos cortas pueden ser usadas por una mano humana, es decir, que implica un menor esfuerzo físico para moler o triturar. Para las manos largas, se requiere usar ambos brazos y, por lo tanto, es necesario un mayor esfuerzo para llevar a cabo dichas actividades (García Cook 1967).

Para Adams, las manos cortas requieren mayor esfuerzo y tiempo y las manos largas implican menor esfuerzo y tiempo de empleo para quien las usa (Adams 1993: 338, 339). La autora agrega que la funcionalidad de las manos se da cuando son compatibles en tamaño y configuración con los metates en los cuales son empleadas (Adams 2002: 99).

Durante el análisis se observaron cuatro tipos de manos denominadas como tipos A, B, C y D.

Tipo A. Es de planta rectangular y espesor plano con las esquinas redondeadas. Estas manos pueden ser cortas o largas. En corte transversal y longitudinal, presentan los bordes rectos; en ambos casos no pierden su morfología. Las manos de este tipo fueron manufacturadas para moler en metates cerrados alargados (Adams 2002: 109, 111). Los bordes laterales de este tipo de manos presentan pulimento y desgaste marcado en el área funcional, a diferencia de la parte central (Clark 1988;



Figura 2. Mano larga de metate (tipo A).



Figura 3. Mano corta de metate tipo A.



Figura 4. Mano larga de metate (tipo A).



Figura 6. Mano corta de metate (tipo B).

García Cook 1967). La muestra de este tipo consta de 86 piezas incluyendo fragmentos y manos completas (figs. 2, 3, 4 y 5).

Tipo B. Es de planta elíptica elaborada sobre cantos grandes con poca preparación. Estas manos se presentan cortas o largas y algunas son más grandes que las del tipo A. Se trata de cantos de morfología plana que, en principio, solo fueron modificados en los bordes a través de acciones de percusión y abrasión en uno o en los dos bordes laterales. En este tipo se aprecian dos planos opuestos de uso para el trabajo; ambas superficies presentan pulimento debido al desgaste. La muestra se compone de 30 piezas (figs. 6, 7, 8 y 9). Apareció un ejemplo de este tipo de manos con restos de pigmento rojo en el área funcional (fig. 30).

Tipo C. Son cantos rodados sin modificación alguna, con pulimento debido al desgaste provocado por el uso. Pueden ser cortas o largas y fueron empleadas de forma expedita a su recolección aprovechándose el segmento más plano para el trabajo. En estos casos, y según su morfología, también pueden ser utilizados como pulidores o bruñidores durante el acabado final en la cerámica y en las esculturas (figs. 10, 11, 12 y 13).



Figura 7. Mano larga de metate (tipo B).



Figura 8. Mano corta de metate (tipo B).

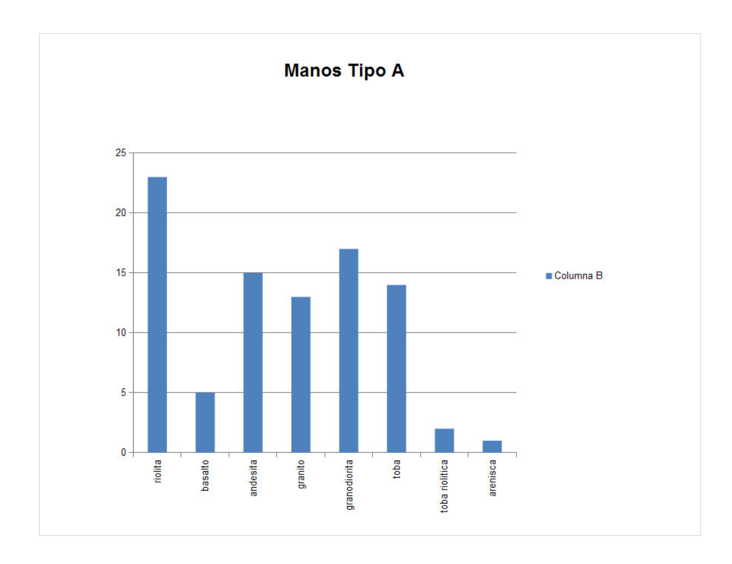


Figura 5. Manos del tipo A por materia prima.

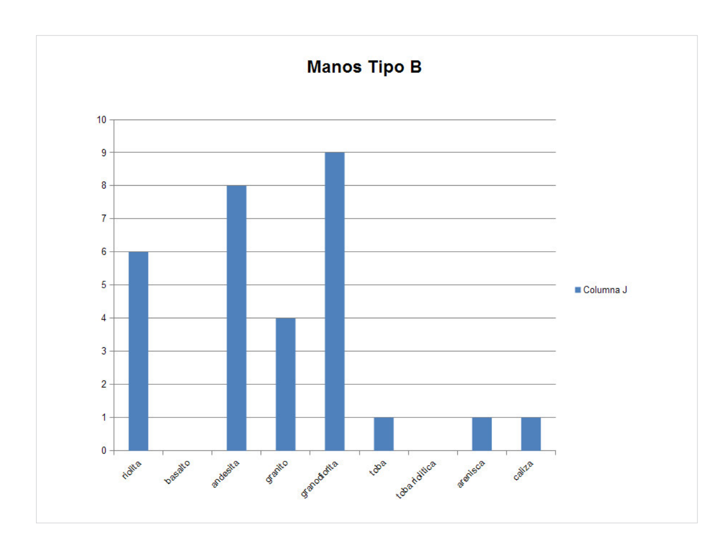


Figura 9. Manos del tipo B por materia prima.



Figuras 12. Mano corta de metate (tipo C).



Figura 10. Mano larga de metate (tipo C).

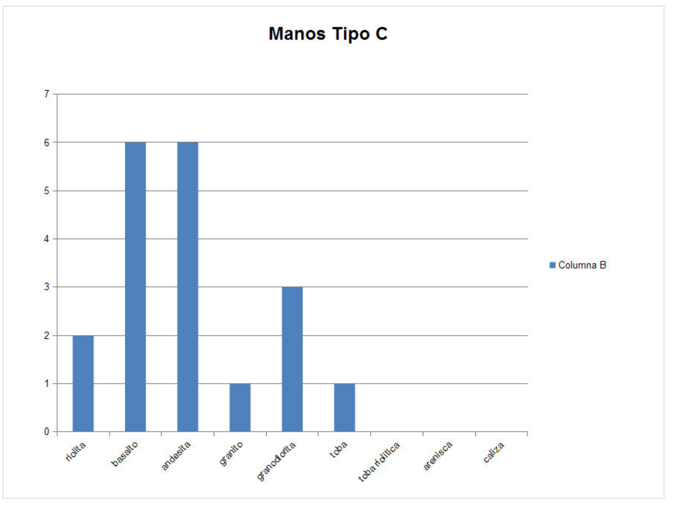


Figura 13. Manos del tipo C por materia prima.



Figura 11. Mano larga de metate (tipo C).

Tipo D. Son manos alargadas elaboradas de forma rectangular (tanto en planta como en corte transversal y longitudinal). Este tipo rompe con el esquema de los tipos de manos anteriores ya que presentan una mayor elaboración. La muestra consta de dos fragmentos. De acuerdo con García Cook (1967), podrían ser clasificadas como manos alargadas aunque no presenten grandes dimensiones, pues cumplen con la morfología de estas. Solo son dos manos de este tipo en toda la muestra (fig. 14).

Otra parte de la muestra son las manos incompletas de las que solo se tiene la parte medial, por ello no presentan los extremos pero son de corte transversal plano-convexo. De estas no se puede abundar mucho. Es posible que formen parte de alguno de los primeros tipos propuestos, pero no se tomaron en cuenta ya que no fue posible definir a qué tipo pertenecen.

METATES

La muestra de metates presenta los tipos restringidos (cerrados) y no restringidos (abiertos). Todos son



Figura 14. Manos del tipo D.

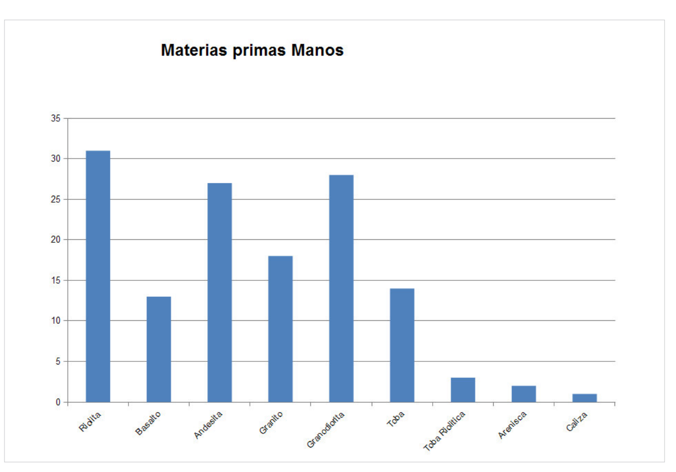


Figura 16. Gráfica de manos por materia prima.

ápodos, es decir, carecen de soportes, y todos presentan desgaste debido al uso continuo. Los tipos restringidos o cerrados «*... se emplean como agente activo con manos cortas para cumplir la función de desgaste por molienda... los no restringidos o abiertos emplean manos de mayores dimensiones y es necesario aplicar fuerza con ambos brazos*» (García Cook 1967: 112).

Aun cuando se presentan en menor cantidad (una muestra de 33 piezas) que las manos, únicamente se debe a que el traslado de estos artefactos es complicado debido a su peso y dimensiones. Una segunda inconveniencia fue la imposibilidad de incluir todos los metates descubiertos durante el trabajo de campo por la cantidad de material que ya se transportaba, además del espacio que ocupaban en las bodegas.

La muestra comprende metates semicompletos pero con rasgos significativos para su estudio; no muestran una manufactura muy detallada debido, posiblemente, a las condiciones ambientales y de vida de sus creadores. Habrá que señalar que el paisaje presenta pocas extensiones planas, por lo que los poblados se encuentran en las mesas altas de los cerros que conforman el cañón y, como consecuencia, el traslado de un metate debió de ser muy difícil.

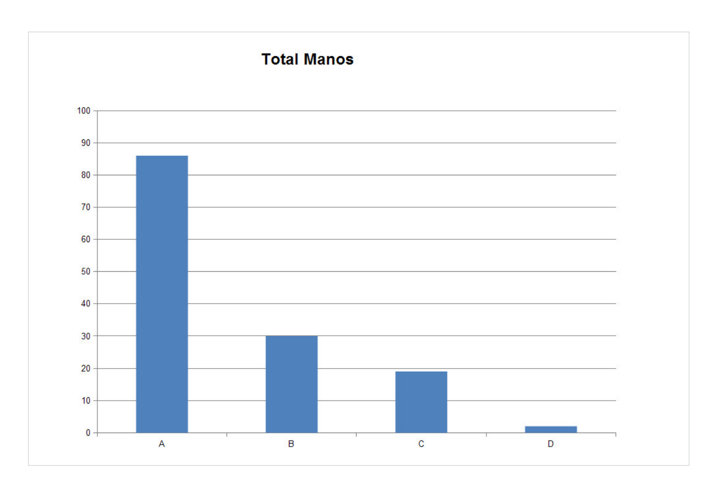


Figura 17. Cantidad de manos por tipo.

Por otra parte, la roca que impera en la región es de tipo volcánico y aflora con mucha frecuencia, por lo que fue aprovechada para elaborar los metates sin mayor detalle. Lo importante era el desempeño eficaz en las funciones a las que se destinaban.

Durante el recorrido de superficie se descubrió una roca que fue empleada para desempeñar la función de moler o triturar alimentos o pigmentos, por lo que el desgaste continuo provocó una oquedad característica

Materia Prima	**A**	**B**	**C**	**D**	**Total Materia Prima**
Riolita	23	6	2	0	31
Basalto	5	0	6	2	13
Andesita	13	8	6	0	27
Granito	13	4	1	0	18
Granodiorita	16	9	3	0	28
Toba	13	0	1	0	14
Toba Riolítica	2	1	0	0	3
Arenisca	1	1	0	0	2
Caliza	0	1	0	0	1
Total Manos	86	30	19	2	137

Figura 15. Cantidad de manos por materia prima.





Figuras18 (izqda.) y 19 (dcha.). Metates cerrados de acción recíproca.

de un metate. Sobre la roca se observaron varias oquedades de este tipo lo que permitió conocer la sociabilización de una actividad cotidiana de esta sociedad en la que participarían varias personas. Por último, consideramos la posibilidad de que, durante un cambio de residencia, los metates se abandonaran ya que era más sencillo manufacturar uno nuevo que cargar con el que se tenía en uso.

La muestra consta de 33 metates. En planta presentaron formas rectangulares y elípticas; 22 rectangulares corresponden a metates cerrados de acción recíproca, nueve de forma elíptica a metates abiertos de acción recíproca (figs. 18, 19, 20 y 21).

Por último, se identificó un metate de planta rectangular abierto de acción recíproca y un metate cerrado elíptico de posible acción rotatoria (fig. 22). Este último tiene un fondo plano, en el cual pudo usarse una mano corta de planta elíptica con movimientos rotativos y, en algunas ocasiones, recíprocos, como algunos ejemplos del suroeste de Estados Unidos (Adams 2016). Los metates cerrados muestran alisamiento en las paredes internas, dando el aspecto de paredes rectas (fig. 24); en los bordes también hay presencia de alisamiento y en el área funcional hay pulimento.

En el área funcional, los metates aparentan ser planos, pero en piezas completas o que tienen alguno de los extremos en su totalidad, se puede apreciar una ligera pendiente con pulimento (fig. 25). Para conseguir las formas elípticas y rectangulares, los habitantes del cañón obtuvieron las rocas de afloramientos locales. Se puede apreciar que su manufactura fue sobre bloques grandes de formas elípticas y rectangulares largas en planta, donde la forma rectangular es la que predomina para facilitar la molienda de granos (Adams 1993: 333). Sobre los bloques se dejaron dos bordes casi planos restringiendo el campo de acción de las manos, pero conforme avanzaba el desgaste quedaba un pequeño canal al cual el usuario daba mantenimiento, recuperando la anchura original y empleando una mano más grande para seguir moliendo (Adams 2002).





Figuras 20 (izqda.) y 21 (dcha.). Metates cerrados de acción recíproca.



Figura 22. Metate cerrado de acción rotativa.

Tipo Área Funcional	N.º Metates
Cerrado acción recíproca	22
Abierto acción recíproca	10
Cerrado acción rotativa	1

Figura 23. Metates y tipos de área funcional.

MORTEROS Y SUS MANOS

El mortero es un implemento de molienda con una pequeña área de acción para triturar con una mano. Emplea un dispositivo (mano) para desempeñar su función. Es distinto a los metates y manos de metate debido a su morfología. El mortero se define como «agente pasivo en la función de molienda por percusión o rotación» (García Cook 1967: 106). Es un implemento usado con una mano para el trabajo de transformación de una sustancia intermedia combinando las acciones de aplastar y golpear (Adams 2002: 127). En el material de Bolaños se observó que los morteros fueron elaborados sobre cantos a los que se les hizo una horadación poco profunda y poco ancha (figs. 26 y 27).

Las manos son implementos alargados, algunos con aspecto cilíndrico más o menos regular. La parte funcional presenta pulimento (fig. 28). Se definen como utensilios manuales para pulverizar, aplastar y moler (Adams 2002: 138). Este tipo de manos pudo ser de uso expedito a su recolección. En algunos casos, las manos fueron modificadas para su sujeción en el área donde serían empleadas (Adams 2002: 138). De ellas se cuenta con una variedad de formas: cilíndrica, acampanada, rectangular, amorfa, compuesta y en forma de T (fig. 29).

CONSIDERACIONES FINALES

Los implementos de molienda elaborados por los habitantes del cañón de Bolaños fueron hechos con materias primas locales procedentes de afloramientos de roca cercanos y, posiblemente, de la ribera del río Bolaños, el cual proporcionó cantos de diferentes tamaños que fueron empleados para manufacturar dichos implementos.

En las manos de metate se pudieron observar cuatro formas distintas, las cuales fueron empleadas en diversos tipos de metates según su morfología y manufactura. Solo tres manos del mismo tipo (A) tuvieron una reutilización notoria debido a que presentan lascados (desprendimiento de una lasca por percusión o presión que deja la huella de una cicatriz o negativo) en los bordes laterales, tanto en el área funcional como en la cara dorsal.

Las manos del tipo B tienen dos áreas funcionales para moler o triturar, lo que marca que tengan un apla-





Figuras 24 (izqda.) y 25 (dcha). Metates completos (colección particular).





Figuras 26 (izqda.) y 27 (dcha.). Morteros.

namiento. Como ejemplo se tiene una mano con restos de pigmento de origen mineral en el área funcional. Para este caso se debió de utilizar un metate (figs. 30 y 31).

Las manos del tipo C, a pesar de ser pocas en comparación con los otros dos tipos, tienen semejanza con el tipo B, pero fueron empleadas de forma inmediata a su recolección sin tener modificaciones previas al trabajo de molienda. Los metates de la muestra son fragmentos que corresponden a bordes, partes proximales o distales e inclusive esquinas de partes proximales donde termina el borde. La mayoría corresponde a metates cerrados debido a la presencia de dos bordes laterales que limitan el movimiento de la mano; esta debe de ser de una dimensión menor al ancho del metate (Adams 1993: 332). Por otra parte, su elaboración no fue tan compleja pero sí muy efectiva para realizar las funciones de molienda. Habrá que mencionar que existió una preferencia morfológica en las áreas culturales del occidente y norte de México y el suroeste de Estados Unidos, tal vez por la existencia de un ambiente poco favorable para la subsistencia, donde se verían obligados a elegir la funcionalidad frente a la complejidad de manufactura.

De acuerdo con Adams, la preferencia de implementos pasivos alargados mejoró la producción de harina de semillas y redujo el tiempo de uso, con lo que el moledor tenía más tiempo libre para la realización de otras tareas (Adams 1993). Con lo anterior cabe la posibilidad de saber, a través de un análisis de polen y fitolitos, qué tipo de materiales se estarían moliendo, tanto de origen orgánico como inorgánico. Los morteros no son representativos en la muestra pues se cuenta con pocos objetos y son de formas distintas, por lo tanto, no se logró establecer una estandarización en la manufactura. Una de sus funciones sería el procesamiento de minerales utilizado como pigmento en la decoración de cerámica y figurillas. Uno de estos minerales es el almagre o hematita (fig. 31) que se encuentra en superficie con mucha frecuencia en la región. Una segun-



Figura 28. Manos de mortero.



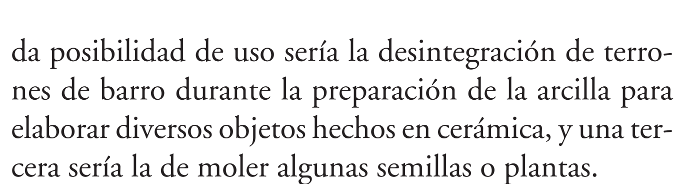
Figura 29. Manos con formas acampanada y de T invertida.



Figura 30. Mano con restos de pigmento rojo.



Figura 31. Materia prima del pigmento rojo.



da posibilidad de uso sería la desintegración de terrones de barro durante la preparación de la arcilla para elaborar diversos objetos hechos en cerámica, y una tercera sería la de moler algunas semillas o plantas.

Las manos de mortero tienen en común la forma alargada con un extremo desgastado por fricción y percusión para moler y triturar en un área restringida. Fueron elaboradas sobre rocas *vesiculadas* y de grano grueso o medio-grueso. Como se puede observar en la figura 28, algunas manos de mortero son masivas, lo que ayudaría a triturar minerales con mayor facilidad.

En algunos asentamientos se pueden observar formas estandarizadas de este tipo de artefactos. En el caso de Bolaños, las formas comparten el estilo con las del occidente y norte de México (Cabrero y López 2002: 269) así como con las del suroeste de Estados Unidos (Adams 1993, 2002, 2016), que son muy diferentes a las revisadas en los trabajos de García Cook (1967), Clark (1988), Horsfall (1987) y Cook (1973). Sin embargo, presentan una intencionalidad fijada desde la materia prima seleccionada hasta la forma final del objeto pasando por la manufactura, el uso continuo (implicando la reutilización) y su descarte.

CONCLUSIONES

A través del análisis de este tipo de artefactos se llegó a conocer:

1) La utilización del entorno natural para la manufactura de artefactos de molienda. Es importante señalar que las condiciones del ambiente natural eran desfavorables para los habitantes de la región de Bolaños, por lo que se vieron en la necesidad de un óptimo aprovechamiento de los recursos que tenían seguros. A ello se debe el empleo de rocas de gran tamaño para la manufactura de metates principalmente, las cuales en ocasiones fueron aprovechadas *in situ*.

2) La presencia de una simplificación de manufactura a cambio de una eficacia en el funcionamiento de las tareas que debían cumplir. Los metates son principalmente artefactos pesados, por lo que no tienen mucha movilidad; a ello se debería el uso prolongado y su aprovechamiento total. Se tiene evidencia de haberlos abandonado cuando se tenían que trasladar de un lugar a otro (dentro de la región), ya que se tenía la ventaja de obtener otro con facilidad debido a la proliferación de rocas volcánicas que presenta la zona.

3) La multifuncionalidad de cada artefacto: moler o triturar diversos tipos de materia prima ya fuera mineral o vegetal. Tanto los metates como los morteros debieron ser de gran importancia entre los habitantes de Bolaños, ya que dependerían de ellos para la elaboración de todo tipo de alimentos empleados en la vida cotidiana y para la obtención de pigmentos minerales empleados en la decoración de objetos suntuarios.

4) El uso prolongado de cada artefacto y la presencia de una reutilización en algunos casos. Como ya se mencionó, el empleo diario de un metate o de un mortero provocaría un desgaste en la piedra cada vez que se usaba. Además, su peso y tamaño serían un impedimento para su frecuente traslado. Debido a ello, se utilizarían hasta que el desgaste lo permitiera. Por otra parte, la fractura de alguno de ellos, incluyendo en este caso las manos de metate, daría la oportunidad de emplearlas en otro tipo de actividad como ya se mencionó al describir los tipos identificados.

5) El reconocimiento en la similitud con los metates de los pueblos que habitaron en el suroeste de Estados Unidos.

Con todo lo anterior se llega a la conclusión de que los integrantes de esta cultura supieron adaptarse completamente a las condiciones que presentaba el ambiente natural. Sus implementos de molienda se utilizaron con gran eficacia aplicando el bagaje cultural de origen.

BIBLIOGRAFÍA

ADAMS, J. L.

— 1993. Toward understanding the technological development of manos and metates. *Kiva* 3: 331-344.

— 2002. *Ground Stone Analysis. A Technological Approach*. The University of Utah Press.

ADAMS, J. L., L. W. FALVEY. 2016. Technological Traditions at the Yuma Site, Reflected by Ground Stone Artifacts and Ecofacts. En *Archaeological Investigation at the Yuma Wash Site and Outlying Settlements, Part 2*, ed. D. L. Swartz, pp. 659-705. Anthropological Papers 49. Tucson: Archaeology Southwest.

CABRERO G., M. T., C. LÓPEZ CRUZ. 2002. *Civilización en el norte de México II*. México: UNAM.

CLARK, J. E. 1988. *The Lithic Artifacts of La Libertad, Chiapas, Mexico. An Economic Perspective*. Provo, Utah: Brigham Young University.

COOK, S.

— 1970. Price and Output Variability in Peasant-Artisan Stoneworking Industry in Oaxaca, Mexico: An Analytical Essay in Economic Anthropology. *American Anthropologist* 72/4: 776-801.

— 1973. Stone Tools for Steel-Age Mexicans? Aspects of Production in a Zapotec Stoneworking Industry. *American Anthropologist* 75/5: 1485-1503.

GARCÍA COOK, A. 1967. *Análisis tipológico de artefactos*. 1.ª ed. México: INAH.

HAMON, C., H. PLISSON. 2008. Functional Analysis of Grinding Stones: The Blind-Test Contribution. En *Prehistoric Technology 40 Years Later: Functional Studies and the Russian Legacy,* pp. 29-38. BAR 1783. Oxford: Archaeopress.

HAYDEN, B. 1987. Traditional Metate Manufacturing in Guatemala Using Chipped Stone Tools. En *Lithic Studies among the Contemporary Highland Maya*, ed. B. Hayden, pp. 8-119. Tucson: University of Arizona Press.

HORSFALL, G. A. 1987. A design theory perspetive on variability in grinding stone. En *Lithic Studies among the Contemporary Highland Maya*, ed. B. Hayden, pp. 332-377. Tucson: University of Arizona Press.

MACNEISH, R. S., A. NELKEN-TERNER, I. W. JOHNSON. 1967. *The Prehistory of the Tehuacan Valley, Vol. 2: The Non-Ceramic Artifacts*. Austin: Robert S. Peabody Foundation, University of Texas Press.

NELSON, M. C. 1991. The Study of Technological Organization. En *Archaeological Method and Theory*, ed. M. B. Schiffer, pp. 57-100. Tucson: University of Arizona Press.

NELSON, M. C., H. LIPPMEIER. 1993. Grinding-Tool Design as Conditioned by Land-Use Pattern. *American Antiquity* 58/2: 286-305.

© 2017 ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA 34: 68–76. ISSN 1989–4104. http://laiesken.net/arqueologia/.

RESEARCH ARTICLE

MONUMENTOS ARQUEOLÓGICOS DEL ÁREA DE GUAQUITEPEC-SITALÁ, CHIAPAS, MÉXICO: DATOS DISPONIBLES Y NUEVAS INTERPRETACIONES

Archaeological Monuments of the Guaquitepec-Sitalá Area, Chiapas, Mexico: Available Data and New Interpretations

Alejandro Sheseña

Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, México



Figura 1. Modelo que muestra la localización de los sitios referidos en el artículo y su concentración en un cruce de pasos naturales. Modelo elaborado por Ixchel Sheseña.

RESUMEN. *El artículo está dedicado al estudio de un grupo de monumentos arqueológicos localizados en la región de Guaquitepec y Sitalá, en el norte de Chiapas, México, una región poco socorrida por los estudiosos de la cultura maya. Se propone, a la luz de los conocimientos con los que actualmente se cuenta sobre la historia de los antiguos mayas, que dichos monumentos son evidencia de la existencia de una importante confluencia de rutas de comunicación en este lugar, ampliamente usada en la antigüedad por las entidades políticas circunvecinas.*

PALABRAS CLAVE: *epigrafía, arqueología, norte de Chiapas, Toniná, caminos prehispánicos.*

ABSTRACT. *This article is devoted to the study of a group of archaeological monuments located in the region around Guaquitepec and Sitalá in the north of Chiapas, Mexico, a region little served by scholars of Maya culture. In light of current research available on the history of the ancient Maya in the region, this article proposes that these monuments are evidence of an important confluence of*

Recibido: 15-5-2017. Modificado: 30-5-2017. Aceptado: 16-6-2017. Publicado: 23-6-2017.

Edited & Published by Pascual Izquierdo-Egea. English proofreading by Valerie Elizabeth Bondura.

communication routes that were widely used in antiquity by the surrounding political entities.

KEYWORDS*: Epigraphy, Archaeology, Northern Chiapas, Toniná, Pre-Hispanic roads.*

INTRODUCCIÓN[1]

En el área donde se localizan las actuales comunidades *tseltales* de Guaquitepec y Sitalá, entre el sitio arqueológico de Toniná, de un lado, y el poblado actual de Chilón, del otro, en las montañas del norte del estado de Chiapas, México, se ha hallado, desde el siglo XVIII y hasta la fecha, una serie de estructuras arquitectónicas, esculturas, figuras, cerámica e inscripciones jeroglíficas pertenecientes por sus rasgos a la antigua civilización maya clásica (250-900 d. C.). Viajeros y académicos han reportado, a través de diversos medios, la existencia de todos estos monumentos; sin embargo, desafortunadamente nunca se han realizado excavaciones arqueológicas formales. Se trata de monumentos prehispánicos emplazados en un espacio sumamente localizado (fig. 1), lo que lleva a preguntarnos sobre las razones de tal preferencia geográfica.

Dado que las referencias existentes sobre los monumentos referidos se encuentran dispersas, e incluso inéditas, una buena manera de rescatar estos restos arqueológicos para la discusión actual es reuniendo y sistematizando la información existente para, a continuación, ensayar una nueva valoración histórica sobre ellos y sobre el espacio geográfico donde se encuentran a la luz de nuestros conocimientos actuales sobre la historia de los antiguos mayas. El presente artículo tiene como fin abordar estas dos tareas.

AMBIENTE NATURAL

El espacio que nos concierne se localiza en el norte de Chiapas sobre terrenos cársticos calcáreos caracterizados por una sucesión de anticlinales y sinclinales, originada por movimientos tectónicos, que da forma a tres grandes cordilleras paralelas que corren en dirección noroeste-sudeste iniciando en Tabasco y finalizando en la selva lacandona (Breton 1984: 41-45). La altura de estas tres cadenas varía en sus diversas cimas, encontrándose la más alta de ellas a 2470 m s. n. m. (cerro Ajkabalna). Los valles que se forman entre las tres cordilleras, a 1000 m s. n. m. aproximadamente, modelan una suerte de dos corredores naturales paralelos (norte y sur), ligeramente accidentados en su mayor parte, que comunican las tierras bajas lacandonas con la planicie de Tabasco.

A la altura de las comunidades de Guaquitepec (1160 m s. n. m.) y Sitalá (1100 m s. n. m.), la altitud de la cordillera central desciende creando una especie de paso entre ambos corredores. Como referencia, Toniná y el valle de Ocosingo se ubican hacia el sureste de este paso, en el corredor del sur, mientras que Huitiupán y el valle del mismo nombre, en sentido contrario, se localizan hacia el noroeste sobre este mismo corredor. En el corredor norte, a su vez, se encuentran las actuales comunidades de Bachajón, Chilón y Yajalón. Para los fines del presente artículo cabe señalar la existencia de un pequeño corredor más hacia los Altos de Chiapas, en donde se sitúan los poblados de Tenango, Cancuc y Chalchihuitán.

La mayor parte de este espacio presenta una flora correspondiente al llamado bosque de pino, el cual abunda en altas elevaciones desde los 800 m s. n. m. Sin embargo, junto con los pinos también crecen en este espacio árboles de hoja caduca como robles, hayas, encinos y liquidámbares, propios del bosque mesófilo de montaña (Breton 1984: 41-45). Actualmente esta vegetación ha cedido drásticamente su lugar a las milpas, pastizales y asentamientos urbanos modernos.

DATOS DISPONIBLES

En coherencia con el propósito del presente artículo, a continuación se expone toda la información con la que contamos acerca de los restos arqueológicos que se han hallado en el espacio definido. En este ejercicio se incluirán tanto los datos contenidos en los diversos reportes de viaje o exploración publicados o inéditos como también, en su caso, las referencias obtenidas por el que esto escribe a través de observaciones directas. Cabe reconocer que en la mayoría de los casos esta caracterización se realiza sobre la base de los datos ya realizados previamente por otros autores, principalmente Pierre Becquelin y Claude Baudez (1982), ya que la visita o la realización de trabajos arqueológicos en muchos sitios es bastante difícil hoy en día debido al recelo extremo de los lugareños y a los conflictos sociales

[1] La elaboración de este artículo fue posible gracias al apoyo económico del Sistema Estatal de Investigadores del Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas.

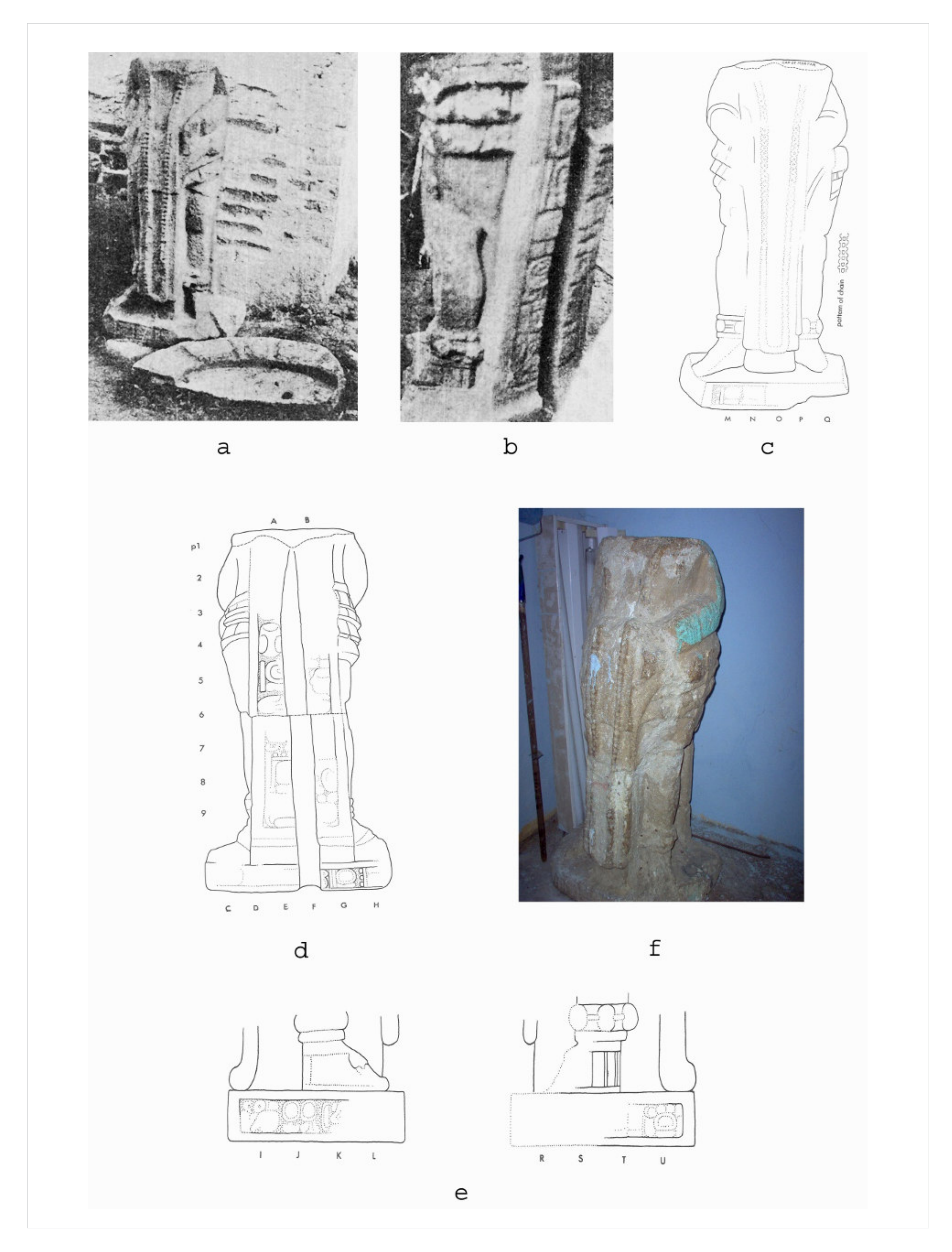


Figura 2. Los monumentos de Guaquitepec. *a-b*: La estela y el disco en fotografías tomadas de Berlin (1946). *c-e*: La estela en dibujos de Ian Graham (2006: 108-109). *f*: La estela en una fotografía de Alejandro Sheseña.

locales. La exposición seguirá una dirección de sur a norte. En ese orden los monumentos son, entonces, los siguientes:

Estructuras arquitectónicas en San Marcos. Gracias al reconocimiento arqueológico llevado a cabo en el año 1977 por Becquelin y Baudez en el marco de sus trabajos en el sitio de Toniná, sabemos de la existencia de una serie de monumentos y conjuntos arquitectónicos prehispánicos de distintas dimensiones en el área que nos ocupa. Uno de ellos se encuentra muy cerca de la comunidad de San Marcos (940 m s. n. m.), a 22 km aproximadamente en línea recta al noroeste de Toniná y a 8 km de Sibacá en la misma dirección. Se trata de siete estructuras ubicadas sobre una plataforma rectangular alargada en pendiente; una de estas estructuras (Estructura 1) contenía en superficie tiestos de la fase de Toniná denominada *Ixim* (tipos cerámicos Pestac, Lomut y Chijilte), del periodo Clásico Tardío, y de la fase *Chenek* (tipos cerámicos San Gregorio y Silho) del periodo Posclásico Temprano (Becquelin y Baudez 1982: 600-601, 1240).

Esculturas de Guaquitepec. Aproximadamente a 31 km al noroeste de Toniná y a 8 km de San Marcos, ambos en línea recta, se localiza el poblado actualmente denominado Guaquitepec en náhuatl, también llamado *Taquinwitz* en la lengua *tseltal* local (ambos nombres significan en español «Cerro Seco») (1160 m s. n. m.). Fue en la escuela de este lugar donde Heinrich Berlin encontró en 1941 una figura antropomorfa y un disco elaborados en piedra siguiendo el estilo escultórico de Toniná. La figura muestra un personaje masculino en posición erecta ricamente ataviado, sin cabeza. Se encuentra colocado sobre una base cuadrangular integrada que está decorada en sus lados con una banda de jeroglíficos muy erosionada. Presenta además a sus espaldas un respaldo también cubierto de inscripciones dispuestas en doble columna, que en la actualidad se encuentran mutiladas, erosionadas y severamente dañadas por un canal vertical de manufactura moderna. El disco, por su parte, contenía de igual manera restos de un texto jeroglífico esculpido siguiendo el borde del monumento (Berlin 1946: 18-23; Mayer 1984: 49). Por su estilo, las dos piezas corresponden al periodo Clásico Tardío (fig. 2a-f).

Berlin logró fotografiar ambos monumentos y, gracias a esas tomas, podemos apreciar el estado que guardaban las esculturas para ese entonces (fig. 2a-b). Según reportes de Frans Blom, para 1954 todavía se encontraban en el lugar las dos esculturas (Blom *et al.* 1954: 84; Blom y Duby 1954: 57-58; Blom 1961: 118; Blom 2004: 116). Ambas serían agregadas más tarde al *Atlas Arqueológico de la República Mexicana* por Román Piña Chan (1967: 61). Sin embargo, en años posteriores el disco desaparecería. De acuerdo con informantes locales de Eugenio Maurer, el disco habría sido empleado en construcciones modernas después de haberse roto por descuido (Maurer 1983: 54). La figura antropomorfa afortunadamente sobrevivió y pudo ser fotografiada y dibujada con detalle por Ian Graham en una visita que hizo al lugar en 1980. Estos dibujos serían publicados más adelante en el *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions* (Graham 2006: 108-109) (fig. 2c-e). En 1984 Karl Herbert Mayer integra esta pieza (y la información referente al disco) en su catálogo *Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance in Middle America* (Mayer 1984: 48-50). Para el año 2005 la escultura se localizaba en la bodega de la escuela pública del poblado, según pude constatar yo en una visita hecha en ese año (fig. 2f).

No se cuenta con datos que expliquen con exactitud la manera de cómo llegaron estas esculturas a Guaquitepec, poblado en donde no existe sitio prehispánico alguno. En el *Isagoge histórico apologético general de todas las Indias*, escrito por un anónimo entre 1700 y 1711, se señala que Fray Juan Tello habría llevado a la iglesia de esta comunidad una bella «pila bautismal» de piedra encontrada en los montes vecinos (Berlin 1946: 19; Anónimo 1892: 107), lo que lleva a suponer que las esculturas en cuestión podrían haber provenido de algún asentamiento prehispánico ubicado en las proximidades de Guaquitepec. Recuérdese que el estilo escultórico de Toniná estaba ampliamente extendido a lo largo de todo el valle de Ocosingo (Mayer 1984: 48-50). El sitio arqueológico más cercano reportado hasta este momento es el denominado Peña Fuerte, ubicado a dos kilómetros al suroeste de Guaquitepec, por el camino a Cancuc, sobre el que trataré a continuación.

Estructuras arquitectónicas en Peña Fuerte. De acuerdo con Blom, en Peña Fuerte había muros, montículos, tumbas (en una de estas yacía un esqueleto con incisivos limados en forma del signo *IK'*), cerámica, pequeñas figuras de piedra y «una sartén de barro con mango que terminaba en una mano» (Blom *et al.* 1954: 82; Blom 1961: 118; Blom 2004: 116). Becquelin y Baudez (1982: 602) no descartan la posibilidad de que de este sitio provengan las esculturas de Guaquitepec. Peña Fuerte fue considerado para su inspección por los arqueólogos franceses durante sus trabajos en Toniná, pero finalmente no pudieron explorarlo debido a la oposición de la población mestiza local y hasta la fecha si-

gue sin ser atendido por las autoridades arqueológicas mexicanas.

Adicionalmente, en los alrededores de Guaquitepec existen varias cuevas de donde, según Blom y colegas, la gente de la localidad extrajo piezas arqueológicas en su momento, como es el caso de la cueva de la Finca San Antonio, de donde provendrían pequeñas figuras de jorobados sentados con los pies cruzados (Blom y Duby 1954: 58; Blom *et al.* 1954: 32; Duby 1961a, 1961b).

La presencia de las esculturas, así como de los restos cerámicos en San Marcos, señalan claramente una fuerte presencia de Toniná al oeste del valle de Ocosingo y específicamente en el área de Guaquitepec (Becquelin y Baudez 1982: 594, 1121, 1124). De hecho, según Peter Mathews (citado en Becquelin y Baudez 1982: 602), el texto jeroglífico en la base de la figura de Guaquitepec parece incluir el glifo-emblema de Toniná. Desgraciadamente, el texto jeroglífico está sumamente dañado por la erosión.

Estructuras arquitectónicas cercanas a Sitalá. A 5 km en línea recta al noroeste de Guaquitepec se localiza la comunidad de Sitalá. De acuerdo con el reconocimiento de Becquelin y Baudez, al oeste de esta, hacia el valle de Huitiupán, se encuentra el sitio denominado La Ceiba. Los arqueólogos franceses reportan aquí cuatro montículos sobre una plataforma, sin datación exacta (Becquelin y Baudez 1982: 594-602, 1233-1239).

A 8 km en la misma dirección se ubica el sitio de Wolonchan (en donde antes era finca y ahora aldea Guadalupe Copatil). Este sitio ya había sido referido por Teobert Maler en su *Memoria sobre el estado de Chiapas* publicada en 1885. Ahí el sitio de Wolonchan es descrito como «un monumento de forma cónica encima de una estructura piramidal» (Maler, citado en Esponda Jimeno 2011: 217). El sitio fue incluido después en el catálogo *Chiapas Prehistórico* de Carlos Alberto Culebro en 1939 (obra reeditada en 1992) y luego también en el conocido *Atlas Arqueológico de la República Mexicana* (Piña Chan 1967: 50). Es de destacar que, a pesar de las referencias que dan Blom y Gertrude Duby acerca de la existencia de tumbas, montículos grandes, plazuelas, «muros bien conservados» y «piedras con inscripciones» (Blom 1961: 119; Blom 2004: 116; Duby 1961b), Becquelin y Baudez (1982: 594-602, 1233-1239) en su visita al lugar solo llegaron a encontrar un montículo sin datación exacta bastante saqueado.

Desgraciadamente, todos los sitios mencionados se encuentran en deplorables condiciones debido a los constantes saqueos ocurridos a lo largo de los años. Hasta la fecha estos sitios arqueológicos siguen sin ser atendidos por la autoridad arqueológica mexicana, lo que lleva a la creciente pérdida de información con cada nuevo saqueo.

DISCUSIÓN

Como es posible notar a partir del conjunto de referencias anteriores, estamos, en efecto, ante un grupo de sitios arqueológicos emplazado en un espacio suficientemente delimitado, patrón que, con excepción del vecino corredor norte discutido en otro trabajo (Tovalín y Sheseña, en prensa), no se observa en áreas circunvecinas. Esta preferencia evidencia, a mi juicio, determinada importancia de la que en la antigüedad gozaba esta área geográfica. Considero que esta relevancia provenía del hecho de que en esta área confluían varias rutas de comunicación. Esta idea es soportada por las variadas evidencias históricas existentes desde la época colonial hasta el siglo XX sobre la presencia de caminos en esta área; recuérdese que ya Carlos Navarrete había observado que los caminos coloniales y actuales están en realidad trazados sobre rutas prehispánicas (Navarrete 1973: 34). De acuerdo con estas evidencias, las comunidades de Guaquitepec y Sitalá se muestran como puntos comunes de tránsito en todas las rutas independientemente de su dirección.

De acuerdo con diversos documentos correspondientes a los inicios del siglo XVIII, una de las rutas, el llamado «Camino Real de los Zendales», que enlazaba Ciudad Real con Tabasco, pasaba por Guaquitepec en un itinerario que en la región que nos incumbe incluía en ambas direcciones a las comunidades de Cancuc, Guaquitepec, Bachajón y Chilón (Viqueira 1997: 279; Vos 2011: 187-188). Por las mismas fechas, Guaquitepec también representaba un centro de culto muy importante visitado por los habitantes de Huitiupán, quienes en su transitar hacia su destino, y de retorno, delineaban una ruta más en nuestra área de estudio a través del valle homónimo (Viqueira 1997: 259, 263; 2004: 114). Es posible que este viaje siguiera aproximadamente el itinerario de Blom, Duby y Adrián Porrás en el siglo XX al transitar por el corredor sur desde Huitiupán hasta el área cercana a Sitalá. Su recorrido incluyó los siguientes puntos: Huitiupán, Portugal, Rancho Santo Domingo, Santa Lucía, Aurora, Betania, San Caralampio, San Rafael y Finca Captetaj (Blom *et al.* 1954: 35).

Otra ruta es aquella que siguió Duby en 1961 en un viaje realizado desde Ocosingo hasta el sitio arqueológico de Wolonchan, este último localizado, como vimos, en el acceso al valle de Huitiupán. Duby transitó hacia el poniente por los siguientes puntos intermedios, entre los que estaba incluido Guaquitepec: Rancho El Contento, Sibacá, Finca La Providencia, Rancho El Retiro Pomolá, río Pomolá, El Roblal, Mequehá, Rancho San José Chivalhá (Hoolhá), Guaquitepec, Rancho San Antonio, río Sanula, río Chencan, una cascada, Rancho Chutel, La Unión y, finalmente, Golonchan (Wolonchan). Posteriormente, Duby partiría a San Cristóbal pasando, en esta región, por el río Yaxchanal (sobre el valle de Huitiupán en el corredor sur), Rancho San Fernando, Rancho Piedad y Pantelhó (Duby 1961a, 1961b). La confluencia de varias rutas de comunicación en el área de Guaquitepec y Sitalá estaría condicionada por el hecho de que, como fue apuntado al inicio del artículo, en este lugar la altitud de la cordillera central desciende creando una especie de paso entre los corredores norte y sur y otros corredores y pasos secundarios de menores dimensiones. En torno a las comunidades actuales referidas se conglomeran los sitios arqueológicos descritos.

A juzgar por las evidencias expuestas, la gente de Toniná hacía uso de esta área de cruce de caminos. La existencia de cerámica de Toniná en San Marcos, así como de la estela en Guaquitepec, muestra la presencia de Toniná en esta zona por lo menos desde el gobierno del llamado Gobernante 4 (quien ascendió al trono en el año 708 d. C.). Recuérdese que, durante el mandato de este gobernante, Toniná intensificó con éxito su política de expansión hacia el norte y noroeste de Chiapas (Martin y Grube 2000: 184).

Considero que la presencia de Toniná en esta área debe obedecer a la necesidad de esta ciudad de asegurarse el abastecimiento de materias primas foráneas inexistentes en el valle de Ocosingo. De acuerdo con un estudio reciente de Eric Taladoire, la élite de Toniná consumía obsidiana gris de Tajomulco, San Martín Jilotepeque y El Chayal (Guatemala), obsidiana verde (muy poca) de Pachuca (México) (Becquelin y Baudez 1979: 1036; Taladoire 2016: 22), jadeíta procedente del Motagua (Becquelin y Baudez 1979: 1037) aunque también posiblemente de Chalchihuitán en Chiapas (Taladoire 2016: 15, 25); vajilla gris fino y anaranjado fino originaria de Tabasco, La Chontalpa, Palenque o Jonuta (Becquelin y Baudez 1979: 208; Becquelin y Baudez 1988: 46; Taladoire 2016: 20) y conchas marinas *Spondilus* sp. de la costa del Golfo (Taladoire 2016: 27). Como se puede notar, la mayor parte de estas materias primas proceden (o pasan en su trayectoria por ahí) de dos fuentes: 1) la planicie de Tabasco y 2) probablemente Chalchihuitán en los altos de Chiapas (Taladoire 2016: 26, 28, 30; véase también Bassie *et al.* 2015: 6). La situación anterior habría implicado el deseo por parte de Toniná de asegurarse el control de las rutas hacia esas fuentes.

Para alcanzar Chalchihuitán se requería del tránsito a través del corredor Tenango-Cancuc-Chalchihuitán (véase Viqueira 2004: 130-131), localizado hacia los Altos de Chiapas. Por su parte, una de las salidas hacia Tabasco era aquella definida por el corredor natural sur a través del tramo del valle de Huitiupán que a su vez se conectaba, como lo describe Manuel B. Trens (1957: 229), con San Pedro, Sacaltic, Amatan, Tapijulapa, Tacotalpa y Jalapa, esta última cercana, por cierto, al sitio arqueológico de Tortuguero. Pero para salir a ambos corredores desde Toniná se debía partir en una primera etapa hacia el poniente y, siguiendo seguramente la ruta de Duby, pasar justamente por el área de Guaquitepec. Para entrar al valle de Huitiupán se continuaba por Sitalá, pero si el destino era el corredor de Cancuc entonces la ruta debía desviarse por Peña Fuerte.

Cabe señalar que otra de las rutas hacia Tabasco era aquella localizada sobre el corredor norte, donde se levantan los actuales poblados de Chilón y Yajalón. Uno de los accesos a este corredor era precisamente a través de Sitalá. Así fue durante la época colonial y el siglo XIX (Viqueira 1997: 279) y también en el XX (véase Blom *et al.* 1954). Hasta la fecha se puede llegar a Chilón desde Sitalá pasando por la localidad intermedia de Santa Cruz. El corredor norte era particularmente útil pues conectaba directamente con Palenque a través de Tumbalá (Tovalín y Sheseña, en prensa).

En el corredor norte se localiza otro conglomerado de sitios arqueológicos del norte de Chiapas: Chilón, Mukaná, Nachoj, Natentsun y Bolonkin, entre otros más, los cuales, según hemos propuesto en otros trabajos recientes, estarían asociados con la antigua entidad política de *Sibikte'*, vecina de Toniná (Sheseña 2007; Sheseña y Tovalín 2013, 2014). Esta entidad es mencionada en pinturas de dos cuevas cercanas a la comunidad actual de Chilón y en el Monumento 172 de Toniná (año 727 d. C.) (Skidmore 2004), pero hasta la fecha se desconoce su ubicación exacta. *Sibikte'* habría sido por lo menos aliada desde el gobierno del señor de Toniná *K'ihnich Ich'ak Chapat*, si no parte integrante de esta última entidad en sus constantes luchas contra Palenque (Sheseña y Lee 2004). Cabe apuntar

que excavaciones arqueológicas recientes llevadas a cabo por nosotros en el sitio de Bolonkin han mostrado que en este lugar habitaba una élite suficientemente fuerte como para ser capaz de importar jade, mostrando las mismas necesidades que su vecina Toniná (Tovalín y Sheseña 2015, 2016, en prensa). Si en Chalchihuitán realmente se localizaba una de las fuentes de piedra verde (Taladoire 2016: 15, 25), entonces la élite de Bolonkin habría realizado viajes hacia allá, en alianza o no con Toniná, usando la ruta que pasaba por Guaquitepec y Peña Fuerte siguiendo el derrotero que cubrieron Blom y colegas en 1954, o transitando por Sitalá, Wolonchan y la región del actual Pantelhó como hizo Duby en 1961.

A propósito de Palenque, resulta muy interesante que la llamada «Concha de Simojovel», una concha decorada con un texto jeroglífico inciso referente a Pakal y conservada actualmente en el Museo Regional de Tuxtla Gutiérrez (véanse fotos y dibujos en Albores 1959: 99; Green Robertson 1976: 10; Polyukhovych 2011: 1-2), haya sido recuperada, según Blom (2004: 118), de una cueva en el Cerro de la Pava, cerca de la Colonia Morelos en el área de Huitiupán. De esta misma cueva también se habrían sustraído figuras de barro y una cara de jade. Blom igualmente refiere que en otra cueva llamada Sacalchic, localizada en la misma Colonia Morelos, se hallaba un «cilindro de barro con cara» semejante a los hallados en Palenque y en la Cueva del Zopo (Salto de Agua) (Blom 2004: 118).

Al parecer, la gente de Palenque había tenido cierta presencia en el valle de Huitiupán ingresando por Tabasco, seguramente a través de Jalapa, Tacotalpa, Tapijulapa, Amatán, Sacaltic y San Pedro. Sin embargo, hay que recordar que esta ruta transita cerca de Tortuguero, ciudad enemiga de Palenque por lo menos durante el gobierno de Pakal (615-683 d. C.) (Martin y Grube 2008: 165). Otra ruta podría haber sido a través de Tila, siguiendo posiblemente el derrotero de Blom de 1922: Tila, Mumunil, Sabanilla, Xhoc, Naquem y Huitiupán (Blom 1990: 210-225). No obstante, esta vía pasa por áreas asociadas a *Sibikte'*, entidad políticamente cercana a Toniná como ya se ha anotado. Por todo lo anterior, se ignora bajo qué condiciones pudieron haber llegado a Huitiupán la concha y el cilindro de barro. En cualquier caso, la presencia de Palenque en Huitiupán habría representado para Toniná, ciudad enemiga de aquella, una obstrucción de esta salida hacia Tabasco y un motivo más de conflicto.

La variedad de los destinos que se podían alcanzar a través del cruce de caminos localizado en el área de Guaquitepec otorgaba realce al lugar y alentaba, por una parte, el emplazamiento de asentamientos en las cercanías y, por otra, el interés de Toniná en, por lo menos, tener presencia en esta área o, mejor aún, controlarla definitivamente. La estela de Guaquitepec da cuenta de esta preocupación de Toniná y, de hecho, es posible que sea resultado del establecimiento de un punto de control de Toniná aquí para regular el flujo de intercambios, como seguramente ocurría, por cierto, en Santoton, sitio arqueológico localizado en la dirección opuesta, al noreste de Toniná. Recuérdese, para finalizar, que en Santoton se encontró un pedestal para estela con inscripciones elaborado siguiendo el típico estilo de Toniná (véase descripción, fotos y dibujos en Blom y Lafarge 1986: 391-396; Blom y Duby 1967: 93-104). La presencia de Toniná en Santoton no es fortuita ya que este sitio se localiza justo en otra ruta, la que comunica, sobre el corredor norte, la selva lacandona con el área de Chilón y la salida hacia Palenque directamente sin pasar por Toniná (Tovalín y Sheseña, en prensa).

Agradecimientos

Agradezco ampliamente a Alí Reyes, Dulce Beltrán, Alejandro Constantino, Miguel Silvano, Alonso Méndez, Rafael Araujo, Patricia López Sánchez, Gregorio Vásquez, Lidia Gopar, la Casa Na Bolom e Ixchel Sheseña.

Sobre el autor

Alejandro Sheseña (sesena@hotmail.com) es Doctor en Historia por la Universidad Estatal de Vorónezh, Rusia, en coordinación con el Centro de Estudios Mesoamericanos de Moscú «Yuri Knórozov». Actualmente es Investigador de Tiempo Completo en la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas y codirector del Proyecto Arqueológico Bolonkin.

REFERENCIAS CITADAS

Albores G., E. J. 1959. Chiapas prehispánico. *Revista ICACH* 1 y 2: 61-102 y 43-90.

Anónimo. 1892. *Isagoge histórico apologético general de todas las Indias y especial de la provincia de San Vicente Ferrer de Chiapa y Goathemala de el Orden de Predicadores.*

Madrid: Tipografía de Tomás Minuesa de los Ríos. http://www.archive.org/stream/isagogehistrico00unkngoog#page/n8/mode/1up.

Bassie-Sweet, K., N. A. Hopkins, R. M. Laughlin. 2015. History and Conquest of the Pre-Columbian Ch'ol and Lacandón Ch'ol. En *The Ch'ol Maya of Chiapas*, ed. K. Bassie-Sweet, pp. 3-28. Norman: University of Oklahoma Press.

Becquelin, P., C. F. Baudez.

— 1979. *Toniná. Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Vol. VI, tomo I. México: Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines.

— 1982. *Toniná. Une cité maya du Chiapas (Mexique)*. Vol. VI, tomo II. México: Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines.

— 1988. Toniná, una ciudad maya en Chiapas. *Lecturas Chiapanecas* 1: 25-49. Tuxtla Gutiérrez: Gobierno del Estado de Chiapas.

Berlin, H. 1946. Archäologische Funde in Chiapas, Mexico. *Ethnos* 2/1-2: 16-23.

Blom, F.

— 1961. Notas sobre algunas ruinas todavía para explorar. En *Los mayas del sur y sus relaciones con los nahuas meridionales. VIII Mesa Redonda*, pp. 115-125. México: Sociedad Mexicana de Antropología.

— 1990. *En el lugar de los grandes bosques*. Tuxtla Gutiérrez: Instituto Chiapaneco de Cultura.

— 2004. Notas sobre algunas ruinas todavía para explorar. *Bolom. Revista del Centro de Investigaciones Frans Blom* 1: 113-119. Tuxtla Gutiérrez: Asociación Cultural Na Bolom.

Blom, F., G. Duby.

— 1954. *Amber and tobacco, earthquakes and coffee*. Manuscrito inédito conservado en el Museo Na Bolom.

— 1957. *La selva lacandona. Andanzas arqueológicas*. Segunda Parte. México: Editorial Cultura.

Blom, F., G. Duby, A. Porras. 1954. *Viaje de estudio a Simojovel, Yajalón, Petalcingo, Sitalá, Guaquitepec, Cancuc, Tenejapa, junio de 1954, notas expedición Universidad de California*. Manuscrito inédito conservado en el Museo Na Bolom.

Blom, F., O. La Farge. 1986. *Tribus y templos*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Breton, A. 1984. *Bachajón. Organización socioterritorial de una comunidad tzeltal*. México: Instituto Nacional Indigenista.

Culebro, C. A. 1992. Chiapas prehistórico: su arqueología. *Lecturas Chiapanecas* 5: 291-380. México: Editorial Porrúa-Gobierno del Estado de Chiapas.

De Vos, J., ed. 2011. *La guerra de las dos vírgenes. La rebelión de los zendales (Chiapas, 1712) documentada, recordada, recreada*. México: UNAM/CIESAS/UNICACH.

Duby, G.

— 1961a. *Recorrido por la región Tzeltal y Chol entre el 6 de abril hasta el 6 de mayo de 1961*. Manuscrito inédito conservado en el Museo Na Bolom.

— 1961b. 30 días por los senderos de Chiapas. En *México en la cultura*, suplemento de *Novedades*, 20 de agosto de 1961.

Esponda Jimeno, V. M., ed. 2011. Chiapas en 1877 según el memorial de Teobert Maler. *LiminaR* 9/2: 203-229.

Graham, I., L. R. Henderson, P. Mathews, D. Stuart. 2006. *Corpus of Maya Hieroglyphic Inscriptions, Vol. 9, Part 2: Tonina*. Cambridge: Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University.

Green Robertson, M. 1976. Physical Deformities in the Ruling Lineage of Palenque, and the Dynastic Implications. En *The Art, Iconography & Dynastic History of Palenque, Part III*, ed. M. Green Robertson, pp. 59-86. Pebble Beach, California: Robert Louis Stevenson School.

Martin, S., N. Grube. 2008. *Chronicle of the Maya Kings and Queens*. Londres: Thames and Hudson.

Maurer, E. 1983. *Los tseltales: ¿paganos o cristianos? Su religión, ¿sincretismo o síntesis?* México: Centro de Estudios Educativos.

Mayer, K. H. 1984. *Maya Monuments: Sculptures of Unknown Provenance in Middle America*. Berlin: Verlag Karl-Friedrich von Flemming.

Navarrete, C. 1973. El sistema prehispánico de comunicaciones entre Chiapas y Tabasco (Informe preliminar). *Anales de Antropología* 10: 33-92.

Piña Chan, R. 1967. *Atlas Arqueológico de la República Mexicana*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Polyukhovych, Y. 2011. A Possible Syllabic Spelling of the "Birth Glyph". *Mesoweb*. http://www.mesoweb.com/articles/polyukhovych/BirthGlyph.pdf.

Sheseña, A. 2007. Los textos jeroglíficos de la cueva de Jolja, Chiapas. *Mesoweb*. http://www.mesoweb.com/es/articulos/jolja/Jolja.pdf.

Sheseña, A., T. Lee Whiting. 2004. Yugo incrustado con glifos mayas procedente de los alrededores de Chilón, Chiapas. *Mexicon* 26/6: 127-132.

Sheseña, A., A. Tovalín.

— 2013. Las pinturas mayas del sitio de Bolonkin, Chiapas. *Mexicon* 35: 110-114.

— 2014. Los sitios arqueológicos de Chilón, Nachoj, Mukana y Natentsun, municipio de Chilón, Chiapas. *LiminaR* 12/1: 53-64.

Skidmore, J. 2004. New Ballplayer Panel from Tonina. *Mesoweb*. http://www.mesoweb.com/reports/Tonina_M172.html.

Taladoire, E.

— 2012. *Towards a Reevaluation of the Toniná Polity* (manuscrito inédito).

— 2015. Towards a Reevaluation of the Toniná Polity. *Estudios de Cultura Maya* 46: 45-70.

— 2016. Las bases económicas de una entidad política maya. El caso de Toniná. *Estudios de Cultura Maya* 48: 11-37.

Tovalín Ahumada, A., A. Sheseña Hernández.

— 2015. *Proyecto arqueológico Bolonkin. Informe de la primera temporada de campo 2014*. Manuscrito inédito en posesión del INAH.

— 2016. *Proyecto arqueológico Bolonkin. Informe de la segunda temporada de campo 2015*. Manuscrito inédito en posesión del INAH.

— En prensa. *El sitio arqueológico de Bolonkin en una de las rutas prehispánicas de comunicación desde el interior de Chiapas hacia Tabasco*.

Trens, M. B. 1957. *Bosquejos históricos de San Cristóbal de las Casas*. México.

Viqueira, J. P.

— 1997. *Cronotopología de una región rebelde. La construcción histórica de los espacios sociales en la alcaldía mayor de Chiapas (1520-1720)*. Tesis de doctorado. París: École des hautes études en sciences sociales.

— 2004. Las causas de una rebelión india: Chiapas, 1712. En *Chiapas. Los rumbos de otra historia*, ed. J. P. Viqueira y M. Humberto Ruz, pp. 103-144. México: UNAM/CIESAS.

Acabóse de imprimir
la 34.ª edición de la revista
ARQUEOLOGÍA IBEROAMERICANA
el día 30 de junio del año 2017
en el Laboratorio de Arqueología Teórica,
Graus, España.


NORTH PACIFIC OCEAN
NORTH ATLANTIC OCEAN
NORTH PACIFIC OCEAN
SOUTH ATLANTIC OCEAN
INDIAN OCEAN
SOUTH PACIFIC OCEAN


ISSN 1989-4104
9 771989 410005
34